

Tercera ronda de encuestas en el Perú

¿Quién se queda atrás?

Resultados iniciales del estudio Niños del Milenio

Septiembre de 2011

Santiago Cueto

Javier Escobal

Mary Penny

Patricia Ames

Impresión de la edición en español, febrero 2012

© GRADE, Grupo de Análisis para el Desarrollo
Av. Grau 915, Barranco, Lima 4, Perú
Portal: www.grade.org.pe

© Niños del Milenio
ninosdelmilenio@grade.org.pe
Portal: www.ninosdelmilenio.org

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú n.º 201201088

ISBN: 978-9972-615-60-3

Impreso en el Perú

Primera edición

Tiraje: 750 ejemplares

Traducción: Deborah McLauchlan
Edición y corrección de estilo: Virginia Rey-Sánchez Suárez
Corrección: Silvana Velasco San Martín

Impresión: Ediciones Nova Print S.A.C.
Av. Ignacio Merino 1546, Lince, Lima 14, Perú

Publicación original en inglés:

Tracking Disparities: Who Gets Left Behind? Initial Findings from Peru Young Lives.

Oxford: Septiembre 2011

La publicación original en inglés está disponible en: www.younglives.org.uk

Young Lives, Department of International Development, University of Oxford

3 Mansfield Road, Oxford OX1 3TB, UK

Tel: (+44) (0)1865 281751

Fax: (+44) (0)1865 281801

younglives@younglives.org.uk

Ejemplares de la publicación en español se encuentran en la Biblioteca Nacional del Perú. También están disponible en: www.ninosdelmilenio.org

Esta publicación tiene derechos de autor, pero puede ser reproducida por cualquier medio con propósitos educativos o sin fines de lucro, pero no para su venta. Se requiere un permiso formal para todos esos usos, pero normalmente se concederá de inmediato. Para reproducirla en cualquier otra circunstancia, para utilizarse en otras publicaciones, o para su traducción o adaptación, se debe solicitar una autorización previa por escrito, y eventualmente se tendrá que pagar una retribución.

Para evitar repeticiones, cuando usamos el término “niños/s” en este documento, en general, nos referimos a “niña/as y niño/os”, salvo señalemos específicamente que estamos hablando de uno de los dos géneros.

Los responsables de los niños y niñas que figuran en la portada autorizaron que las imágenes de ellos fueran tomadas y reproducidas.

CENDOC / GRADE

CUETO, Santiago; ESCOBAL, Javier; PENNY, Mary; y AMES, Patricia

¿QUIÉN SE QUEDA ATRÁS? Resultados iniciales del estudio Niños del Milenio Tercera ronda de encuestas en el Perú / Santiago Cueto, Javier Escobal, Mary Penny y Patricia Ames. Lima: GRADE; Niños del Milenio, 2012. xx páginas.

NIÑOS / ADOLESCENTES / POBREZA / EQUIDAD SOCIAL / ASPECTOS SOCIALES / EDUCACIÓN PRIMARIA / EDUCACIÓN SECUNDARIA / SALUD / NUTRICIÓN / TRABAJO DE MENORES / BIENESTAR SOCIAL / POLÍTICAS PÚBLICAS / ECONOMÍA

Índice

Resumen ejecutivo	10
--------------------------	----

1. Introducción	16
2. Contexto del país	19
2.1 La economía crece, pero la pobreza sigue siendo un desafío	19
2.2 Indicadores de educación, salud y nutrición	22
2.3 Política y políticas	24
2.4 Mirando hacia el futuro	28
3. Diseño y métodos del estudio	29
3.1 Muestreo	29
3.2 Pérdida de la muestra	32
3.3 Recolección de datos de la tercera ronda de encuestas	32
3.4 Estudio cualitativo de la submuestra	34

4. Resultados anteriores del estudio Niños del Milenio	36
4.1 Resumen de las investigaciones cuantitativas	36
4.2 Resumen de las investigaciones cualitativas	41
5. Resultados y discusión de la tercera ronda de encuestas	43
5.1 Tamaño de la muestra entre rondas	43
5.2 La pobreza y la dinámica de la pobreza	46
5.3 El acceso a los servicios básicos	53
5.4 Educación	56
5.5 Salud y nutrición	63
5.6 Trabajo infantil y uso del tiempo de los niños	72
5.7 Bienestar	78
5.8 <i>Shocks</i>	83
5.9 Políticas y programas	87
6. Implicancias para las políticas públicas y las investigaciones futuras	93

Referencias	100
--------------------	-----

Anexos	
Anexo 1 Cuadros y gráficos complementarios	104
Anexo 2 Definiciones de las principales variables de resultados	114
Anexo 3 Publicaciones de Niños del Milenio / Young Lives sobre el Perú	120

Lista de cuadros

- Cuadro 2.1 Perú: principales indicadores macroeconómicos, 1991–2010.
- Cuadro 2.2 El gasto social público (millones de nuevos soles, constante a tasas del 2001 y porcentaje del PBI).
- Cuadro 2.3 Logros de los estudiantes de segundo grado en comprensión de lectura y matemáticas; Evaluación Censal de Estudiantes (ECE).
- Cuadro 2.4 Indicadores de salud y nutrición, 2000, 2005, 2008.
- Cuadro 3.1 Pérdida de la muestra entre la primera ronda y la segunda ronda de encuestas.
- Cuadro 3.2 Contenidos de las encuestas de la tercera ronda.
- Cuadro 5.1 Tamaño de la muestra en las rondas.
- Cuadro 5.2 Edad en años (media y desviación estándar) de los niños por cohorte y ronda de encuestas.
- Cuadro 5.3 Los niveles de pobreza y la dinámica de la pobreza (ambas cohortes).
- Cuadro 5.4 Cambios en el bienestar y en el gasto per cápita entre rondas (ambas cohortes).
- Cuadro 5.5 Movilidad de la pobreza del hogar (cohorte menor).
- Cuadro 5.6 Movilidad de la pobreza del hogar (cohorte mayor).
- Cuadro 5.7 Dinámica del gasto real per cápita entre quintiles (porcentaje de hogares que se desplazan entre quintiles). Cohorte menor.
- Cuadro 5.8 Dinámica del gasto real per cápita entre quintiles (porcentaje de hogares que se desplazan entre quintiles). Cohorte mayor.
- Cuadro 5.9 Acceso a servicios básicos: agua potable segura (ambas cohortes).
- Cuadro 5.10 Acceso a servicios básicos : mejoras en saneamiento (ambas cohortes).
- Cuadro 5.11 Acceso a servicios básicos: electricidad (ambos cohortes).
- Cuadro 5.12 Tasas de matrícula y deserción escolar, niños con extraedad y promedio de edad de inicio de la primaria (cohorte menor).
- Cuadro 5.13 Tasas de matrícula y deserción escolar, niños con extraedad y promedio de edad de inicio de la primaria (cohorte mayor).
- Cuadro 5.14 Desnutrición: aguda y crónica en ambas cohortes cuando los niños tienen 8 años (%).
- Cuadro 5.15 Retraso en el crecimiento de la cohorte menor, primera, segunda y tercera rondas para ambas cohortes a la edad de 8 años.
- Cuadro 5.16 Sobrepeso, cohorte mayor, primera, segunda y tercera rondas para ambas cohortes a los 8 años.
- Cuadro 5.17 Obesidad, cohorte menor, primera, segunda y tercera rondas para ambas cohortes a los 8 años.
- Cuadro 5.18 Problemas de acceso a la atención de salud (cohorte menor).
- Cuadro 5.19 Problemas de acceso a la atención de salud (cohorte mayor).
- Cuadro 5.20 Uso del tiempo de los niños: horas del día dedicadas a las principales actividades en un día típico (cohorte menor).
- Cuadro 5.21 Uso del tiempo de los niños - horas del día dedicadas a las principales actividades en un día típico (mayores de cohortes).
- Cuadro 5.22 Trabajo remunerado (porcentaje de niños que reportan trabajo remunerado en los últimos doce meses, cohorte mayor y cohorte menor a los 8 años).
- Cuadro 5.23 Bienestar subjetivo (cohorte mayor).
- Cuadro 5.24 Consumo de tabaco y alcohol (cohorte mayor).
- Cuadro 5.25 Percepción de los niños sobre su calidad de vida relativa (ambos cohortes).
- Cuadro 5.26 Hogares que han tenido al menos un *shock* desde la ronda anterior de encuestas.

- Cuadro 5.27 *Shocks* sufridos desde la ronda anterior de encuestas (cohorte menor).
- Cuadro 5.28 *Shocks* sufridos desde la ronda anterior de encuestas (cohorte mayor).
- Cuadro 5.29 Experiencias de las madres o cuidadoras de los niños con Demunas (cohortes mayor y menor).
- Cuadro 5.30 Experiencias de las madres o cuidadoras de los niños con el programa Juntos (cohortes mayor y menor).
- Cuadro 5.31 Respuestas de las madres o cuidadoras de los niños sobre el Documento Nacional de Identidad (DNI) para niños (cohortes mayor y menor).
- Cuadro 5.32 Cobertura del seguro de salud (cohortes menor y mayor).
- Cuadro 6.1 Asociación entre las características demográficas de los niños (todas las variables convertidas en binarias).

Lista de gráficos y cuadros

- Gráfico 2.1 Tasas de pobreza total en el Perú 2004-2019.
- Gráfico 2.2 Tasas de pobreza extrema en el Perú 2004-2010.
- Gráfico 2.3 Tasa neta de matrícula en educación primaria y secundaria 1998-2010.
- Gráfico 2.4 Apoyo a la democracia en el Perú y América Latina, 2001-2009.
- Gráfico 2.5 El gasto público social per cápita por región y según el IDH regional.
- Gráfico 3.1 Mapa de las regiones donde se realiza el estudio Niños del Milenio en el Perú.
- Gráfico 6.1 Porcentaje de niños privilegiados y desfavorecidos en indicadores seleccionados (cohorte menor).
- Gráfico 6.2 Porcentajes de niños privilegiados y desfavorecidos en indicadores seleccionados (cohorte mayor).
- Recuadro 5.1 Percepciones de los niños sobre la pobreza.
- Recuadro 5.2 Movilidad de la pobreza y circunstancias familiares.
- Recuadro 5.3 Espacio y recursos físicos para el aprendizaje: las escuelas y las aulas.
- Recuadro 5.4 Calidad de la educación: la persistencia de castigo físico.
- Recuadro 5.5 Buenos y malos docentes: evaluación de la calidad de la enseñanza.
- Recuadro 5.6 Opiniones de los niños mayores sobre el valor de la educación.
- Recuadro 5.7 Actividades de los niños en casa: crecientes responsabilidades con el tiempo.
- Recuadro 5.8 El juego y recreación de los niños.
- Recuadro 5.9 Opinión de los niños sobre el trabajo remunerado.
- Recuadro 5.10 Preocupaciones y temores de los niños.

Agradecimientos

Muchas personas han ayudado con la recolección de datos de Niños del Milenio durante las tres rondas del estudio cuantitativo y las dos rondas de investigación cualitativa, mientras que otras han contribuido con la redacción de este informe y el análisis de datos. Entre ellas estamos especialmente agradecidos con Sofia Madrid, quien coordinó la recolección de datos; a Sara Benites e Ismael Muñoz por realizar la mayor parte de los análisis de datos; a Vanessa Rojas y Kristel Ávila por ayudar a preparar el material cualitativo; así como a Monica Lizama por organizar y limpiar las bases de datos. Francisco Pardo, Claudia Sugimaru, Elizabeth Rosales y Mayli Zapata también nos proporcionaron asistencia. Además, estamos especialmente agradecidos a Patrice Engle, Paul Dornan y Sofya Krutikova por los útiles comentarios a las versiones anteriores del texto, así como a Caroline Knowles por ayudar en la elaboración del informe. Finalmente, estamos agradecidos con los niños, sus familias y los representantes de sus comunidades por darnos tiempo e información valiosa que confiamos que será bien utilizada con el objetivo de mejorar la calidad de vida de los niños pobres en el Perú.

Los autores

Santiago Cueto es el Coordinador para el Perú del estudio Niños del Milenio. Actualmente es Investigador Principal del Grupo de Análisis Para el Desarrollo (GRADE), Presidente de la Sociedad de Investigación Educativa Peruana (SIEP), y profesor del Departamento de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Sus dos principales áreas de investigación han sido las oportunidades educativas y el desarrollo infantil.

Javier Escobal es Investigador Principal de Niños del Milenio en el Perú. Actualmente es Investigador Principal de GRADE, Presidente del Comité Ejecutivo del Seminario Permanente de Investigación Agraria (SEPIA) y miembro del Global Development Network (GDN). Su investigación se ha concentrado en la pobreza y el desarrollo rural, especialmente en los vínculos entre los pequeños productores agrarios y los mercados, así como en la dimensión geográfica del desarrollo.

Mary Penny es coinvestigadora Principal de Niños del Milenio, Perú. Actualmente es Directora General e Investigadora Titular del Instituto de Investigación Nutricional (IIN), así como Investigadora Asociada del Massachusetts General Hospital y profesora de pediatría en la Universidad de Harvard. Ella ha sido miembro del grupo directivo técnico de la Unidad de Salud de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Patricia Ames ha sido Investigadora Principal Cualitativa para Niños del Milenio en el Perú entre los años 2007 y 2011. Asimismo, es antropóloga, investigadora del Instituto de Estudios Peruanos (IEP) y miembro del SEPIA en Perú. Su investigación se ha centrado en la educación rural, abordando las cuestiones de poder, las desigualdades de género, la etnicidad y la enseñanza multigrado en áreas rurales. También se ha dedicado a los temas relacionados con la infancia y la socialización, así como con la alfabetización como práctica social. Actualmente es investigadora visitante en el Departamento de Antropología Social y Cultural, y miembro del Grupo de Investigación sobre la Educación y la Migración en la Universidad Autónoma de Barcelona.

El estudio Niños del Milenio es financiado por el Departamento de Desarrollo Internacional (DFID, por sus siglas en inglés) del gobierno del Reino Unido (2001 - 2017) y el Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos (2010 - 2014). La Fundación Bernard van Leer también financia algunas investigaciones sobre primera infancia en el Perú. La Fundación Oak, por su lado, apoya investigaciones en Etiopía y la India.

Las opiniones aquí expresadas son de los autores y no son necesariamente compartidas o aprobadas por el estudio Niños del Milenio/ Young Lives, la Universidad de Oxford, DFID ni otros donantes.

Resumen ejecutivo

Este informe presenta los resultados iniciales de la Tercera ronda de encuestas en el Perú del estudio Niños del Milenio conocido internacionalmente como Young Lives. El trabajo de campo fue llevado a cabo desde fines del año 2009 hasta principios del 2010 con niños de dos grupos de edad, llamados cohortes. El informe de Niños del Milenio, conocido internacionalmente como Young Lives, proporciona una amplia reseña de algunos indicadores de pobreza infantil y los cambios en la vida de los niños entre las dos primeras rondas de encuestas, realizadas en los años 2002 y 2006, y esta tercera ronda. Los datos se presentan principalmente para todo el grupo etario y, en la mayoría de los casos, están agrupados por género, niveles socioeconómicos, localidad (rural / urbana) y la lengua materna de la madre (como indicador de la raza o el grupo étnico). Así, estamos en condiciones de hacer comparaciones entre los niños del grupo de mayor edad (cohorte mayor) -que en el 2002 (primera ronda) tenían 8 años-, y el grupo de menor edad (cohorte menor) -que tenía esa misma edad en el 2009 (tercera ronda)- para destacar los cambios que ocurrieron en sus comunidades durante ese tiempo. La riqueza total de los datos no se refleja plenamente en este informe preliminar, pero esperamos que motive a otros investigadores, los responsables de políticas públicas y otros posibles interesados a usar la información.

Niños del Milenio recolectó datos en el año 2002 sobre 2052 niños entre los 6 y 18 meses de edad (cohorte menor) y 714 niños entre los 7 y 8 años (cohorte mayor) en la primera ronda de encuestas. Los niños fueron seleccionados al azar de 100 niños en 20 localidades en todo el Perú. En la tercera ronda, la pérdida total de la muestra fue de 4,4% durante el período de ocho años. El estudio Niños del Milenio ha realizado, además, tres rondas de trabajo de campo cualitativo, en los años 2007, 2008 y 2010, por lo que se han utilizado datos de las dos primeras para explicar algunas de las conclusiones de este informe.

El Perú ha alcanzado logros sustanciales en los ámbitos económico, social y político durante los últimos años, pero todavía enfrenta importantes desafíos. Entre los beneficios están el crecimiento económico sostenido, el desarrollo de programas y políticas de lucha contra la pobreza, así como el mantenimiento de la democracia. Mientras que los retos residen principalmente en la gran -aunque decreciente- parte de la población que aún vive en la pobreza, lo que causa desigualdades en oportunidades sociales y resultados. Además, el proceso de descentralización que se inició en el 2002, con la esperanza de acercar los gobiernos a las necesidades de la gente, todavía requiere fortalecerse. El gran desafío que el Perú enfrenta ahora es que su impresionante crecimiento económico sea más inclusivo a través de políticas y programas concertados, de modo que las desigualdades en oportunidades y resultados, tan estrechamente vinculadas al área de residencia, origen étnico, nivel educativo de la madre, pobreza y, en algunos casos, al género, disminuyan con el tiempo.

Niveles socioeconómicos, consumo y pobreza

Los hogares de Niños del Milenio se beneficiaron de una reducción en la pobreza absoluta y relativa (el gasto per cápita por debajo del 50% de la mediana de la muestra) entre el 2006 y el 2009, lo que representa una mejora significativa en el gasto por persona, tanto de los hogares pobres como de los pobres extremos. La mayor disminución en la pobreza absoluta fue para aquellos que viven en las zonas urbanas, y dentro de dichas áreas, se ha reducido más la pobreza en las familias en que el idioma materno de la madre es indígena (en su mayoría Quechua).

Sin embargo, aunque descendió la pobreza, encontramos que la mayoría de hogares que eran pobres en la segunda ronda, aún lo eran en la tercera ronda. Las grandes mejoras en el consumo

-de los que suben por lo menos dos quintiles- son mayores en la muestra rural (15,6%) que en la muestra urbana (10,3%). Sin embargo, el 74% de hogares que asciende en la distribución del gasto per cápita se trasladó de las zonas rurales a las áreas urbanas entre el 2006 y el 2009, por lo que el crecimiento del consumo ha sido más alto en las grandes ciudades, donde surgen oportunidades de generación de ingresos y es posible salir de la pobreza monetaria.

La comparación de los hogares de Niños del Milenio, a través de las rondas, muestra que el nivel de ingresos era, en promedio, alrededor del mismo entre la primera y segunda ronda, pero que subió considerablemente entre la segunda y tercera ronda. Este incremento de ingresos es consistente con la aceleración del crecimiento de la economía en su conjunto, al igual que con la prestación de servicios básicos, asociados con el aumento del gasto público. Asimismo, entre la segunda y tercera ronda, el gasto per cápita también se elevó, aunque a un ritmo algo más lento.

La brecha urbano-rural se ha ampliado, sobre todo en los últimos años, debido a que el gasto ha crecido más rápidamente en las zonas urbanas que en las áreas rurales, pero la diferencia entre niños de madres que hablan el idioma español y sus pares de madres indígenas no sigue la misma tendencia. Esto probablemente se deba al creciente número de madres de origen indígena que viven en zonas urbanas, que subió en un 17% entre la segunda y tercera ronda. La brecha entre los niños con madres mejor educadas (que han completado la educación superior) y los de madres con bajo nivel educativo (primaria incompleta o menos), también es amplia.

Shocks y eventos adversos

Uno de los temas incluidos en las encuestas de Niños del Milenio son los eventos y *shocks* en la familia. Cerca de dos tercios de los hogares de los Niños del Milenio informan haber sufrido al menos un *shock* desde la segunda ronda. Las crisis más comunes son las relacionadas con los cambios dentro de la familia (enfermedad o muerte), los desastres ambientales, cambios abruptos en las condiciones económicas (por lo general relacionados con el empleo), así como crímenes que afectaron la base de activos de la familia. Estos eventos adversos han sido menos frecuentes en la tercera ronda que en la segunda, con la excepción de las catástrofes naturales, que aumentaron en la tercera ronda (al menos para los hogares de la cohorte menor).

El acceso a los servicios básicos

Las coberturas de agua, saneamiento y electricidad han aumentado notablemente entre los hogares de la muestra. La mejora en el acceso al agua potable segura se produjo principalmente entre los años 2006 y el 2009, mientras que los progresos en el saneamiento y la electricidad sucedieron tanto entre los años 2002 y el 2006, así como entre el 2006 y el 2009. La mejora en el acceso al saneamiento y a la electricidad se produjo en mayor medida en los hogares en zonas rurales, aquellos con madres menos educadas y en los que las madres son de origen indígena. Esto refleja el hecho de que las urbes tienen una cobertura de los servicios básicos casi total, mientras que la falta de suministro de aquellos, se concentra cada vez más exclusivamente en las zonas rurales.

Educación

La tasa de matrícula en la primaria es alta pero existen brechas respecto de los logros educativos entre los niños de áreas urbanas y sus pares de las comunidades rurales. Los niños de la cohorte menor (8 años) que alcanzan el grado adecuado para su edad en la escuela primaria son, generalmente, los niños de hogares no pobres en urbes, con madres que cuentan con una mejor educación y cuya lengua materna es el español.

La matrícula de los niños de la cohorte mayor (15 años) comienza a disminuir cuando los niños entran a la escuela secundaria, lo que puede estar relacionado con el menor número de colegios secundarios en las zonas rurales, en comparación con las escuelas primarias, junto con otros factores no relacionados a la escuela. En la muestra de Niños del Milenio ha ocurrido una tasa de deserción muy alta para niños rurales (casi tres veces más que la de sus pares urbanos), así como para los hijos de madres que no completaron la escuela primaria y para los niños más pobres, lo que sugiere que la educación no está logrando su rol de institución equilibradora y compensatoria. Los niños de comunidades rurales o pobres, así como los niños cuyas madres hablan una lengua indígena tienen mayor probabilidad de repetir un año o de tener más edad que el promedio correspondiente a sus grados, lo que se le llama extra edad.

Sin embargo, más allá de la matrícula y de la extra edad, no hay igualdad de oportunidades educativas y de calidad de la educación para los diferentes grupos de niños en el Perú. Los más pobres tienden a estudiar en escuelas con menores recursos, mientras que los no pobres están optando cada vez más por una educación privada, en busca de mejor calidad. También, muchos niños indígenas no tienen acceso a una educación bilingüe, además que los servicios educativos que reciben tienen escasos recursos.

Salud

La desnutrición crónica y la desnutrición aguda son dimensiones importantes de la pobreza infantil debido a su reconocida relación con otras consecuencias como el desarrollo cognitivo. La desnutrición infantil es un tema importante en el Perú, donde la talla baja para la edad es más prevalente que el peso bajo para la talla. La comparación entre los niños de 8 años en el año 2002 y el 2009 muestra una reducción significativa en la desnutrición crónica (del 33% al 21,9%), incluso hecha la corrección por el mayor número de niños urbanos en la cohorte mayor. A pesar de esta mejora, la desnutrición crónica sigue siendo un grave problema en el Perú: las tasas más altas se registran entre los niños cuyas madres hablan una lengua indígena o tienen menor educación, así como entre los niños que viven en las zonas rurales. La asociación entre el nivel educativo de la madre y la desnutrición crónica ha sido especialmente notoria en la tercera ronda, cuando fue siete veces más alta entre los niños de la cohorte menor con madres que no completaron primaria, en comparación con los hijos cuyas madres habían terminado la educación superior. Esta asociación con el nivel educativo de la madre se observa tanto en la cohorte menor como en la mayor, y se mantiene a lo largo de las tres rondas.

La obesidad es también un problema creciente puesto que aumentó del 7,8% en la cohorte mayor, cuando ellos tenían 8 años, al 12,3% en los niños de la cohorte menor a la misma edad. Este problema es más acentuado entre los hijos de madres con mejor educación puesto que el porcentaje se elevó en cuatro veces.

Las familias pobres enfrentan a una serie de barreras para acceder a la atención de salud. Casi una de cada cinco madres de los niños de la cohorte menor declararon que no habían llevado a sus niños a un centro de atención de salud cuando estaban enfermos o heridos, a pesar de que les hubiera gustado hacerlo. Los dos grupos señalaron que el mayor obstáculo fue el costo directo de la asistencia de salud, además de considerar la enfermedad del niño no lo suficientemente grave como para superar tales dificultades. Las barreras más comunes para recibir atención de salud en las zonas rurales fueron los costos indirectos de atenderse en el centro médico, junto con la distancia a aquel así como el difícil acceso. Por otro lado, entre 11% y 18% de las madres o cuidadoras de los niños reportaron que la falta de confianza en la calidad de la asistencia de salud ofrecida les disuadía de solicitar ayuda en un puesto de salud, opinión expresada tanto por familias pobres como no pobres, en ámbitos urbanos y rurales.

Las encuestas de la tercera ronda para la cohorte mayor incluyeron, además, una serie de preguntas autoadministradas a los adolescentes sobre conductas de riesgo, incluyendo el consumo de tabaco y alcohol. Alrededor del 20% de esa cohorte dijo que trató de fumar una o más veces, siendo esto más probable entre los niños varones. En cuanto al alcohol, las diferencias de género fueron pequeñas, pero marcadas por la lengua materna de las madres. Los niños de madres que hablan español, los niños urbanos y de madres más educadas son más propensos a beber. Sin embargo, ninguno de estos grupos reportó beber con frecuencia pues la mayoría de las respuestas sobre la ingesta de alcohol fueron 'solo en ocasiones especiales' y 'casi nunca'. Los niveles de consumo de tabaco y alcohol declarados pueden considerarse bajos, pero es interesante la evolución de estas y otras conductas de riesgo en el tiempo.

Trabajo infantil y uso del tiempo

En la cohorte menor, son muy pocos los niños que realizan un trabajo remunerado. Sin embargo, la mayoría (71%) llevan a cabo tareas del hogar, en las que ocupan un promedio de un poco más de una hora al día. Un mayor porcentaje de niños en las zonas rurales cuidan a miembros de la familia, hacen tareas domésticas y efectúan trabajos no remunerados en la chacra o negocio familiar. Pasan, además, menos tiempo estudiando que los niños de las urbes. Se pueden encontrar patrones similares en los niños cuyas madres son de origen indígena o en los niños de madres con bajo nivel educativo.

En la cohorte mayor, alrededor del 10% de los niños realizan trabajos remunerados, ocurriendo esto más entre los varones, los niños que viven en comunidades rurales y aquellos con madres de menor nivel educativo. Sin embargo, al comparar los niños de la cohorte menor en la tercera ronda con aquellos de la cohorte mayor en la segunda ronda -cuando ambas cohortes tenían 8 años- el porcentaje de niños que realizaban trabajos remunerados había disminuido. Es muy probable que el crecimiento del ingreso y gasto per cápita de los hogares, así como el mayor bienestar alcanzado por muchos, sean al menos en parte responsables de esta tendencia. Así, la mejora de los ingresos de las familias puede haber reducido la necesidad de algunos niños de llevar a cabo trabajos remunerados.

Bienestar subjetivo

De acuerdo con su enfoque multidimensional de la pobreza, Niños del Milenio evalúa el bienestar subjetivo infantil. Los resultados son muy diferentes en las cohortes mayor y menor, lo que sugiere que sus respuestas están relacionadas con las etapas de desarrollo que están viviendo. En general, la cohorte menor reportó autoevaluaciones superiores de sus propias vidas. Casi no había diferencias entre niños y niñas, pero sí una gran distancia entre los niños de hogares en el quintil más bajo de consumo, que fueron dos veces más propensos a reportar tener una "mala calidad de vida", en comparación con los niños de hogares en el quintil de consumo más alto. También se observaron diferencias relacionadas con el nivel educativo de la madre y la lengua materna de la madre, así como con la zona de residencia. Los niños de la cohorte menor con mejor concepto de sí mismos eran los niños con madres con un mejor nivel educativo, que hablaban el español, y vivían en las zonas urbanas. Los hijos de madres con educación superior se tenían en mayor estima.

Se cuenta además con información de los subestudios cualitativos que demuestra que las relaciones familiares son fundamentales para el sentido de bienestar. Según los propios niños, la presencia o ausencia de sus padres, el tiempo que estos realmente pasan con ellos y la incidencia (o no) de la violencia en las relaciones familiares son fundamentales para su propio bienestar. La capacidad de los padres para satisfacer las necesidades materiales básicas de sus hijos es también un factor.

Los niños más pequeños también destacan, por un lado, la importancia de tener tiempo para jugar con sus amigos y su familia y, por otro, la importancia del aprendizaje, la escuela y la educación. El castigo físico en la escuela es frecuente y es un indicador de malestar.

Los niños mayores coinciden con estos puntos de vista y agregan evaluaciones sobre la clase de entornos sociales en los que viven: los niños rurales consideran especialmente a sus comunidades como más seguras y más limpias que las áreas urbanas, lo que aprecian. Pero también reconocen la falta de servicios educativos para los niveles superiores de educación, así como la consiguiente necesidad de emigrar para continuar su educación en detrimento de su bienestar. Los niños urbanos, en cambio, reconocen que viven en ambientes peligrosos caracterizados por el tráfico de drogas, la delincuencia y el crimen, así como que tales problemas son una amenaza para su bienestar. Sin embargo, también valoran el acceso a mayores oportunidades educativas.

Políticas y programas

Hemos analizado los resultados preliminares de cuatro programas del gobierno que creemos tienen un potencial significativo para reducir la pobreza infantil:

- Según nuestros resultados, mientras que el servicio de las Demuna (Defensorías Municipales del Niño y Adolescente) que protegen y promueven los derechos de los niños y los jóvenes parece ser relativamente bien conocido, está menos disponible para las familias pobres, las indígenas y con madres con menor nivel educativo. Esto sugiere que el servicio necesita trabajar más con estas poblaciones, para lo que tendría que ampliar su oferta en las zonas rurales.
- El programa de transferencias condicionadas de dinero en efectivo, Juntos, por el contrario, parece estar llegando efectivamente a sus destinatarios (pobres de zonas rurales), aunque está lejos de alcanzar la cobertura universal. Como lo sugieren los datos de Niños del Milenio y otros estudios, es importante mejorar de la calidad de los servicios vinculados a las condiciones establecidas por Juntos. (Alcázar 2009).
- El programa del Documento Nacional de Identidad (DNI) ha alcanzado a casi la mitad de los niños de ambas cohortes (menor y mayor), lo que fue una sorpresa para nosotros y probablemente se deba a las campañas llevadas a cabo por los sucesivos gobiernos durante los últimos años. La entrega del DNI a los niños es el primer paso para dirigir los servicios a quienes más lo necesitan.
- Finalmente, fue positivo encontrar una cobertura relativamente alta del programa de aseguramiento universal en salud SIS (Seguro Integral de Salud) especialmente entre las familias indígenas, rurales, relativamente pobres y de menor nivel educativo. No tenemos información sobre la calidad de los servicios de salud de este programa, pero haber llegado a los niños y sus familias es un importante primer paso en la satisfacción de sus necesidades.

Conclusión

El principal mensaje de Niños del Milenio, como el de algunos otros estudios, es que los promedios ocultan grandes disparidades, tanto en términos de oportunidades como de resultados. En concreto, la vida es mucho más difícil en el Perú para un niño pobre, que vive en una zona rural y con una madre con poca educación o que pertenece a un grupo indígena. La diferencia de género también es importante en algunas circunstancias. Un país cuya economía viene creciendo de forma importante debería preguntarse si todos los niños se están beneficiando o si, de hecho, algunos se están quedando atrás. Si así fuera, se necesita reconocer cuáles son los grupos poblacionales que necesitan ser más estudiados o abordados mediante políticas y programas.

Acerca de Niños del Milenio

Niños del Milenio es una investigación internacional de largo plazo que estudia la naturaleza cambiante de la pobreza infantil durante quince años en cuatro países en desarrollo: Etiopía, la India (estado de Andhra Pradesh), Perú y Vietnam. El plazo es el mismo que el establecido por las Naciones Unidas para evaluar el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. A través de entrevistas, trabajo en grupo y estudios de caso con los niños, sus padres, profesores y autoridades comunitarias, estamos recolectando una gran cantidad de información, no solo sobre sus circunstancias materiales y sociales, sino también sus propias perspectivas acerca de sus vidas y aspiraciones para el futuro, tomando en cuenta la realidad ambiental y social de sus comunidades.

Seguimos a dos grupos de niños en cada país: 2000 niños que nacieron entre el año 2001 y 2002, y 1000 niños nacidos en el período 1994 a 1995. Estos grupos nos proporcionan información en cada etapa de la infancia. Los niños menores son seguidos desde su infancia hasta la mitad de los adolescencia, mientras que los mayores son visitados hasta su adultez, en que algunos eventualmente llegarán a ser padres. Cuando estos datos se comparen con la información recogida sobre sus propios padres, podremos revelar mucho más sobre la transferencia de la pobreza entre generaciones, la forma en que las familias marginadas entran y salen de la pobreza, y las políticas públicas adecuadas que pueden determinar una verdadera diferencia en sus vidas.

Un equipo del Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE) está a cargo de la administración de las bases de datos y comunicaciones del estudio Niños del Milenio en el Perú, mientras que la recolección de datos en el campo es de responsabilidad del Instituto de Investigación Nutricional (IIN). Ambas instituciones producen análisis y reportes de investigación. Información adicional tanto en español como en inglés se puede encontrar en www.ninosdelmilenio.org

Contacto: Santiago Cueto o Virginia Rey-Sánchez, Coordinador en el país y Subdirectora de comunicaciones del estudio Niños del Milenio.

Av. Grau 915, Barranco, Lima 4.

Correo electrónico: ninosdelmilenio@grade.org.pe

1. Introducción

Este informe presenta los resultados iniciales de la tercera ronda de recolección de datos sobre niños y pobreza realizada en el Perú a fines del 2009 por el estudio Niños del Milenio. Los objetivos del informe son describir los resultados preliminares obtenidos en la tercera ronda de encuestas, analizar los cambios en el perfil de la pobreza infantil encontrados en la muestra desde la primera ronda, en el año 2002, e identificar las principales implicancias para políticas públicas en el Perú. No se pretende presentar aquí una revisión de todos los resultados, sino proporcionar una reseña de algunos indicadores de la pobreza infantil, así como de los cambios que han tenido lugar en la vida de los niños entre las dos primeras rondas de recolección de datos del 2002 y 2006, y esta tercera ronda.

El Perú puede ser descrito como un país que al final de la primera década del siglo veintiuno ha alcanzado importantes logros en los ámbitos económico, social y político, pero que todavía enfrenta importantes desafíos. Entre los beneficios están un crecimiento económico sostenido, el desarrollo de programas y políticas para combatir la pobreza, así como el mantenimiento de la democracia. Mientras que los retos residen principalmente en la gran -aunque decreciente- parte de la población que aún vive en la pobreza, lo que conduce a desigualdades en oportunidades sociales y resultados. Además, se suponía que el proceso de descentralización -que se inició en el 2002- lograría acercar los gobiernos a las necesidades de la gente, pero todavía requiere fortalecerse. Como en muchos países en desarrollo, la proporción de niñas y niños que viven en la pobreza es mayor que la proporción de adultos que viven en ella (INEI & UNICEF, 2008). Además, existe poca investigación y evaluaciones sistemáticas que permitan a determinar las políticas y programas para las niñas y niños que están siendo eficaces.

En general, este informe pretende responder a la pregunta: *¿Cómo evolucionan los indicadores sociales para diferentes grupos de niños, a medida que estos terminan la infancia e ingresan a la adolescencia en el Perú?* Así, presentamos los datos de niños que son indígenas, rurales, relativamente pobres y con madres de bajo nivel educativo, y los comparamos con los de sus pares para probar si las brechas que hemos observado en las anteriores rondas de encuestas se han mantenido igual, han crecido o han disminuido. Los informes de nuestros análisis, así como los de otras organizaciones indican que el primer grupo de niños ha mostrado indicadores sociales más pobres. Un país que está teniendo un importante crecimiento económico (véase la sección 2) debería preguntarse si esto significa que todos los niños se están beneficiando o si, de hecho, algunos se están quedando atrás. Si este fuera el caso, cuáles son los principales grupos poblacionales que necesitan ser más estudiados y abordados con políticas públicas específicas. En el informe se presentan datos sobre los siguientes indicadores sociales:

- Pobreza, bienestar y gasto per cápita.
- *Shocks* sufridos por los hogares.
- Acceso a los servicios: agua potable segura, saneamiento y electricidad.
- Educación, incluyendo tasas de matrícula y extraedad de los niños (aquellos por encima de la edad normativa para su grado escolar).
- Salud y bienestar: incluyendo la talla baja para la edad, obesidad y el acceso a la atención de salud.
- Trabajo y uso del tiempo.

- Bienestar subjetivo, incluidos sentimientos de los niños, percepciones de su propia calidad de vida y consumo de tabaco y alcohol.
- Participación en las políticas y programas gubernamentales: Defensoría Municipal del Niño y el Adolescente (Demuna), Juntos, el Documento Nacional de Identidad (DNI) y el Seguro Integral de Salud (SIS).

Los datos se presentan principalmente para las dos cohortes y, en la mayoría de los casos separados, pero también combinados. La riqueza total de los datos no se refleja plenamente en este informe preliminar, pero esperamos que motive a otros investigadores, responsables de políticas públicas y posibles interesados a usar los datos y revisar nuestras publicaciones que profundizan más en algunos de los temas aquí tratados.

Estructura del informe

La siguiente sección del informe presenta el contexto socioeconómico del Perú y algunas de las cuestiones y políticas públicas que actualmente afectan a los niños y a la pobreza infantil. La tercera sección ofrece un resumen de la metodología utilizada por Niños del Milenio para recolectar los datos de la tercera ronda de encuestas. La cuarta sección señala algunos de los principales resultados de las rondas anteriores, seguido por un análisis descriptivo de los datos de la tercera ronda. Asimismo, se muestran los cambios producidos en los niños desde el año 2002, cuando se compara la situación de los niños de la cohorte menor en el 2009 con la cohorte mayor en el año 2002, cuando ambos tenían 8 años de edad. La quinta sección examina los indicadores de desarrollo del niño, incluyendo indicadores del bienestar familiar y gasto per cápita, educación, salud y bienestar subjetivo.

Aunque el análisis en este informe es preliminar, brinda información importante sobre las tendencias en el tiempo, los principales factores que afectan a los niños en el Perú y el nivel de desigualdades que existen entre los niños de los diferentes grupos. El análisis nos permite identificar información útil para las políticas públicas que hagan frente a la pobreza infantil, así como líneas interesantes de investigación futura.

Acerca de Niños del Milenio

Niños del Milenio es una investigación internacional de largo plazo que estudia la naturaleza cambiante de la pobreza infantil durante quince años en cuatro países en desarrollo: Etiopía, India (estado de Andhra Pradesh), Perú y Vietnam. El plazo es el mismo que el establecido por las Naciones Unidas para evaluar el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. A través de entrevistas, trabajo en grupo y estudios de caso con los niños, sus padres, profesores y autoridades comunitarias, estamos recolectando una gran cantidad de información, no solo sobre sus circunstancias materiales y sociales, sino también sus propias perspectivas sobre sus vidas y aspiraciones para el futuro, tomando en cuenta la realidad ambiental y social de sus comunidades.

Estamos siguiendo a dos grupos de niños en cada país: 2000 niños que nacieron entre el año 2001 y 2002, y alrededor de 1000 niños nacidos en el período 1994 a 1995. Estos grupos nos proporcionan información en cada etapa de la infancia. Los niños menores son visitados desde su infancia hasta la mitad de la adolescencia, mientras que los mayores son seguidos hasta su adultez, cuando algunos de ellos eventualmente llegarán a ser padres. Cuando estos datos se comparen con la información recogida sobre sus propios padres, podremos revelar mucho más sobre la transferencia de la pobreza entre generaciones, la forma en que las familias marginadas entran y salen de la pobreza, y las políticas públicas adecuadas que pueden determinar una verdadera diferencia en sus vidas.

El estudio Niños del Milenio tiene dos características fundamentales: su naturaleza de largo plazo y su conceptualización multidimensional de la pobreza. Gran parte del conocimiento existente sobre la pobreza infantil se basa en datos de corte transversal, que reflejan un punto específico en la vida de los niños, o se refieren a una sola dimensión de su bienestar. Las opiniones propias de los niños sobre la pobreza y el bienestar son pocas veces consideradas. Además, la investigación en este campo rara vez está ligada de forma sistemática a la investigación de las tendencias sociales más amplias o cambios de políticas públicas.

El potencial del estudio Niños del Milenio radica en centrarse en el seguimiento de los avances de los niños a lo largo de la infancia y adolescencia. Recopilamos datos cuantitativos y cualitativos a nivel individual, del hogar y de la comunidad. Los datos cuantitativos se obtienen a través de encuestas comprehensivas, que incluyen entrevistas con los propios niños, tan pronto como tuvieron la edad suficiente para conversar directamente, con sus madres o cuidadoras, así como con miembros relevantes de su comunidad (tales como maestros, ancianos o las autoridades de la comunidad). En cada ronda se recogen datos de los hogares sobre sus circunstancias económicas, sus medios de vida, sus bienes y capital social. Las encuestas también recogen evidencias relativas a estrategias de supervivencia, tales como migración, educación de los padres y otras experiencias, los resultados relativos al desarrollo del niño y la medida en que los niños y madres o cuidadoras utilizan servicios públicos (por ejemplo, asistencia de salud, atención preescolar o programas de educación). De esta manera, podemos tener una visión detallada de las experiencias de los niños y su bienestar, ligada a información sobre sus hogares y comunidades, así como dentro del contexto nacional. Esto nos proporciona información adecuada para un análisis en profundidad de la pobreza de los niños y la eficacia de las políticas gubernamentales que afectan sus vidas y bienestar.

Niños del Milenio resulta de la colaboración entre instituciones gubernamentales y centros de investigación en cada uno de los países del estudio, junto con la ONG internacional Save the Children del Reino Unido. La coordinación general está a cargo de un equipo con sede en el Departamento de Desarrollo Internacional en la Universidad de Oxford del Reino Unido. En el Perú, el Instituto de Investigación Nutricional (IIN) realiza el trabajo de campo, mientras que el Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE) está a cargo del manejo de datos y de la investigación de políticas públicas, así como de la relación con los actores gubernamentales y de la sociedad civil. Los investigadores de ambas instituciones se encargan de preparar reportes de investigación y publicaciones.

El estudio Niños del Milenio es conocido internacionalmente como Young Lives. Información adicional, tanto en español como en inglés, se puede encontrar en: www.ninosdelmilenio.org

2. Contexto del país

El Perú, como hemos señalado, es un país que ha alcanzado logros sostenidos en los ámbitos económico, social y político, pero todavía tiene retos, sobre todo respecto a la profunda inequidad entre sus grupos sociales. En esta sección presentamos algunos datos y aspectos relacionados con este tema, a manera de contexto general de los resultados de la tercera ronda de encuestas de Niños del Milenio.

2.1 La economía crece, pero la pobreza sigue siendo un desafío

Como se mencionó, la economía ha estado creciendo en los últimos años, excepto durante su desaceleración en el 2009, que estaría más relacionada con la crisis económica internacional. Sin embargo, los indicadores económicos para el año 2010 y principios del 2011 evidenciaron que la economía peruana estaba volviendo a su anterior ritmo de crecimiento. Como se muestra en el cuadro 2.1, recientemente se ha logrado una reducción significativa de la pobreza, pero un poco más de un tercio de la población aún vive como pobre. El coeficiente de Gini, indicador de la desigualdad, ha permanecido casi invariable. Esto sugiere que los beneficios del crecimiento económico no están ayudando a disminuir las brechas entre grupos, aunque sí están reduciendo la tasa general de pobreza.

Cuadro 2.1 Perú: principales indicadores macroeconómicos, 1991–2010 (%)

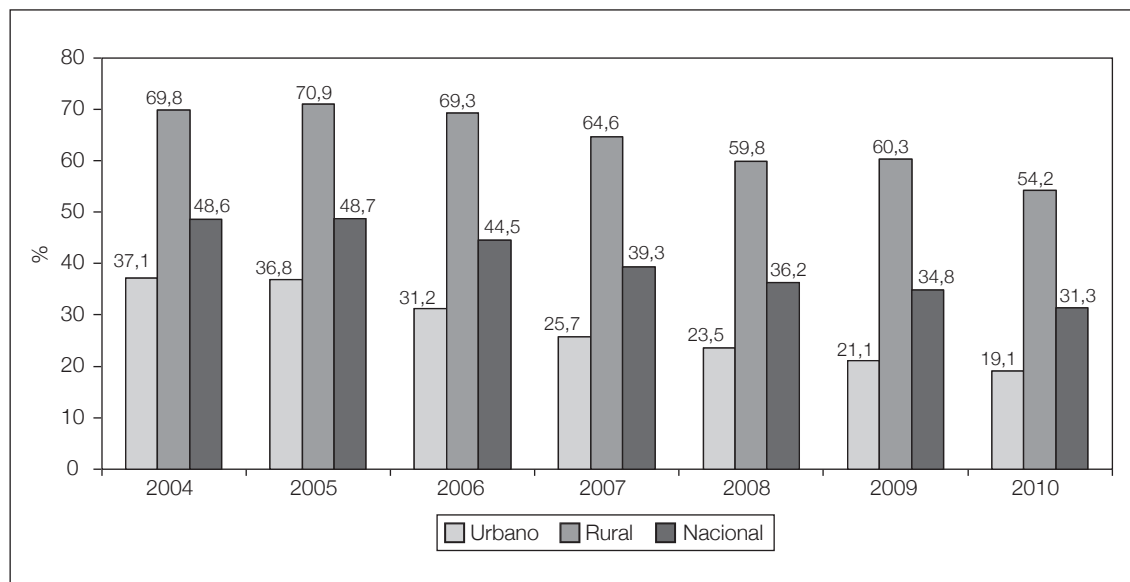
	Año				
	1991	1997	2004	2009	2010
Crecimiento real del PBI (anual)	2,1	6,9	5,0	0,9	8,8
Inflación (% anual)	139,2	6,5	3,5	0,2	2,2
Tasa de pobreza total	54,5	42,7	48,6	34,8	31,3
Tasa de pobreza extrema	23,5	18,2	17,1	11,5	9,8
Desigualdad (coef. de Gini)	0,39	0,39	0,41	0,39	0,37

Nota: Los datos sobre pobreza, pobreza extrema y desigualdad 1991-97 no son estrictamente comparables con los datos del 2004-10 debido a la utilización de diferentes métodos.

Fuente: Banco Central de Reserva del Perú (www.bcrp.gob.pe) e Instituto Nacional de Estadística e informática (www.inei.gob.pe).

A continuación se encuentran algunos indicadores que vinculan características personales y de la comunidad con una variedad de indicadores de la pobreza. Como se muestra en el gráfico 2.1, la pobreza ha disminuido en los últimos años, quizás el logro más importante para el país. Sin embargo, las brechas entre la población urbana y la rural han aumentado en el tiempo. Como se muestra en otros estudios (p. ej. Trivelli, 2000) y en otras partes de este documento, las poblaciones rurales también se caracterizan por tener mayor probabilidad de pertenecer a un grupo indígena y contar con menos servicios públicos disponibles (agua potable segura, alcantarillado, electricidad, carreteras asfaltadas, y líneas telefónicas), así como servicios y resultados más pobres en educación y salud.

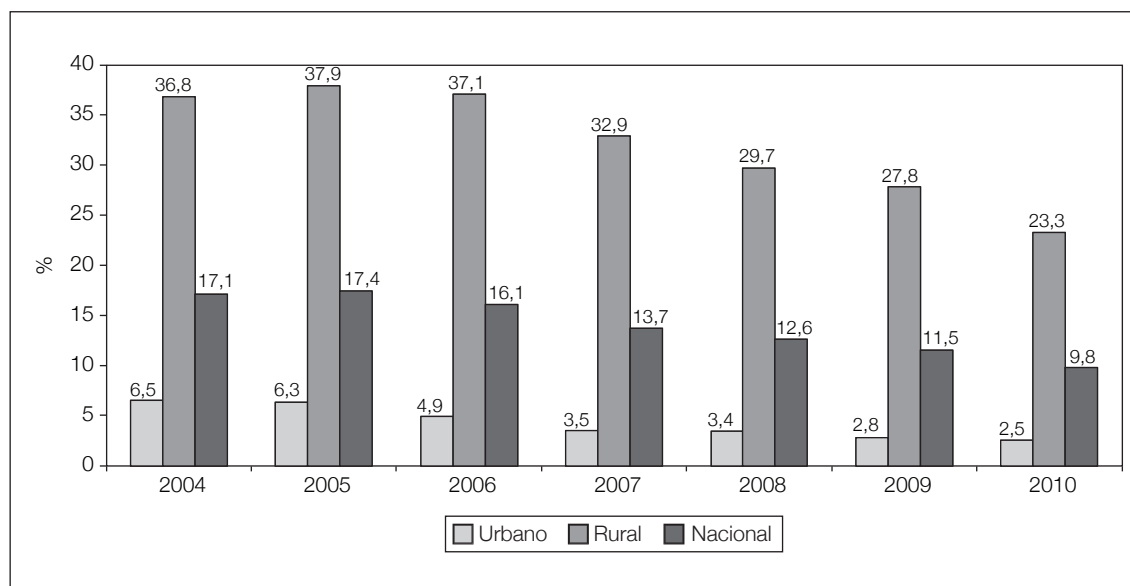
Gráfico 2.1 Tasas de pobreza total en el Perú 2004-2010 (%)



Fuente: Datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática (www.inei.gov.pe).

La situación de pobreza extrema en el Perú presenta un patrón similar al de la pobreza total, con una disminución en el indicador total y una brecha significativa entre las zonas urbanas y rurales a favor de las primeras.

Gráfico 2.2 Tasas de pobreza extrema en el Perú 2004-2010 (%)



Fuente: datos del Instituto Nacional de Estadística e informática (www.inei.gov.pe).

El cuadro 2.2 presenta las inversiones de los últimos años en áreas sociales. Mientras que el dinero invertido como porcentaje del Producto Bruto Interno (PBI) ha aumentado ligeramente en la mayoría de áreas, el monto total invertido ha aumentado significativamente en todas ellas, lo que puede estar asociado con el crecimiento de la economía peruana

Cuadro 2.2. El gasto social público (millones de nuevos soles, constante a tasas del 2001 y porcentaje del PBI).

	2003		2005		2007		2009	
	Nuevos soles (millones)	PBI (%)	Nuevos soles (millones)	PBI (%)	Nuevos soles (millones)	PBI (%)	Nuevos soles (millones)	PBI (%)
Gasto social básico ¹	4 878	(2,22)	6 452	(2,33)	9 531	(2,55)	15 008	(3,23)
Protección y bienestar social	724	(0,33)	981	(0,34)	1 589	(0,42)	2 001	(0,43)
Educación y cultura	2 842	(1,29)	3 536	(1,24)	4 560	(1,17)	6 484	(1,40)
Salud y saneamiento	1 312	(0,60)	1 935	(0,75)	3 382	(0,96)	6 523	(1,41)
Gasto social complementario ²	7 725	(3,51)	9 522	(3,62)	11 329	(3,43)	19 893	(4,29)
Gasto en pensiones	7 627	(3,47)	9 991	(3,55)	10 484	(2,81)	11 977	(2,58)
Gasto social total	20 231	(9,20)	25 965	(9,50)	31 343	(8,80)	46 877	(10,10)

1. Según se define en el Consenso de Oslo: educación básica (inicial y primaria), salud básica, alimentación, nutrición, agua y saneamiento.

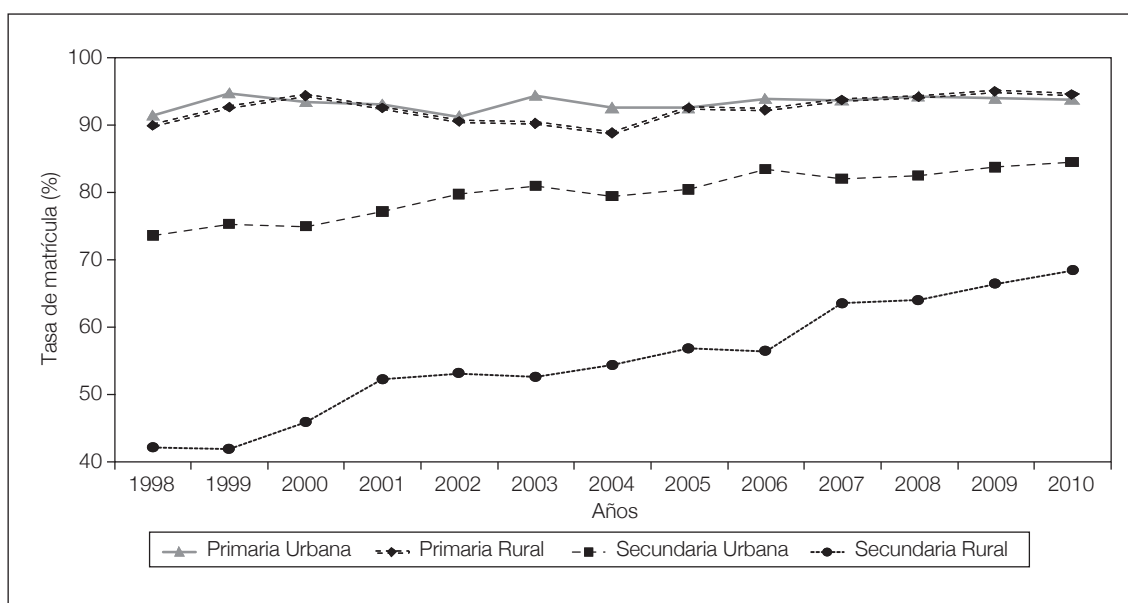
2. Esto se refiere a las actividades y proyectos sociales que no se consideran en el gasto social básico (por ejemplo, educación secundaria y superior, infraestructura social y productiva, electrificación rural, caminos rurales entre otros.).

Fuente: Director General de Asuntos Económicos y Sociales (www.mef.gob.pe).

2.2 Indicadores de educación, salud y nutrición

Como muestra el gráfico 2.3, la matrícula en educación primaria ha aumentado en los últimos años hasta el punto que la cobertura de ese grupo de edad es casi 100%. Cabe mencionar que los peruanos, como muchos ciudadanos de los países en desarrollo, tienen altas expectativas respecto a la educación (IOP, 2010), lo que ha sido documentado en los subestudios cualitativos de Niños del Milenio. La matrícula escolar en educación secundaria es baja en comparación a aquella en la primaria, pero está creciendo. Además, las tasas de matrícula en secundaria de zonas urbanas son significativamente más altas que las de comunidades rurales.

Gráfico 2.3. Tasa neta de matrícula en educación primaria y secundaria 1998-2010



Fuente: Análisis de los autores utilizando datos de la Unidad de Estadística Educativa del Ministerio de Educación (www.minedu.gob.pe), el Banco Central de Reserva del Perú (www.bcrp.gob.pe) y el Instituto Nacional de Estadística e Informática (www.inei.gob.pe).

Más allá de la matrícula, recientemente ha cobrado mayor importancia saber cuánto aprenden los alumnos en la escuela. El Ministerio de Educación ha estado evaluando los logros de los estudiantes desde el año 1996 y las más recientes son las evaluaciones de alumnos de segundo grado durante los años 2008, 2009 y 2010. Como se muestra en el cuadro 2.3, las calificaciones han aumentado tanto en matemáticas como en comprensión de lectura, aunque la mayoría de los estudiantes todavía están por debajo del nivel 2 (calificado como suficiente o aceptable, teniendo en cuenta el currículo). Además, existen grandes diferencias entre estudiantes de escuelas privadas y públicas, así como entre los de zonas urbanas y rurales. Aunque se detectaron algunas diferencias entre niños y niñas, son menores en comparación con las que se acaban de mencionar.

Cuadro 2.3. Logros de los estudiantes de segundo grado en comprensión de lectura y matemáticas; Evaluación Censal de Estudiante (ECE)

	Nacional	Sexo		Tipo de educación		Zona de residencia	
		Niños	Niñas	Pública	Privada	Urbana	Rural
Comprensión de lectura							
2010							
Nivel 2	28,7	26,9	30,7	22,8	48,6	35,5	7,6
Nivel 1 o por debajo	71,3	73,1	69,3	77,2	51,4	64,5	92,4
2009							
Nivel 2	23,1	21,0	25,2	17,8	43,0	28,9	11,6
Nivel 1 o por debajo	76,9	79,0	74,8	82,2	57,0	71,1	88,4
2008							
Nivel 2	16,9	15,2	18,7	11,9	37,7	22,5	5,5
Nivel 1 o por debajo	83,1	84,8	81,3	88,1	62,3	77,5	94,5
Matemáticas							
2010							
Nivel 2	13,8	14,8	12,7	11,7	20,9	16,4	5,8
Nivel 1 o por debajo	86,2	85,2	87,3	88,3	79,1	83,6	94,2
2009							
Nivel 2	13,5	14,5	12,5	11,0	23,2	16,8	7,1
Nivel 1 o por debajo	86,5	85,4	87,6	89,0	76,8	83,2	92,9
2008							
Nivel 2	9,4	9,9	8,9	8,0	15,3	10,9	6,2
Nivel 1 o por debajo	90,6	90,1	91,1	92,0	84,7	89,1	93,7

Notas: **Los estudiantes en el nivel 2** son aquellos que alcanzan el nivel esperado de logro al final del segundo grado, teniendo en cuenta el plan de estudios nacional. **Los estudiantes en el nivel 1 o por debajo** de al final del año no alcanzaron los logros esperados. Los puntajes de corte para estos niveles de rendimiento están determinados por los expertos en educación que valúan lo que los estudiantes deben ser capaces de hacer al final del segundo grado, según el plan de estudios. Los puntajes de corte son comparables a través de los años. **La educación privada** se refiere a las escuelas donde los estudiantes tienen que pagar una cuota, que varía ampliamente entre escuelas. **La educación rural** es casi exclusivamente pública; los niños rurales tienden a ser más pobres y con mayores concentraciones de población indígena; 19% de los alumnos de primaria asisten a escuelas privadas a nivel nacional. Los datos urbano-rural del 2010, no son en estricto comparable con los de años previos. Fuente: Unidad de Medición de la Calidad del Ministerio de Educación, Evaluación Censal de Estudiantes (www.minedu.gob.pe).

En cuanto a los indicadores de salud, el cuadro 2.4 presenta la tasas de mortalidad infantil, anemia y talla baja para la edad por zona de residencia (urbana o rural), región y quintil de riqueza. La tasa de mortalidad infantil se utiliza como un indicador del nivel de salud de los niños, mientras que las tasas de anemia y de talla baja para la edad son generalmente considerados como indicadores de desnutrición. En general, las regiones costeras, que son más ricas, más urbanas y que hablan español, tienen mejores indicadores de nutrición. Otros indicadores de salud pertinentes en el Perú son las enfermedades diarreicas agudas (EDAs) y las infecciones respiratorias agudas (IRAs). En el 2008, el porcentaje de niños menores de 36 meses con las EDA y las IRA fue de aproximadamente 18% y 20% respectivamente (tasas menores que en años anteriores) y las tendencias son muy similares a las mostradas en el cuadro 2.4¹

1 Véase INEI-ENDES 2000, 2005, 2007 y 2008, Indicadores de Resultados Identificados en los Programas Estratégicos, disponible en <http://desa.inei.gob.pe/endes/>).

Cuadro 2.4. Indicadores de salud y nutrición, 2000, 2005, 2008

	Mortalidad infantil ¹			Anemia ²				Talla baja para edad (Desnutrición crónica) ³		
	2000	2005	2008	2000	2005	2007	2008	2005	2007	2008
Total	23,0	15,0	13,0	60,9	57,7	56,8	57,8	28,0	28,5	27,5
Zona de residencia										
Urbana	15,0	12,0	11,0	60,3	53,2	53,3	56,3	13,5	15,6	16,2
Rural	31,0	19,0	16,0	61,6	64,5	61,0	60,0	47,1	45,7	44,3
Región										
Lima	11,0	10,0	11,3	59,0	40,0	49,1	60,0	6,7	10,5	8,4
Resto de la Costa (excluyendo Lima)	16,0	12,0	8,5	61,8	55,0	51,2	54,1	17,1	14,5	21,3
Sierra	31,0	19,0	14,9	65,9	66,0	65,7	63,0	41,7	42,4	39,8
Selva	26,0	20,0	16,9	50,5	62,3	52,4	49,9	32,0	34,1	27,2
Quintiles de riqueza ⁴										
Quintil 1 (más pobres)	N / D	23,0	20,2	N / D	66,1	66,2	56,0	55,2	53,5	54,6
Quintil 2	N / D	18,0	15,5	N / D	64,7	60,0	62,9	41,1	44,9	41,9
Quintil 3	N / D	14,0	12,6	N / D	62,4	58,6	59,2	20,6	24,7	24,8
Quintil 4	N / D	14,0	13,1	N / D	53,4	51,5	58,1	7,5	14,3	11,3
Quintil 5 (más rico)	N / D	2,0	5,9	N / D	38,7	45,7	49,3	4,7	5,9	8,1

N / D : No disponible

1. La tasa de mortalidad infantil es la relación entre el número de muertes de niños menores de un año de edad por cada mil nacidos vivos durante el mismo año.

2. La tasa de anemia se define como el porcentaje de niños entre los 6 y 36 meses de edad con hemoglobina < 11 g / DL (gramos por decilitro).

3. La tasa de talla baja para la edad es el porcentaje de niños menores de 5 años de edad cuya talla para la edad es inferior a dos desviaciones estándar por debajo de la mediana de la edad de la población de referencia internacional 0-59 meses (según la OMS)

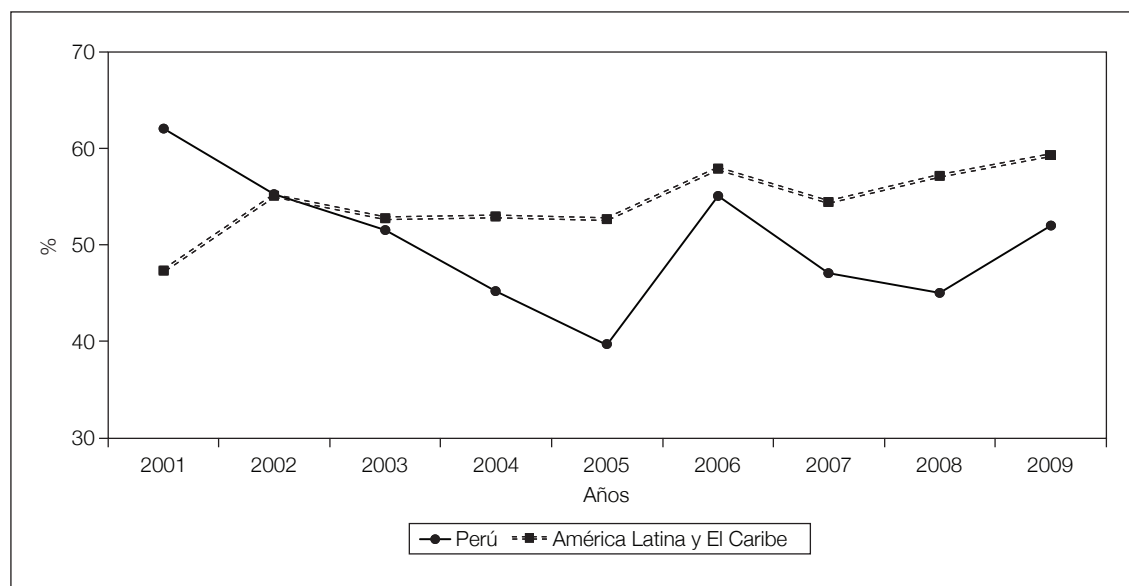
4. El índice socioeconómico está conformado por la suma de posesiones, características y servicios disponibles en el hogar.
Fuente: INEI-ENDES 2000, 2005, 2007 y 2008, Indicadores de Resultados Identificados en los Programas Estratégicos, disponible en <http://desa.inei.gob.pe/endes/endes/>.

En general, es importante destacar que las diferencias en los indicadores sociales a menudo están relacionadas al grupo étnico. Un estudio reciente (Benavides et al., 2010) fundamenta cómo los niños indígenas enfrentan importantes desventajas en una serie de indicadores sociales. Los resultados muestran también cómo la población de lengua indígena está disminuyendo, lo cual es probablemente un indicio de que la población percibe que el poder social está relacionado con hablar español.

2.3 Política y políticas

Luego de la crisis política de finales de los años noventa, marcada por la corrupción y la violación de los derechos humanos del régimen encabezado por el expresidente Fujimori, Toledo (2001-2006) y García (2006-2011) fueron elegidos presidentes y gobernaron democráticamente. Sin embargo, como se muestra en el gráfico 2.4, la confianza en la democracia sigue siendo baja. Solo en el año 2001, cuando los escándalos de corrupción del régimen de Fujimori estaban frescos en la memoria colectiva y se habían realizado dos elecciones presidenciales, más peruanos preferían la democracia que los ciudadanos de América Latina en general. Pero desde entonces, la tasa de los que confían en la democracia en el Perú ha sido inferior al de la región, con un pico en el 2006,

Gráfico 2.4. Apoyo a la democracia en el Perú y América Latina, 2001– 2009



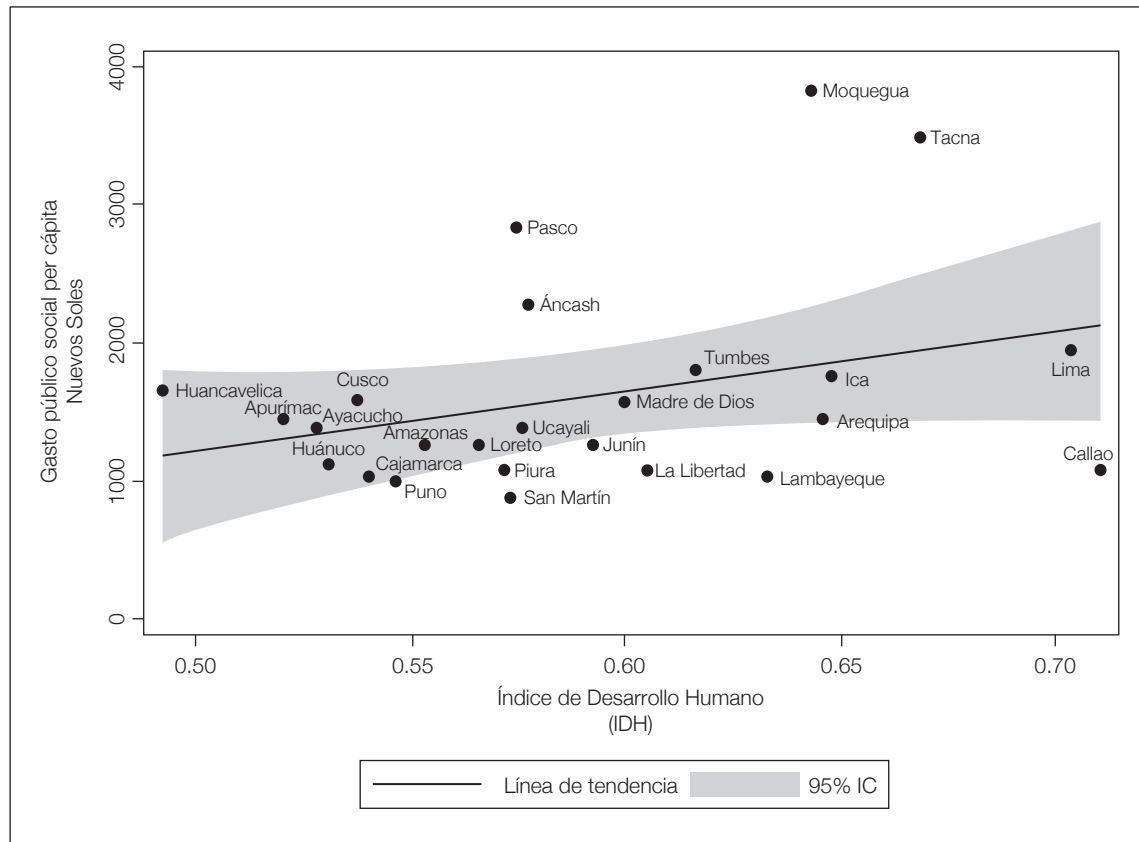
Nota: La pregunta es "¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está Ud. más de acuerdo? Las opciones ofrecidas fueron "Es preferible la democracia a cualquier otro tipo de gobierno", "En ciertas situaciones, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático" y "A la gente como yo, no le importa si tenemos un gobierno democrático o un gobierno no democrático". El gráfico anterior muestra los porcentajes de los encuestados que respondieron a la primera opción.

Fuente: análisis de los autores usando datos del Latinbarometro 2001-2010 del Banco Interamericano de Desarrollo, disponible en <http://www.iadb.org/datagob>

cuando se llevaron a cabo elecciones presidenciales. Esta falta de confianza en el sistema puede representar una amenaza potencial para la democracia.

Durante la última década se ha iniciado un programa de descentralización. Se han elegido presidentes regionales en tres oportunidades y la última fue en 2010. Sin embargo, como se muestra en el gráfico 5, mientras que los gobiernos regionales tienen su propio presupuesto, asignado por el Gobierno Central y obtenido a través de impuestos y otros ingresos locales, el gasto social es dispar entre regiones. Contrariamente a lo que se esperaría si las políticas estuvieran claramente diseñadas para reducir las desigualdades, la inversión per cápita es mayor en las regiones con mayor Índice de Desarrollo Humano (IDH) (aunque la correlación positiva es baja). Las regiones con inversiones por encima de lo que podría esperarse de acuerdo a su IDH, tales como Moquegua y Tacna, son en general lugares donde la industria minera contribuye con una cantidad significativa de los impuestos. Entonces la pregunta sigue siendo cómo extender los beneficios del país para todos.

Gráfico 2.5. El gasto público social per cápita por región y según el IDH regional



Nota: 25 observaciones, coeficiente de Pearson de 0,33 y un valor p de 0,10. Fuente: Nuestro análisis utilizando datos del Ministerio de Economía y Finanzas (Sistema Integrado de Administración Financiera-SIAF) 2008 (<http://www.mef.gob.pe/>) y mapa de la pobreza de FONCODES 2007.

Naciones Unidas publicó recientemente un informe sobre la densidad de los servicios en el Perú (PNUD, 2009). El documento define la densidad como la disponibilidad de servicios de salud, educación, saneamiento, electricidad y el acceso al documento de identidad. El informe también revela que en regiones de la costa, -que son las mejor conectadas, más urbanas y con mayor proporción de hispanohablantes-, la densidad es superior que la encontrada en las regiones andina y amazónica. De ahí que no sorprenda que alrededor del 30% de la población vive en Lima, la capital, y 55% reside en la estrecha costa, incluyendo Lima, (datos del Censo de Población y Vivienda, 2007).

Se han publicado algunos análisis de los retos de la descentralización, de manera tal que podrían contribuir al diseño e implementación de políticas sociales locales dirigidas hacia los pobres. USAID y USAID/Perú ProDescentralización (2009) han estado escribiendo recientemente evaluaciones del proceso de descentralización. Ellos encontraron que existen grandes desafíos para que la descentralización sea efectiva, incluyendo una nueva legislación que especifique claramente las funciones de los distintos organismos, así como la necesidad de coordinar mejor los presupuestos y las funciones de los Gobiernos Central y regionales. Ballón (2010) también encuentra varios aspectos administrativos que limitan el potencial de la descentralización como un vía eficaz para fomentar la democracia. Por ejemplo, el objetivo inicial era juntar varios departamentos para formar una región -como jurisdicción principal- con la esperanza de que un menor número de unidades administrativas en todo el país permitiera una mayor eficiencia en la administración pública y el crecimiento económico. Sin embargo, las actuales regiones corresponden a los antiguos

departamentos. Asimismo, Ballón advierte sobre la falta de visión de lo que debería de ser la regionalización, la deficiente planificación e implementación de reformas que darían cabida a la descentralización, además de insuficientes mecanismos para facilitar la participación de la población en sus gobiernos regionales. Aún así, este proceso de descentralización parece irreversible, por lo que lo dicho autor señala la necesidad de refinarlo.

Los sucesivos gobiernos del Perú han identificado a la pobreza como uno de los principales problemas del país. La estrategia nacional Crecer fue creada en el año 2007 para luchar contra la pobreza y la desnutrición infantil². Como tal, coordinaba a programas desarrollados por los ministerios de diferentes sectores sociales (por ejemplo, Salud, Educación y Mujer y Desarrollo Social). Entre sus programas importantes está Juntos, que realiza la transferencia condicionada de efectivo destinado a las familias pobres en áreas rurales empobrecidas³. Juntos alcanza actualmente a alrededor de medio millón de personas en el país, convirtiéndolo en el mayor programa de reducción de la pobreza. Si bien Niños del Milenio ha elaborado varios análisis de Juntos (Jones et al. 2007; Alcázar 2009; Streuli 2009), aún falta evidencia de su impacto sobre la base de evaluaciones rigurosas. Niños del Milenio ha recogido información sobre la participación de los niños del estudio en Juntos, de modo que hemos obtenido datos sobre su implementación e impacto (véase la subsección 5.9 para más detalles sobre Juntos y su impacto en los hogares).

Crecer también coordina con otros programas como el Programa Nacional Wawa Wasi, cuyo objetivo es proporcionar servicios de cuidado infantil, nutrición y salud de los niños pobres entre los 6 y 48 meses de edad, así como educación para padres⁴. Nuestro estudio sugiere que aunque el programa es popular entre las madres, los niños que asisten a los Wawa Wasi no muestran mejores resultados de desarrollo cognitivo y motor, en comparación con los niños no participantes. De ahí es que recomendamos la necesidad de fortalecer este singular programa (Cueto et al. 2009b)⁵, especialmente en el contexto del proceso de la descentralización (Guerrero y Sugimaru 2010).

Niños del Milenio también ha reunido información sobre otro servicio dirigido a los niños: la Demuna (Defensoría Municipal del Niño y del Adolescente). Se trata de oficinas establecidas en los municipios que brindan asesoría a los ciudadanos respecto a la protección de los derechos de los niños y jóvenes. Mientras que la coordinación a nivel nacional se encuentra en el Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social, las Demuna deben ser organizadas por el municipios de cada distrito. La variedad de servicios que ofrecen varía en función del compromiso de cada municipalidad y los recursos que aporte (Boza, 2007). Niños del Milenio también ha incluido en sus cuestionarios algunas preguntas sobre el Seguro Integral de Salud (SIS), que es un programa importante que parece estar ganando adquiriendo mayor relevancia para sus afiliados. La sección 5.9 presenta información de Niños del Milenio sobre todos estos programas.

Otra reciente e importante política pública ha sido el Presupuesto por Resultados (PpR). Esta iniciativa, bajo responsabilidad del Ministerio de Economía y Finanzas, tiene como objetivo asignar presupuesto a programas que tengan impactos demostrables en la población beneficiaria. Entre ellos destacan algunos de los llamados Programas Presupuestales Estratégicos como el de Logros de Aprendizaje en segundo grado de primaria, el de Acceso de la Población a la Identidad –entrega del Documento Nacional de Identidad (DNI) a los niños–, así como el Programa Articulado

2 Véase <http://www.creecer.gob.pe/>.

3 Véase <http://www.juntos.gob.pe/intro.php>.

4 Véase <http://www.mimdes.gob.pe/programas/wawawasi.html> para mayor información.

5 El tamaño de la muestra para este estudio era pequeño, alrededor de 100 niños, mientras que el programa llega a más de 50 000 niños en todo el Perú. Sin embargo, hasta la fecha es el estudio más riguroso que se ha realizado sobre la eficacia de este programa.

Nutricional. Una vez más, se espera que las encuestas de Niños del Milenio ayuden a determinar si se logran los objetivos de reducción de las desigualdades que propone el PpR.

2.4 Mirando hacia el futuro

El Banco Mundial ha elaborado recientemente informes sobre la desigualdad de oportunidades en América Latina (Paes de Barros et al., 2008). Basándose en las nociones de justicia social, los autores sostienen que las oportunidades que las personas tienen para ejercer sus derechos como la educación (por ejemplo, terminar el sexto grado a tiempo y asistir a la escuela entre los 10 y 14 años) y recibir servicios en casa (es decir, agua potable segura, alcantarillado y electricidad) no debe estar vinculada a las “circunstancias” individuales sobre las que los niños no tienen ningún control (es decir, género, raza o etnia, lugar de nacimiento, la educación del padre y la madre o la ocupación principal del padre). Sobre la base de esto, el Banco Mundial elaboró un Índice de Desigualdad de Oportunidades para 19 países, donde el Perú está por debajo del promedio regional. Niños del Milenio coincide con ese análisis del vínculo entre las oportunidades y las características personales, familiares y de la comunidad, además de buscar difundirlo a una variedad de audiencias interesadas en la promoción de políticas dirigidas a los niños pobres.

Creemos que el Perú enfrenta el enorme desafío de que a través de políticas y programas concertados se pueda hacer más inclusivo su impresionante crecimiento económico, de modo que con el tiempo disminuyan las desigualdades de oportunidades, que actualmente están tan estrechamente vinculadas a la zona de residencia, raza o etnia, nivel educativo de la madre, pobreza, y en algunos casos al género

En las recientes elecciones presidenciales (2011), los candidatos de la segunda vuelta electoral destacaron la inclusión social como una prioridad. Dado que el Presidente Ollanta Humala inicia su mandato (2011-2016), muchos peruanos tienen grandes expectativas de que esta vez el crecimiento económico llegue a la población pobre, rural e indígena, entre otros grupos que tradicionalmente han mostrado los peores indicadores sociales. Es probable que esto implique cambios en las prioridades presupuestarias, así como la cancelación, revisión o rediseño de leyes y programas. Esperamos que en tal reordenamiento de las prioridades sociales, la investigación social como la de Niños del Milenio -que lamentablemente es escasa- se tome en cuenta en las decisiones políticas. Asimismo, buscamos que este estudio contribuya a orientar, supervisar y evaluar las iniciativas sociales para que logren sus objetivos.

3. Diseño y métodos del estudio

Niños del Milenio ha sido diseñado como un estudio de largo plazo -longitudinal- que sigue la vida de alrededor de 3000 niños en cada uno de los cuatro países de estudio durante quince años. En el Perú, la muestra se compone de dos grupos: una cohorte de 2052 niños que tenían entre 6 y 18 meses cuando se llevó a cabo la primera ronda de encuestas en el año 2002 (“cohorte menor”) y otra cohorte de 714 niños que entonces tenían entre 7 y 8 años (“cohorte mayor”).

Los niños fueron seleccionados de 20 comunidades llamadas “centinela” que fueron definidas específicamente para cada país. El concepto de ‘comunidad centinela’ proviene de estudios de vigilancia de salud, y es una forma de muestreo intencional en que la comunidad (o ‘grupo muestral’ en el lenguaje de muestreo) es considerada como representativa de cierto tipo de población o zona que se espera que muestre los impactos de las tendencias que afectan esa comunidad específica. Por ejemplo, el monitoreo de un típico barrio marginal de una misma ciudad puede detectar eventos y tendencias que ocurren de manera similar en la mayoría de los barrios marginales de esa ciudad.

La primera ronda de encuestas tuvo lugar en 2002, mientras que la segunda ronda fue en 2006/2007. Este informe ofrece un análisis preliminar de la tercera ronda en 2009. En esta última ronda realizada, todos los niños fueron encuestados, así como la principal persona encargada del cuidado de cada niño (‘madre o cuidadora principal’). Se midió la altura y el peso de cada niño y se llenó una encuesta comunitaria para que cada sitio centinela diera información contextual sobre las vidas de los niños y las facilidades de que estos disponen.

3.1 Muestreo

La estrategia de determinación de la muestra de Niños del Milenio se basó en la selección aleatoria de 100 niños de 20 comunidades centinela. Esta estrategia fue concebida como una forma de mirar ‘mini-universos’ en los que se puede recoger información detallada y confiable para construir un panorama de la zona cubierta por el sitio, así como para dar seguimiento a los cambios en las variables principales en el tiempo. Además, se decidió estratificar la muestra de las comunidades pobres, excluyendo los lugares más ricos del marco de muestreo (Wilson et al. 2003: 11).

Para poder observar la heterogeneidad de los niños que viven en la pobreza, en lugar de ver las estadísticas nacionales promedio, el estudio dejó de lado un método de muestreo aleatorio por conglomerados. Así, la investigación se enmarca en los siguientes términos: “Niños del Milenio pretende ser un estudio en profundidad de las relaciones entre piezas de información, en vez de un instrumento para recoger los resultados estadísticos nacionales, como es el requisito de los sistemas más tradicionales” (Wilson et al. 2003: 13).

El equipo del Perú ha optado por un método de muestreo ligeramente diferente de los otros tres países, que puede resumirse en los siguientes tres pasos:

1. Primero, utilizando información disponible se dividió al país en regiones geográficas iguales según el tamaño de la población. Estos grupos fueron ordenados según un índice de pobreza y se realizó un muestreo sistemático que hizo aleatorio el punto de partida. Para seleccionar las 20 comunidades centinela se usó el mapa oficial de pobreza más reciente de los 1818 distritos en Perú (Foncodes 2001). Entre los factores que determinaron la clasificación *-ranking-* de los distritos están: mortalidad infantil, vivienda, escolaridad, caminos y acceso a servicios básicos. Para cumplir con el objetivo de que las zonas más pobres estén sobrerrepresentadas, se excluyó el 5% de los distritos de más alto *ranking*, lo que permitió una selección sistemática de

los distritos restantes, que produjo aproximadamente un 75% de las comunidades muestrales consideradas como 'pobres' y 25% como 'no pobres'. Los distritos fueron listados según el tamaño de su población. Se seleccionó entonces al azar un punto de partida, y se tomó una muestra sistemática de los distritos.

Se obtuvo diez muestras aleatorias de distritos, las mismas que fueron examinadas para determinar si eran adecuadas en términos de cobertura de zonas urbanas y rurales, periurbanas y selváticas, así como si era viable llegar a aquellas en términos de logística. Luego se eligió una de estas muestras.

2. Una vez elegidos los distritos para el estudio, se seleccionó al azar un centro poblado dentro del distrito. Los mapas de zonas censales para los centros poblados seleccionados se obtuvieron del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), tras lo cual se seleccionó al azar una zona censal. Dentro de cada zona censal elegida, se contó el número de 'manzanas' y utilizando nuevamente números aleatorios, una manzana fue seleccionada como punto de partida.
3. Por último, la manzana elegida fue asignada a un trabajador de campo y cada una de las manzanas vecinas fueron asignadas a distintos trabajadores de campo (una a cada uno). Todas las viviendas de cada manzana o grupo de casas fueron visitadas para buscar niños de las edades de interés para el estudio. Si el trabajador de campo no conseguía el número requerido de niños en una manzana, tenía que visitar la manzana vecina disponible y buscar niños hasta lograr la cantidad necesaria.

Todos los distritos fueron clasificados de acuerdo con el índice de pobreza. Dado que antes de la toma de muestras de 20 grupos todos los distritos se dividieron en grupos de igual población, podemos afirmar que la probabilidad de cada distrito de ser seleccionado fue proporcional al tamaño de su población.

El equipo del estudio visitó un total de 36 375 viviendas para reclutar a 2751 niños. Aunque la cantidad de viviendas visitadas pueda parecer muy alta, estimamos -sobre la base de información del censo poblacional del Perú- que necesitaríamos visitar 13 viviendas para conseguir a un niño de la edad correcta, y esta fue aproximadamente la misma proporción registrada en nuestro proceso de selección. Una explicación más detallada de los métodos de muestreo y las características de la muestra puede encontrarse en Escobal y Flores (2008).

Gráfico 3.1. Mapa de las regiones donde se realiza el estudio Niños del Milenio en el Perú



3.2 Pérdida de la muestra

La pérdida de la muestra se produce cuando los niños que fueron encuestados en la primera ronda de la cuestionarios no se les encuentra o se niegan a participar en rondas posteriores. Como toda encuesta longitudinal, Niños del Milenio se ha preocupado de minimizar el potencial de sesgo de pérdida de la muestra que se produce cuando esta pérdida no es aleatoria, y las variables que la afectan podrían estar correlacionadas con la variable de resultado estudiada. Así, hemos tenido mucho cuidado en asegurarnos de poder seguir de cerca a tantos niños como sea posible entre las rondas de recolección de datos para minimizar el riesgo de deserción.

La tasa de pérdida de la muestra en el Perú es baja: 4,4% desde el inicio del estudio tanto para la cohorte menor como para la mayor. La tasa de pérdida en el Perú es menor en comparación con otros estudios longitudinales, pero ligeramente superior a la de los demás países del estudio. El seguimiento de los niños es especialmente difícil en el Perú porque las poblaciones están muy dispersas geográficamente, además que la migración es mayor en el Perú que en los otros países del estudio. Ello hace necesario seguir físicamente al niño donde se pudiera encontrar para mantener bajas tasas de pérdida de la muestra.

Cuadro 3.1 Pérdida de la muestra entre la primera y la tercera ronda de encuestas

	Primera Ronda (n)	Segunda Ronda (n)	Tercera Ronda (n)	Pérdida R1 a R2 (%)	Pérdida R2 a R3 (%)	Pérdida R1 a R3 (%)
Cohorte mayor	714	685	678	3,7	0,7	4,4
Cohorte menor	2 052	1 963	1 943	3,5	0,9	4,4

Un total de 5 niños han fallecido en la cohorte mayor y veinte en la cohorte menor (17 entre las rondas primera y segunda, es decir antes de los 5 años de edad, y tres entre las rondas segunda y tercera, es decir entre 5 y 8 años de edad).

3.3 Recolección de datos de la tercera ronda de encuestas

La mayor parte de la recolección de datos en la tercera ronda se llevó a cabo entre julio y diciembre del 2009, mientras que cerca del 20% restantes de la muestra, que había emigrado, fue entrevistada entre enero y marzo del 2010. Las encuestas de niños variaron para las dos cohortes, con preguntas adecuadas para cada edad. La encuesta para las madres o cuidadoras de los niños fue bastante similar para ambas cohortes, así como la de la encuesta para obtener información de la comunidad. Las cuatro encuestas usadas fueron:

- Encuesta del niño de la cohorte menor
- Encuesta del niño (adolescente) de la cohorte mayor
- Encuesta del hogar (a la madre o cuidadora principal)
- Encuesta de la comunidad (instrumento de contexto)

Cuadro 3.2. Contenidos de las encuestas de la tercera ronda**Encuesta del niño: Cohorte menor**

- Sección 1 Escuela y actividades de trabajo
- Sección 2 Sentimientos, actitudes y percepciones
- Sección 3 Redes sociales, habilidades sociales y apoyo social
- Sección 4 Mascotas
- Sección 5 Aversión al riesgo

Además, se administraron las siguientes pruebas a los niños: (1) las versiones localmente adaptadas del test de vocabulario de imágenes Peabody, (2) una versión ajustada de la evaluación de lectura en los primeros grados (Early Grade Reading Assessment, EGRA, por sus siglas en inglés) y (3) una prueba de matemáticas.

Encuesta del niño (para el adolescente): Cohorte mayor

- Sección 1 Actividades y uso del tiempo (incluido el trabajo)
- Sección 2 Sentimientos, actitudes y percepciones
- Sección 3 Escolaridad y ambiente escolar
- Sección 4 Salud del adolescente
- Sección 5 Redes sociales, habilidades sociales y apoyo social
- Sección 6 Migración
- Sección 7 Asuntos del hogar
- Sección 8 Hijos (del adolescente)
- Sección 9 Mascotas

Además, se administraron dos tipos de encuestas a los niños: (1) Versiones localmente adaptadas del test de vocabulario de imágenes de "Peabody", una prueba de lectura llamada Cloze (evaluación de comprensión de textos) y un examen de matemáticas; (2) Autorreportes confidenciales sobre conductas de riesgo de salud (es decir, consumo de alcohol, tabaco y drogas ilegales, conducta sexual y experiencias de violencia)

Encuesta del hogar (para la madre o cuidadora principal del niño en ambas cohortes)

- Sección 1 Antecedentes de los padres, incluida la migración
- Sección 2 Educación del niño y de otros miembros del hogar
- Sección 3 Medios de sustento y activos
 - 3a Agricultura: terrenos y cultivos
 - 3b Distribución del tiempo de adultos y niños
 - 3c Activos productivos
 - 3d Ingresos (incluida la importancia relativa de la fuente de ingresos, ingresos monetarios y no-monetarios)
- Sección 4 Consumo y gasto familiar en alimentos y otros
 - 4a Gastos en consumo de alimentos comprados y de su propia chacra
 - 4b Otros gastos - no alimentos
- Sección 5 Capital Social
 - 5a Redes de apoyo
 - 5b Capital familiar, grupal y político
 - 5c Acciones colectiva y exclusión
 - 5d Acceso a servicios básicos
- Sección 6 Cambios económicos e historia de vida reciente
- Sección 7 Condición socioeconómica
- Sección 8 Actividades del niño
- Sección 9 Salud
 - 9a Salud del niño
 - 9b Atención de salud
 - 9c Seguridad alimentaria
- Sección 10 Antropometría
- Sección 11 Percepciones y actitudes de los cuidadores
- Sección 12 Salud de la madre

Encuesta de la comunidad (instrumento de contexto), temas para el Perú**Módulo General**

Sección 1	Características generales de la comunidad
Sección 2	Entorno social
Sección 3	Acceso a servicios
Sección 4	Economía
Sección 5	Precios locales

Módulos específicos para la niñez

Sección 1	Servicios educativos (general)
Sección 2	Servicios educativos (primaria y secundaria)
Sección 3	Servicios educativos - primaria
Sección 4	Servicios educativos - secundaria
Sección 5	Servicios de salud
Sección 6	Servicios de protección del niño (y adolescente).

Se han añadido nuevos temas de investigación a las encuestas de la tercera ronda para cubrir el hecho de que los niños crecen y otros asuntos se vuelven importantes y relevantes. Por ejemplo, a la encuesta del hogar de la cohorte menor se añadieron preguntas sobre escolaridad y uso del tiempo de los niños. Además, el equipo de Niños del Milenio en el Perú, agregó varios temas específicos para el país en los módulos centrales debido a su relevancia para los debates nacionales sobre políticas y programas públicos.

Una nueva e innovadora sección que se puso a prueba en la tercera ronda fue una encuesta autoadministrada para la cohorte mayor que abarca relaciones personales, problemas de salud de adolescentes y las conductas de riesgo. En este informe también presentamos sus resultados preliminares.

Los datos anónimos de la encuesta de niños y hogares están archivados en el Servicio de Información Económica y Social (ESDS) del Reino Unido (referencia del estudio: SN 5307)⁶, y actualmente trabajamos para desarrollar un panel que vincule los tres conjuntos de datos, que esperamos archivar en el ESDS durante el 2012.

3.4 Estudio cualitativo de submuestra

La encuesta de niños y hogares se complementa con estudios de caso en profundidad de unos 50 niños: alrededor de seis niños de la cohorte mayor y seis de la cohorte menor en cuatro de los 20 lugares de estudio en cada país. En la ronda cualitativa del 2008, la que es reportada en ese informe, participaron 49 niños en total, mientras que en el 2007, la muestra inicial comprendió 51 niños. Esta investigación cualitativa, que se llevó a cabo en los años 2007, 2008 y 2011, es un importante componente de Niños del Milenio y se centra en tres preguntas principales de investigación relacionadas con (1) las principales transiciones en la vida de los niños, (2) la percepción de los niños sobre su propio bienestar y la pobreza (3) las políticas, programas y servicios disponibles para los niños.

Este trabajo se basa en una variedad de métodos cualitativos y participativos para entender las diversas aspiraciones y experiencias de los niños en sus distintas ubicaciones geográficas, socio-

6 <http://www.data-archive.ac.uk/findingData/snDescription.asp?sn=5307>.

económicas y culturales. Se fundamenta en la noción de que los niños son actores sociales por derecho propio, capaces de proveer información esencial sobre la forma en que la pobreza afecta sus vidas y su bienestar. La propia percepción y perspectivas de los niños, junto con las opiniones de los adultos relevantes en sus vidas, sirven como un componente importante de los datos cualitativos. El objetivo de los estudios cualitativos ha sido elaborar una descripción detallada y fundamentada de la vida de los niños y de los procesos dinámicos que sustentan sus trayectorias de vida. De esta manera, los estudios cualitativos complementan el análisis de datos cuantitativos y proporcionan información para el trabajo de políticas públicas y comunicación. El estudio investiga la interacción de recursos, capacidades, estructuras y determinación de los niños, así como los significados que los niños y sus madres -o quienes los cuidan- otorgan a sus acciones y experiencias en el contexto de las oportunidades y limitaciones de sus vidas.

Los estudios de caso se encuentran entrelazados en la sección de resultados de este informe para ilustrar mejor los temas destacados, así como la realidad cotidiana de la vida de los niños.

4. Resultados anteriores del estudio Niños del Milenio

En esta sección presentamos brevemente algunos de los principales análisis de los datos de Niños del Milenio de la primera ronda y segunda ronda. Aunque en muchas ocasiones combinamos datos en los estudios de métodos mixtos, en aras de la simplicidad presentamos un resumen individual de los estudios cuantitativos, y otro de los estudios cualitativos. Es decir, un resumen sobre la base de las encuestas para niños y hogares, y otro de los estudios cualitativos de la submuestra.

4.1 Resumen de las investigaciones cuantitativas

El Perú ha disfrutado de un importante crecimiento económico durante la última década, que se ha traducido en la casi duplicación del gasto público social en términos reales entre el año 2002 y el 2009. Además, también ha aumentado la conciencia entre los responsables de las políticas públicas sobre la importancia de la primera infancia. Así por ejemplo, en el país se puso gran énfasis en la reducción de las tasas de desnutrición crónica (talla baja para edad) a través de intervenciones dirigidas a niños de corta edad. Sin embargo, aunque la pobreza ha disminuido, esta reducción se ha concentrado en las zonas urbanas de la región costera, con solo pequeñas mejoras en las comunidades rurales.

Pero a pesar de este buen desempeño económico y el contexto positivo para políticas públicas favorables, persisten profundas inequidades. Mientras que uno de cada tres hogares es pobre, en el 2009 más de la mitad de los niños menores de 5 años vivían en hogares pobres. Además, las desigualdades mostradas por los indicadores de bienestar infantil persisten (Benavides et al., 2011). En las regiones más pobres, la desnutrición permanece alta y el desempeño escolar se mantiene deficiente. En esta sección presentamos un breve resumen de los resultados de las primeras dos rondas de encuestas de Niños del Milenio para el Perú (Escobal et al. 2003; Escobal et al. 2008). Luego resumimos las últimas investigaciones principales de Niños del Milenio que se han realizado con estas dos rondas de datos. Como se muestra, muchos de los resultados se asemejan a las tendencias nacionales. Sin embargo, hay especificidades que solo se pueden identificar a partir de datos de largo plazo, como los del estudio Niños del Milenio.

Resumen de los informes nacionales de la primera ronda y la segunda ronda

Entre 2002 y 2006/07, años en que fueron recolectados los datos de Niños del Milenio, hemos observado a través de varios indicadores una mejora en el nivel de vida familiar, tanto de la cohorte menor como de la mayor. Sin embargo, la mayoría de estos progresos se dieron en zonas urbanas, asemejándose así a las tendencias generales del Perú en ese período, que señalan que las desigualdades persisten a pesar del reciente crecimiento económico.

Así, la situación de los hogares ha mejorado en términos de recursos disponibles y activos, lo que se refleja en la percepción de pobreza reportada por las madres o cuidadoras de los niños. Mientras que en el 2002, el 32% de las familias de los niños menores sentía que eran 'pobres', en el 2006/2007 esta cifra había caído al 22% y el número de familias que reportaron que podían arreglárselas para sobrevivir aumentó de 27% a 37%. En la cohorte mayor, la cantidad de familias que dijeron sentirse desamparados se redujo del 36% al 28%, pero solo hubo un pequeño cambio en el número de familias que decían que podían arreglárselas para sobrevivir (subió del 25% al

27%) . Estos cambios pueden asociarse con importantes mejoras en el acceso a servicios básicos y, tal vez, con reducción de la pobreza.

Con respecto a indicadores de bienestar específicos para niños, Niños del Milenio está en una posición única para describir y explicar cómo se reproduce y amplía la desigualdad a lo largo de todo el ciclo de vida de los niños. La desnutrición crónica -talla baja para edad- es un tema muy importante para el Perú y de gran preocupación para los responsables de políticas y planificadores pues es visto como un indicador del futuro capital humano de un país (Victoria et al. 2008). Desafortunadamente, ese problema está presente en ambas rondas para las dos cohortes. A pesar de una alta tasa de lactancia materna, la desnutrición crónica fue evidente en la primera ronda, incluso en los miembros más jóvenes de la cohorte menor cuando los niños tenían edades entre los 6 y 18 meses (se usaron estándares de la Organización Mundial de la Salud (OMS) para medir las tasas de talla baja para edad). En esta cohorte se encontraron mayores tasas de talla baja en los niños rurales en los dos extremos de la cohorte. Así, la desnutrición crónica se incrementó tanto en las poblaciones rurales como urbanas en la segunda ronda, con un aumento global del 31% al 37%. Se preveía algún alza puesto que el retraso en el crecimiento que conduce a la desnutrición crónica se produce principalmente en los dos primeros años de vida y empeora, por lo general, durante el período en que los niños tienen edades comprendidas entre 6 meses y 18 meses, un tiempo de transición entre una dieta predominantemente de leche materna y la dieta familiar. La mayoría de los niños menores de esta cohorte se encontraban solo al comienzo de este descenso. Los datos dejan constancia de que la diferencia en las tasas de desnutrición entre los niños de zonas urbanas y rurales parece iniciarse durante los primeros seis meses de vida y se mantiene relativamente constante después de eso, lo que sugiere que la propia brecha está relacionada con las condiciones que afectan a los niños en una etapa muy temprana de su vida.

Estas altas tasas de desnutrición crónica en las áreas rurales son una preocupación nacional, pero los datos también muestran que los niños urbanos son más favorecidos que sus pares rurales en dos aspectos adicionales. En primer lugar, aunque en comparación con las normas internacionales de crecimiento los niños urbanos son relativamente pequeños, estos mantienen su posición promedio en las curvas de crecimiento después de la talla baja inicial. En segundo lugar, existe evidencia de una recuperación del crecimiento, y la posibilidad de que esto ocurra es mayor para los niños urbanos de 4 a 5 años de edad. Aunque es necesaria mayor investigación, nuestros resultados muestran que parte de este proceso depende de que las familias cuenten con ciertos activos, tales como madres con educación; acceso a servicios básicos como electricidad, agua potable segura e instalaciones sanitarias adecuadas. Los datos de Niños del Milenio han demostrado que la función cognitiva de los niños que tuvieron talla baja para la edad, pero que se recuperaron, era similar a la de los niños de estatura normal durante la primera ronda y segunda ronda (Crookston et al. 2010).

El 43% de las mujeres en el Perú tienen sobrepeso o son obesas, mientras que estudios en Lima muestran altos índices de niños en edad escolar con sobrepeso (Liria et al. 2008). Los datos recogidos por Niños del Milenio también contribuyen a documentar y entender el alcance del problema del sobrepeso y obesidad en el Perú. Más de la mitad de las madres y 41,5% de los padres de la cohorte menor eran obesos o tenían sobrepeso, mientras que entre el 36,5% de las madres y 21,9% de los padres, dependiendo de la ronda, estaban por encima del percentil 85 para IMC, comparado con un 15% previsto en la población de referencia. Niños del Milenio será capaz de mostrar la evolución de estos niños y el grado de impacto que el sobrepeso y la obesidad tendrán en sus vidas. La investigación actual también está analizando los crecientes problemas de salud que afectan a los niños en el Perú en su transición de un país de ingresos medianos-bajos a un país de ingresos medianos-altos. La segunda ronda ha revelado que el 17% de los niños de 4 a 5 años de edad (19% urbanos, 13% rurales), y 22% de los niños de 10 a 11 años tienen sobrepeso, por lo que actualmente estamos investigando las causas y consecuencias de este problema.

Por otro lado, la tasa de matrícula en educación inicial de la cohorte menor fue en promedio alta (81%), pero afectada por las desigualdades según la zona de residencia urbana o rural, raza o etnia y condición socioeconómica. Como se esperaba, el nivel educativo de la madre era un factor determinante en la matrícula en inicial, de modo que los niños con madres menos educadas, indígenas y pobres tenían menos probabilidad de asistir a la educación inicial. Paralelamente, los niños de la cohorte mayor estaban durante la segunda ronda en la etapa de terminar la transición de primaria a secundaria, y para ellos la tasa de matrícula era casi universal. Sin embargo, la mayoría de estos niños (60%) tienen “extraedad” (mayor edad que la normativa para el grado escolar que cursan, bien sea porque empezaron la escuela tarde o porque han repetido el año debido a un bajo rendimiento). El nivel educativo de la madre, también es una fuerte variable predictiva de este fenómeno. Además, los datos muestran evidencias de una brecha de género, puesto que los niños urbanos tienen mayor probabilidad de tener extraedad que las niñas ciudadinas.

Por último, el trabajo remunerado en la cohorte mayor aumentó sustancialmente entre las dos primeras rondas. En la segunda ronda, cuando los niños tenían de 11 a 12 años de edad, siete niños estaban trabajando y no asistían a la escuela, pero el 27% de los niños combinaban el trabajo con la escuela. Como era de esperar, el trabajo remunerado fue más común entre los niños varones, tanto en zonas urbanas como en rurales, aunque se hallaron más niños de ambos sexos de zonas rurales que trabajaban, debido principalmente a la labor agrícola remunerada de los varones. También se encontró una dimensión de género, en tanto que los niños tienen mayor probabilidad de participar en actividades remuneradas y las niñas mayor posibilidad de realizar tareas domésticas no remuneradas. En los hogares donde disminuyó el bienestar se hallaron más niños participando en trabajo remunerado. Sin embargo, la combinación escuela y trabajo no afectó negativamente la dieta de los niños o su estado nutricional actual (Índice de Masa Corporal), aunque los adolescentes de 15 años que trabajaban -no los de 11 años- parecían tener una percepción más negativa de su salud. Así, hubo un exceso de accidentes entre los niños que combinaban el trabajo y la escuela, y como se verá más adelante, más del 90% de las lesiones asociadas con el trabajo en la tercera ronda se produjeron durante trabajos agrícolas.

En la quinta sección se presentan los resultados de la tercera ronda que incluyen datos sobre estos temas y ofrece mayores explicaciones acerca de estas variables.

Resumen de la investigación cuantitativa

Un común denominador que destaca en la mayoría de estudios que utilizan datos de Niños del Milenio es la manera en que la pobreza y las desigualdades se transmiten de padres a hijos. La desigualdad está asociada con el acceso a los servicios básicos disponibles y su calidad, así como con las consecuencias de ello en la pobreza, la salud, la nutrición y la educación. La desigualdad pues está asociada con el estatus socioeconómico, la lengua materna/etnia de la madre -cuando las madres hablan español les va mejor), y con el género. Otros criterios de intersección podrían ser indicadores geográficos como la zona de residencia -urbana / rural- o si viven en la costa, la sierra y selva o el nivel educativo de la madre. Por lo tanto, más allá de mostrar los cambios en el bienestar ‘promedio’ de los niños a medida que crecen, la investigación de Niños del Milenio está interesada en revelar las consecuencias de las brechas en el desarrollo del niño, y bajo qué circunstancias estas desigualdades pueden reducirse mediante intervenciones de políticas públicas.

Varios análisis realizados en el estudio han arrojado luz sobre las posibles vulnerabilidades que una economía más abierta puede generar en la niñez del país. A medida que el Perú profundiza su rápido crecimiento de economía abierta (con un comercio equivalente al 38% del PBI, y que apenas hace dos décadas era 20%) nos preocupa cómo se verán afectados los niños por el aumento de las importaciones que ese proceso pueda implicar. Los investigadores de Niños del Milenio se han ocupado de los impactos distributivos para el Perú de la liberalización del comercio a través

del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos, centrándose en varios de los posibles efectos que puede tener sobre el bienestar de los niños, especialmente los pobres (Escobal y Ponce 2007). El estudio muestra que aunque el efecto del TLC puede ser positivo a largo plazo, este puede tener un impacto negativo a corto plazo en sectores incapaces de adaptarse con la suficiente rapidez al nuevo contexto económico. El estudio muestra que aun cuando los hogares se benefician de la liberalización del comercio, los niños pueden ser vulnerables si la participación laboral de las mujeres aumenta y el cuidado de los niños menores se convierte en la responsabilidad de los hermanos mayores, puesto que ello reduciría sus posibilidades de asistir a la escuela. En este escenario, y teniendo en cuenta que el Perú ha estado firmando numerosos acuerdos de libre comercio, además del TLC con los Estados Unidos, se deben poner en marcha políticas complementarias para enfrentar estas vulnerabilidades. El estudio pone de relieve la necesidad de aumentar el número de centros de cuidado infantil, como los Wawa Wasi, puesto que el TLC podría aumentar la participación laboral femenina, especialmente en las regiones costeras rurales. Estas últimas están involucradas en tareas para las exportaciones agrícolas, las que podrían incrementarse. Las transferencias monetarias condicionadas, como el programa Juntos, también pueden ayudar a reducir esas vulnerabilidades.

Además, Niños del Milenio ha realizado algunas investigaciones en torno a la inseguridad alimentaria, un tema de creciente preocupación en los últimos años debido a que la crisis internacional y el aumento de los precios de los alimentos podrían generar mayor vulnerabilidad entre las familias pobres. La inseguridad alimentaria está intrínsecamente relacionada con el hambre y la pobreza, y aquella es multidimensional. Niños del Milenio en el Perú ha estudiado la nutrición a través del análisis antropométrico, la adquisición de alimentos de los hogares, incluyendo diferentes grupos de alimentos, y un conjunto de preguntas que miden la percepción sobre inseguridad alimentaria que tienen las familias. Los resultados preliminares ponen en relieve las diferencias en los patrones de la inseguridad alimentaria entre las familias urbanas y las rurales. Los hogares rurales tenían más probabilidades de disponer de alimentos garantizados para el futuro, pero con limitaciones en cuanto a variedad y calidad. Las familias urbanas suelen vivir día a día, ansiosas por saber si serán capaces de comprar comida, pero con acceso a una mayor diversidad, calidad de los alimentos y ayuda (Vargas y Penny 2010).

Otro estudio relacionado con la inseguridad alimentaria es cómo el patrón de consumo de alimentos impacta en los niños. Casi uno de cada cuatro niños menores de cinco años en el Perú sufre de desnutrición crónica -baja talla para edad- comprometiendo su salud y desarrollo futuro. Se cree que esto se debe, por lo menos en parte, a la falta de micronutrientes en la dieta durante sus primeros meses de vida. Los alimentos de origen animal son fuentes importantes de estos micronutrientes, entre otros beneficios alimenticios, pero se cree que el limitado acceso a este tipo de comida restringe la posibilidad de recomendarlos en las zonas más necesitadas. Sin embargo, los datos sobre la adquisición familiar de alimentos, incluidos los de origen animal durante la infancia, muestran que solo el 2,4% de las familias reportan no haberlos adquirido, aunque los montos promedio son muy pequeños. Además, los hogares urbanos gastaron dos veces más en alimentos de origen animal per cápita que las familias rurales. La investigación vinculó a la adquisición de dichos alimentos durante la infancia con la posterior estatura (segunda ronda) y demostró que la talla a la edad de 4 a 5 años tenía una pequeña pero significativa asociación con el gasto per cápita de la familia en alimentos de origen animal durante el período crítico de alimentación complementaria, entre los 6 y 18 meses de edad (Penny et al. 2008).

La investigación también se ha centrado en cómo la educación puede cerrar o ampliar las brechas en aspectos importantes de la desigualdad como la condición socioeconómica, la lengua materna de la madre/etnia y género. Por ejemplo, Díaz (2007) estudió el impacto de la educación inicial -para niños de 3 a 5 años- y encontró que un efecto positivo de la asistencia a centros de educación inicial formales, (es decir, con maestros titulados), pues dichos niños tenían mayor probabilidad de

ir a la primaria en el grado que correspondía a su edad y obtenían mejores logros en habilidades matemáticas, de lectura y de escritura hacia los 8 años de edad. Aquellos niños que fueron a centros de educación inicial no formales (es decir, con madres de la comunidad a cargo de las aulas), esa asistencia no tuvo un impacto significativo en su posterior rendimiento escolar, en comparación con los que no fueron a ningún centro de educación inicial.

Balarín y Cueto (2007) estudiaron la participación de los padres de familia en las escuelas públicas, y cómo la falta de participación puede afectar negativamente el rendimiento estudiantil. Los padres, a menudo, no sabían cómo funcionan las escuelas o cómo podían promover el aprendizaje de sus hijos en casa. En algunos casos, desconocían como les estaba yendo a sus hijos en la escuela (por ejemplo, que iban a repetir el año). Los maestros y los directores también consideraron que los padres no estaban suficientemente involucrados en la educación de sus hijos. El estudio encontró que los canales de comunicación tienden a ser más deficientes con las familias de menor nivel socioeconómico, lo que amplía la brecha en rendimiento escolar entre los niños más pobres y menos pobres.

Aunque el programa peruano de transferencia condicionada de dinero Juntos⁷ es similar a muchos programas de transferencia de efectivo llevados a cabo en América Latina y otras regiones, en el Perú este tiene la característica única de estar enfocado exclusivamente a los niños rurales. Esto, en sí mismo, es una característica que ayuda a reducir la desigualdad infantil en el Perú. Niños del Milenio viene realizando varios estudios sobre Juntos, que carece de una línea de base o grupo de control para evaluar su impacto. Sin embargo, como nuestro estudio sigue a niños beneficiarios de Juntos desde que fueron inscritos en el programa, nos encontramos en una posición única para evaluar los efectos de esa intervención. La investigación inicial sugiere que mientras el programa era muy valorado por las familias, la calidad de los servicios a los que las familias tuvieron que acceder para cumplir los condicionamientos (es decir, salud y educación) no se había mejorado, lo que limitaba los beneficios potenciales del programa (Alcázar 2009).

La relación entre la migración y el bienestar del niño también es un tema de investigación prioritario de Niños del Milenio. Escobal y Flores (2009) han estudiado cómo la migración materna en general, y la migración forzada en particular, pueden tener un fuerte impacto en el bienestar de los niños. La migración materna afecta las prácticas de crianza temprana a través de diferentes canales: puede ayudar a que las madres y niños accedan a mejores servicios de salud o a que las madres obtengan mayores conocimientos de sanidad. Sin embargo, también puede tener efectos negativos si las redes sociales disponibles en la comunidad de origen se pierden, o si la madre se enfrenta a prácticas discriminatorias en la comunidad donde cría a su hijo. El estudio utilizó episodios de migración forzada -como desplazamiento en la época del terrorismo- para identificar los canales directos e indirectos a través del cual las prácticas de crianza afectan los resultados del bienestar infantil (el estado nutricional fue estimado a través de puntuaciones de desnutrición global y talla baja para la edad). La investigación sugiere que la migración materna ha tenido un impacto positivo sobre los resultados nutricionales y el rendimiento cognitivo de sus hijos. Sin embargo, el estudio también encontró que existen impactos heterogéneos en los hijos pues diferentes tipos de trayectoria de la migración (rural a rural, o rural a urbano, a ciudades intermedias o a la capital, Lima) pueden asociarse con la prevalencia de diferentes factores que afectan el bienestar del niño. Tales elementos son: el nivel de ingresos, en tanto que la migración ayuda a las personas a encontrar nuevas oportunidades de generación de recursos; la información, en tanto que la migración permite a las personas adquirir conocimientos sobre el cuidado de los hijos y las prácticas relacionadas con la salud; y el acceso a servicios públicos, cuando la migración puede aumentar, o en algunos casos obstaculizar -a través de exclusión-, el acceso a los servicios básicos.

7 Para información sobre Juntos véase la sección 5.9 a continuación.

4.2 Resumen de las investigaciones cualitativas

Se realizaron subestudios cualitativos con una sub-muestra de 51 niños de cuatro de las 20 comunidades centinela de Niños del Milenio y sobre la base de dos rondas de encuestas, una en el año 2007 y otra en el 2008. Los subestudios cualitativos reunieron información en torno a tres temas principales de investigación: (1) las transiciones importantes en la vida de los niños, (2) percepciones de los niños sobre la pobreza y su propio bienestar. (3) las políticas, programas y servicios disponibles para los niños. En todos estos temas, fueron reveladas varias desigualdades.

En relación con las transiciones relevantes en la vida de los niños, las *transiciones educativas* fueron importantes durante las dos rondas de recolección de datos, para ambas cohortes. En la segunda ronda, los niños de la cohorte menor estaban viviendo la transición de la educación inicial o del hogar a la escuela primaria, mientras que en la cohorte mayor, los niños estaban pasando la transición de primaria a secundaria. Los amplios estudios de caso sobre la base de la información reunida en las dos rondas, permitieron confirmar e ilustrar los principales resultados de una ronda a la siguiente. Se prestó especial atención a las percepciones de los propios niños acerca de las transiciones, así como las semejanzas y diferencias entre los niveles educativos, así como el acceso a cada uno de estos servicios.

Por ejemplo, aunque la mayoría de los niños de la cohorte menor de la submuestra tenía educación inicial, tres de ellos nunca habían estado en una escuela inicial antes de comenzar el primer grado. Se trataba de tres niñas, dos de las cuales eran rurales. La tercera, a pesar de que vivía en la ciudad, era de origen indígena. Esto confirmó las desigualdades identificadas a través de los datos cuantitativos en función del área de residencia, género y raza o grupo étnico del niño, y nos permitió explorarlas en mayor profundidad (Ames et al. 2009). La investigación cualitativa validó que la falta de educación inicial puede ser una desventaja significativa para los niños en el primer grado, pero que el apoyo familiar y las características personales pueden ayudar a fomentar una mejor adaptación (Ames et al. 2010). Otros temas relacionados con la transición al primer grado son comunes a la mayoría de las escuelas, tales como la desconexión entre los sistemas escolares de inicial y primaria, la importancia de la maestra de primer grado, el fuerte contraste entre el juego y el estudio (menos del primero y más del último, conforme los niños avanzan a escuela primaria), así como el uso del castigo físico en las escuelas. Un hallazgo fundamental en lo que respecta a los niños más pequeños de origen indígena, tanto de zonas rurales como urbanas, fue la necesidad de un mayor respeto por la diversidad cultural. A pesar de las discontinuidades y las dificultades, la mayoría de los niños más pequeños preferían la escuela primaria a la educación inicial porque pensaban que aprenderían más. Además, consideraban ese ambiente más serio, como una señal de que estaban 'creciendo'.

Las desigualdades también estuvieron presentes en la transición a la escuela secundaria: la probabilidad de que los niños rurales emigren a continuar su educación secundaria es mayor que la de sus pares urbanos debido a la falta de escuelas secundarias o a la menor calidad de esa educación en sus lugares de origen. Además, había más niños rurales con extraedad (los niños por encima de la edad correspondiente para ese grado) y expresaron dudas sobre su tránsito a la secundaria a causa de esta extraedad. La mayoría de los niños mayores -sin distinción- identificaron un conjunto de diferencias entre la escuela secundaria y la primaria, incluyendo un mayor número de materias y temas más difíciles, más tiempo dedicado al estudio, así como la necesidad de asumir mayor responsabilidad por su propia educación puesto que los maestros eran menos atentos a las necesidades de cada alumno. Los colegios secundarios también son vistos como un entorno más peligroso y violento que las escuelas primarias, al menos en las zonas urbanas. Algunos niños de origen indígena también reportaron la discriminación en las escuelas urbanas, mientras que las niñas urbanas, en particular, estaban preocupadas por los problemas del abuso sexual. En general, los niños en la cohorte mayor fueron positivos acerca de esta transición, pero

identificaron problemas relacionados con el trabajo más exigente y temores de no lograr estar al día con las exigencias académicas, o de no tener amigos. La importancia de las relaciones entre pares surgió como elemento central para facilitar la transición y la adaptación a la escuela secundaria (Ames y Rojas 2011).

En cuanto al uso del tiempo de los niños y las *transiciones sociales*, la investigación demostró que los niños más pequeños de las zonas rurales están experimentando cambios en sus roles y responsabilidades dentro de sus hogares. Están pasando de ser 'niños pequeños' a 'niños más grandes' de modo que asumen progresivamente más responsabilidades en actividades domésticas y productivas, al tiempo que desarrollan habilidades que los prepara para ser miembros productivos de sus familias (Ames et al. 2009, 2010). Los niños de la cohorte mayor, tanto en zonas urbanas como rurales, tenían un mayor grado de responsabilidad que los niños más jóvenes en la primera ronda, participando en una serie de actividades familiares y contribuyendo a la generación de ingresos. Durante nuestra segunda visita (2008) los niños mayores habían aumentado su participación en trabajo remunerado y no remunerado, especialmente los de las comunidades rurales.

La *comprensión y experiencia del bienestar* por los niños pequeños puso de relieve una serie de indicadores sociales, emocionales, así como factores relacionados con la educación, en todas las comunidades. La familia fue fundamental en la comprensión de bienestar por los niños pequeños, descrita en términos de tener ambos padres, ser bien atendido por ellos y tener buenas y fuertes relaciones familiares. La educación fue un indicador del bienestar, definida como ir a la escuela regularmente, obtener buenas calificaciones y acceder a programas de ayuda alimentaria en las escuelas. De manera similar, los niños mayores valoran la familia como un indicador de bienestar, pero la educación era fundamental en su entendimiento de bienestar y fue referida como tener un buen rendimiento en la escuela y mayores oportunidades para el futuro. El trabajo fue valorado como un indicador del bienestar y señalado como una manera de aprender nuevas habilidades importantes, así como a contribuir al ingreso familiar. Sin embargo, tener que trabajar 'demasiado' y la exposición a trabajos peligrosos fueron considerados signos de que un niño o joven no está bien. Las niñas mayores identificaron a la discriminación, el abuso sexual y los cambios físicos como signos de malestar. El castigo físico, en el hogar y en la escuela, fue visto por los niños mayores como un indicador importante de malestar infantil. Las *percepciones de los niños sobre la pobreza* mostraban una fuerte asociación con falta de satisfacción de necesidades básicas, tales como alimento, ropa y vivienda, así como con circunstancias familiares indeseables, tales como tener familias numerosas que no los puedan apoyar o carecer de familia. La educación también fue importante en la visión de los niños frente a la pobreza: los niños querían educación para escapar de la pobreza, para convertirse en profesionales y así tener una mejor vida (Ames y Rojas 2011; Rojas y Portugal 2010).

En general, *el acceso a servicios* de salud y de educación era bueno en las cuatro comunidades estudiadas. Sin embargo, los niños y sus madres o cuidadoras fueron críticas de la calidad de esos servicios, especialmente en las comunidades rurales. Los servicios de educación varían mucho entre las zonas rurales y urbanas, y entre las escuelas públicas y privadas. En todas las comunidades del estudio, las madres o cuidadoras consideraron que la educación de sus niños podría ser mejor. Tanto las madres como los niños destacaron la necesidad de tener profesores más capacitados, mayor atención individualizada para los estudiantes, mejoras en la infraestructura escolar, así como más mantenimiento y limpieza de los servicios higiénicos. En las comunidades urbanas, un problema particular que surgió fue la falta de espacios verdes y lugares seguros para que los niños jueguen. Además, los servicios de salud fueron considerados de mala calidad, particularmente en los pueblos rurales. En las cuatro comunidades hubo mejoras en el acceso a los servicios públicos, pero las dos rurales mostraron mayores cambios, tales como la ampliación del abastecimiento de energía eléctrica y la llegada de señales de telefonía móvil. En los sitios urbanos hubo algunos progresos encaminados a mejorar las calles vecinales.

5. Resultados y discusión de la tercera ronda de encuestas

En esta sección se presentan algunos de los principales resultados de la tercera ronda de encuestas, para la cohorte menor y la cohorte mayor. Dado que este es un estudio longitudinal, siempre que sea posible y relevante, se muestran los resultados de los datos a lo largo de las tres rondas. Los cambios entre las rondas están expresadas en puntos porcentuales, cuando se trata de tasas, y como porcentajes, cuando la variable está en niveles (valores monetarios o índices). Además, aprovechamos el hecho de que en la tercera ronda, nuestra cohorte menor tenía aproximadamente la misma edad de nuestra cohorte mayor en la primera ronda. Cuando sea pertinente, se presentan estos dos resultados juntos, para examinar si las condiciones de los niños han mejorado. En general, a través de las comparaciones longitudinales y de cohortes, exploramos cómo ha evolucionado la desigualdad entre los niños de nuestra muestra.

Las cuadros solo incluyen estadísticas descriptivas y con ellas se intenta mostrar la magnitud de las desigualdades en algunos de los indicadores, así como su evolución entre rondas y cohortes. Los resultados no tienen por objeto proporcionar al lector un panorama completo de la pobreza infantil, ni de establecer asociaciones causa-efecto puesto que ello requeriría un marco analítico y métodos que van más allá del propósito general de este informe. Aún así, creemos que los datos proporcionados aquí son sugerentes para tomar acciones de políticas públicas y una mayor investigación. Como se señaló, se han publicado investigaciones más profundas de muchos de los temas que se presentan a continuación en documentos de trabajo, notas técnicas, capítulos de libros y artículos de investigación, los que están disponibles en nuestro sitio en Internet⁸. Los estudios cuantitativos y bases de datos de las tres rondas también pueden obtenerse del archivo de datos públicos del Reino Unido, ESDS. En los anexos de este informe se presentan datos complementarios.

No todos los datos provienen de nuestros cuestionarios cuantitativos puesto que, como se mencionó, incluimos información de los subestudios cualitativos que se iniciaron en el año 2007. Los datos cualitativos se recogieron en cuatro de las 20 comunidades originales de Niños del Milenio: dos rurales (una en la selva, en Rioja, y la otra en la sierra, en Andahuaylas) y dos urbanas (en Lima y en San Román, en la sierra sur). A continuación se presentan análisis y estudios de caso con los datos de la segunda ronda de encuestas cualitativas, llevada a cabo entre septiembre y noviembre de 2008, además de un seguimiento para completar el trabajo de campo en San Román, en julio de 2009. Se recolectaron datos de 49 niños de las dos cohortes de Niños del Milenio, así como de sus madres o cuidadoras principales, de representantes de la comunidad y de sus compañeros. Los nombres de los niños han sido sustituidos por seudónimos para proteger sus identidades, mientras que los lugares exactos donde viven han sido reemplazados por el nombre de la provincia en la que se encuentran.

5.1 Tamaño de la muestra en las rondas

El cuadro 5.1 tiene información sobre el número de niños identificados inicialmente y aquellos de quienes Niños del Milenio obtuvo información en las tres rondas de datos. Según el enfoque

8 <http://www.ninosdelmilenio.org/publicaciones/es> y www.younglives.org.uk/our-publications

general de este informe, en los cuadros siguientes se presentan los datos desglosados en los principales indicadores de desigualdad en el Perú: *género*, *lengua materna de la madre del niño encuestado*⁹, *zona de residencia* (urbana/rural)¹⁰, *nivel educativo de la madre* (dividido en niños con madres que no completaron la escuela primaria, niños cuyas madres completaron la escuela primaria y tenían por lo menos alguna educación secundaria, y aquellos cuyas madres tenían por lo menos alguna educación superior), y el *nivel de pobreza* (comparando los quintiles superior e inferior de la distribución del gasto per cápita). En una sociedad igualitaria, estas características sociodemográficas no deberían marcar diferencias en el acceso a los servicios básicos o los indicadores de la educación y la salud. Pero no sería el caso del Perú, como veremos seguidamente (Paes de Barros et al. 2008).

Por definición, los grupos formados por género y lengua materna de la madre no varían entre rondas, mientras que los de nivel educativo de la madre cambian muy poco, pero los de zona de residencia y pobreza relativa varían significativamente. Por ello, en los dos últimos casos se presenta información específica de cada ronda (no hay datos disponible sobre la pobreza para la primera ronda). El número de los niños encuestados en el estudio se presenta a continuación, pero los datos de los principales cuadros de análisis están ponderados para tener en cuenta el marco de muestreo de Niños del Milenio¹¹.

9 Decidimos utilizar la lengua materna de la madre como un indicador del grupo étnico de la familia. La lengua materna de la madre puede coincidir o no con la lengua materna del niño. De hecho, en nuestra muestra, como en el país en general, el uso de las lenguas indígenas ha disminuido en los últimos años por el predominio del español. Para más información sobre la situación de los pueblos indígenas en el Perú y América Latina, véase Hall y Patrinos (2006).

10 La definición de zona urbana es según los criterios del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI 2009): al menos 100 casas contiguas formando manzanas.

11 Para una descripción detallada del marco de muestreo en el Perú, consulte Escobal y Flores (2008).

Cuadro 5.1 Tamaño de la muestra en las rondas

	Inscritos al inicio del estudio		Los niños en las tres rondas	
	Cohorte menor	Cohorte mayor	Cohorte menor	Cohorte mayor
Muestra total	2 052	714	1 915	670
Género				
Niños	1 027	386	966	358
Niñas	1 025	328	949	312
Lengua materna de la madre				
Lengua española	1 399	482	1 319	455
Lengua indígena	653	230	596	213
Zona de residencia				
Primera Ronda				
Urbana	1 359	509	1 261	476
Rural	693	205	654	194
Segunda Ronda				
Urbana	1 284	497	1 249	484
Rural	679	188	666	186
Ronda 3				
Urbana	1 357	513	1 336	507
Rural	586	165	579	163
Nivel educativo de la madre				
Primaria incompleta o menos	611	201	566	191
Primaria completa y secundaria completa o incompleta	1 100	397	1 032	371
Educación superior	328	82	305	80
Pobreza				
Segunda Ronda				
Quintil inferior	360	91	350	90
Quintil superior	436	190	424	188
Ronda 3				
Quintil inferior	373	92	362	91
Quintil superior	430	179	428	178

Nota: Los totales para algunas categorías no siempre suman el total de cada cohorte, debido a que faltan datos para algunos niños.

Como se mencionó, los datos de tres rondas de encuestas se recogieron en el hogar y provienen tanto de la madre (u otro familiar o persona encargada del cuidado del niño) como del propio niño. La primera ronda recogió datos en el año 2002, la segunda ronda en 2006 y 2007, y la tercera ronda en 2009. El cuadro 5.2 muestra la edad de los niños por cohorte y ronda.

Cuadro 5.2. Edad (media y desviación estándar) de los niños por cohorte y ronda de encuestas/cuestionarios

	Cohorte menor			Cohorte mayor		
	N	Media	D.E.	N	Media	D.E.
Primera Ronda	2 052	1,00	0,30	714	7,98	0,38
Segunda Ronda	1 963	5,33	0,39	685	12,35	0,48
Ronda 3	1 943	7,91	0,30	678	14,93	0,39

5.2 La pobreza y la dinámica de la pobreza

Los hogares de Niños del Milenio tuvieron una reducción de la pobreza monetaria entre los años 2006 y 2009. En el cuadro 5.3 se presentan dos indicadores diferentes de la misma: pobreza absoluta y pobreza relativa. El primero de aquellos refleja el porcentaje de hogares con un gasto per cápita por debajo de una línea de pobreza ajustada¹². La segunda muestra el porcentaje de hogares con gastos per cápita por debajo del 50% de la mediana de gasto per cápita en la muestra. Como las líneas de pobreza implícitas varían considerablemente entre los dos métodos (la línea de pobreza utilizada en la primera parte del análisis es alrededor de 2,4 veces mayor del 50% del nivel promedio del gasto de la muestra) no sorprende que los niveles de pobreza varíen bruscamente entre estos dos métodos. Sin embargo, es interesante notar que en ambos casos, la pobreza ha disminuido entre el año 2006 y 2009¹³.

Los cambios en las medidas de pobreza absoluta y relativa representan fenómenos diferentes. Aunque algunas personas tienden a asociar la pobreza relativa con la desigualdad, ambos indicadores no se mueven necesariamente en la misma dirección. Puede darse el caso de que las mejoras en el bienestar sean lo suficientemente generalizadas como para reducir la pobreza relativa y, al mismo tiempo, la mayor parte de las ganancias puedan ser disfrutadas por los menos pobres. Ahora bien, la tendencia de nuestros indicadores de pobreza absoluta y relativa es consistente con una mejora significativa en el gasto per cápita de los hogares pobres y extremadamente pobres. Podríamos incluso afirmar que lo que ocurre en nuestra muestra es consistente con un crecimiento económico a favor de los pobres. Empero, debemos tener en cuenta que la muestra excluye al 5% de distritos más ricos del país.

12 Los datos de Niños del Milenio sobre el gasto en productos alimentarios y no alimentarios muestran cierto grado de subestimación en comparación con las cifras de gastos para un subgrupo comparable de población de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG). Debido a esto, las líneas de pobreza oficiales deben ajustarse para el subregistro de gasto estimado.

13 Las estadísticas oficiales de la pobreza en el Perú para el mismo período también indican una reducción de la pobreza de 44.5% al 34.8% de toda la población (INEI 2009). Sin embargo, la tasa de pobreza sube a 48.8% al considerar los que tienen al menos un niño de cinco años de edad o menos (esta tasa fue del 60% en el 2006). Las principales diferencias entre nuestros indicadores y los del INEI son: (a) las diferencias asociadas con el hecho de que Niños del Milenio incluye solo a hogares que tienen al menos un niño de la edad reportada en el 2002, (b) un marco de muestreo distinto pues el estudio Niños del Milenio abarca principalmente familias de escasos recursos, y (c) las diferencias en la definición de gasto per cápita pues Niños del Milenio no considera algunas partidas de gastos incluidas en las estadísticas oficiales. Ver Escobal y Flores (2008).

Cuadro 5.3. Los niveles de pobreza y la dinámica de la pobreza (ambas cohortes) (%)

	Pobreza absoluta			Pobreza relativa (gasto es el 50% de la mediana o menos)		
	Ronda 2 (2006)	Ronda 3 (2009)	Cambio entre rondas	Ronda 2 (2006)	Ronda 3 (2009)	Cambio entre rondas
Género						
Niños	61,1	45,6	-15,5 ***	15,5	11,3	-4,2 **
Niñas	59,8	43,0	-16,8 ***	16,4	13,1	-3,3
Lengua materna de la madre						
Español	50,2	37,4	-12,8 ***	10,7	10,5	-0,2
Lengua indígena	77,1	55,5	-21,6 ***	24,4	15,0	-9,4 ***
Zona de residencia						
Urbana	53,3	36,9	-16,4 ***	12,7	10,1	-2,6 *
Rural	72,5	58,4	-14,1 ***	21,5	16,2	-5,3 **
Nivel educativo de la madre						
Primaria incompleta o menos	79,9	59,6	-20,3 ***	27,0	19,2	-7,9 ***
Primaria completa y secundaria completa o incompleta	56,5	41,1	-15,4 ***	10,9	9,2	-1,7
Educación superior	19,5	11,1	-8,4 **	2,6	1,2	-1,4
Cohorte menor	60,5	44,0	-16,5 ***	14,3	12,3	-2,0 *
Cohorte mayor	60,4	44,7	-15,7 ***	18,0	12,1	-5,9 **
Promedio de ambas cohortes	60,5	44,3	-16,2 ***	16,0	12,2	-3,8 ***

Nota: Datos de panel de la segunda y tercera rondas ajustados para el diseño muestral. El cambio entre las rondas se expresa en puntos porcentuales.

Las líneas de pobreza proporcionada por el INEI y ajustadas por el porcentaje de subestimación del gasto de Niños del Milenio. Las categorías urbana / rural son específicas a las rondas.

Diferencias son significativas al *** 1%, ** 5% y * 10%.

Cabe anotar que la mayor reducción en la pobreza absoluta se ha producido en las familias que viven en zonas urbanas. Sin embargo, las disminuciones de la pobreza más acentuadas en las urbes sucedió en los hogares cuya madre tiene una lengua materna indígena (en su mayoría quechua). Más del 20% de la muestra de Niños del Milenio se ubica en esta categoría.

Ahora bien, ser pobre no solo puede concebirse en términos de ingresos y gastos. Existen varios estudios que muestran la percepción de los diferentes actores sobre este tema, los que señalan otros aspectos personales y sociales en su definición de la pobreza (por ejemplo, Narayan 2000). En el recuadro 5.1 se presentan ejemplos de cómo los niños de la submuestra cualitativa entienden y definen la pobreza.

Recuadro 5.1 Percepciones de los niños frente a la pobreza

Desde el punto de vista de los niños de la cohorte mayor, el concepto de pobreza estaba fuertemente asociado con la falta de satisfacción de sus necesidades básicas, como la alimentación, el vestido y la vivienda. Así, varios niños mencionaron que no tener nada para comer, carecer de casa o tener una en mal estado, así como la falta de ropa o usarla sucia eran indicadores de pobreza.

“[La pobreza es] cuando no tienen qué comer, que no tienen chacra, no tienen casa pa que vivan”. (María, Rioja rural).

“Una persona pobre, no tiene recursos, no tiene para alimentarse. Una persona pobre, no tienen... esas personas, más que todo, por acá por los costados, sus casas son de adobe, los niños no tiene ropa que ponerse. También ahí teníamos, mi mamá, en la casa que teníamos allá, los antiguos inquilinos, no tenían, eran pobres, no tenían ni ropa creo, mi mamá les sabía regalar ropa. Les habían regalado ropa. Entonces, una persona pobre es que no tienen”. (Carmen, de 14 años, San Román urbano).

El aislamiento fue otro factor que surgió en las zonas urbanas:

“Una [persona] pobre, que vive, así en un lugar todo deshabitado... Donde no hay siquiera pista, ni escalera*... Que anda con ropa toda sucia y a veces no tiene pa comer”. (Fabián, de 13 años, Lima).

Solo en las zonas rurales los niños mencionan la falta de propiedades (tierra o casa) como parte de su comprensión de la pobreza. En la sierra (Andahuaylas), no tener tierra para cultivar fue destacado como un signo de la pobreza. En la selva alta (Rioja), las personas que vivían en casas alquiladas eran consideradas pobres porque tienen que pagar por el alojamiento y siempre tienen que mudarse. Además, los que alquilan suelen ser trabajadores remunerados.

Entrevistador: ¿Cómo es una persona pobre, además de no tener casa y de tener bastante familia?

Luis: Diferente, vive en la chacra.

¿Trabaja en la chacra?

También.

¿Pero tiene tierra?

Claro.

¿O trabaja de peón nomás?

De peón también y... y también trabaja por ahí alquilando casa.

¿Alquilando casa?

Arrendando, pe.

(Luis, edad 13, Rioja rural)

*Las escaleras se han construido para dar acceso a las casas en zonas de cerros de las afueras de Lima. Sin embargo, las áreas establecidas más recientemente no tienen aún escaleras (ni otros servicios).

Índice de Bienestar y consumo

Cuando comparamos los hogares de Niños del Milenio entre rondas, encontramos que el bienestar era, en promedio, alrededor del mismo entre las rondas primera y segunda, pero aumentó considerablemente entre las rondas segunda y tercera. Esta mayor tasa de crecimiento del bienestar entre la segunda ronda y tercera ronda es consistente con la aceleración del dinamismo de la economía en su conjunto, así como con la prestación de servicios básicos asociados al aumento del gasto público. Asimismo, entre la segunda y tercera ronda también subió el gasto per cápita, aunque a un ritmo algo más lento.

En el cuadro 5.4 se muestra el Índice de Bienestar, que es un promedio no ponderado de los siguientes tres componentes: (a) calidad de la vivienda, que es el promedio de una escala de habitaciones por persona, material del piso, techo y paredes, (b) propiedad de bienes de consumo duraderos (escala), y (c) el acceso a los servicios públicos, siendo la media de acceso

al abastecimiento de agua potable segura, electricidad, mejor saneamiento y combustible para cocinar. Es importante tener en cuenta que las mejoras de bienestar identificadas aquí, sobre todo entre 2006 y 2009, no se pueden atribuir a uno solo de estos componentes. Los progresos entre la segunda y tercera ronda fueron 9% del subíndice para la calidad de la vivienda, 25% del subíndice de los bienes de consumo duraderos y el 21% del subíndice de servicios públicos, lo que implica que la mayor parte del cambio para las familias fue impulsado por la posesión de más bienes de consumo duraderos y un mejor acceso a los servicios.

Como vemos en el cuadro 5.4, la brecha urbano-rural se ha ampliado, sobre todo en los últimos años, debido a que el gasto ha crecido más rápidamente en las zonas urbanas que en las áreas rurales, pero la brecha español-lengua indígena no sigue la misma tendencia. Esto probablemente se deba al creciente porcentaje de madres de origen indígena que viven en lugares urbanos. De hecho, el número de madres de origen indígena que viven en urbes subió en un 17% entre la segunda y tercera ronda. También es bastante amplia la brecha entre los niños con madres de mayor nivel educativo (que han completado la enseñanza superior) y los de madres con bajo nivel educativo (primaria incompleta o menos). En cambio, no hay grandes diferencias entre niños y niñas.

Cuadro 5.4. Cambios en el bienestar y en el gasto per cápita entre rondas (ambas cohortes)

	Índice de bienestar						Gasto real per cápita promedio (Nuevos soles)		
	R1 (2002)	R2 (2006)	R3 (2009)	Cambio entre la R1 y R2 (%)	Cambio entre la R2 y R3 (%)	Cambio entre la R1 y R3 (%)	R2 (2006)	R3 (2009)	Variación porcentual anual
Género									
Niños	0,45	0,45	0,53	1	17 ***	18 ***	177	202	14 ***
Niñas	0,44	0,43	0,52	0	20 ***	20 ***	178	205	15 ***
Lengua materna de la madre									
Lengua española	0,50	0,51	0,59	3	14 ***	17 ***	203	226	11 ***
Lengua indígena	0,34	0,33	0,42	- 5*	30 ***	23 ***	135	167	24 ***
Zona de residencia									
Urbana	0,54	0,53	0,61	-1	14 ***	14 ***	192	225	17 ***
Rural	0,29	0,29	0,36	-1	26 ***	24 ***	152	163	7
Nivel educativo de la madre									
Primaria incompleta o menos	0,31	0,31	0,41	- 3	34 ***	30 ***	131	160	22 ***
Primaria completa y secundaria completa o incompleta	0,48	0,49	0,57	1	16 ***	18 ***	178	204	15 ***
Educación superior	0,66	0,68	0,71	3	4	7 ***	311	336	8
Pobreza									
Quintil inferior	-	0,25	0,36	-	44 ***	-	63	80	28 ***
Quintil superior		0,66	0,71		7 ***		388	419	8 *
Cohorte menor	0,44	0,45	0,52	1	16 ***	18 ***	177	202	14 ***
Cohorte mayor	0,44	0,43	0,53	-1	22 ***	21 ***	177	205	16 ***
Promedio de ambas cohortes	0,44	0,44	0,53	0	19 ***	19 ***	177	203	15 ***

Nota: Datos de panel para R1-R2-R3, ajustados de acuerdo al diseño muestral. A causa del redondeo, no todas las sumas de estas cifra son precisas.

Diferencias son significativas al *** 1%, ** 5% y * 10%.

Dinámica de la pobreza del hogar

La movilidad de la pobreza de los hogares entre la segunda ronda y tercera ronda es limitada, tanto para la cohorte menor como para la mayor. Entre los hogares de los niños de la cohorte menor, el 42% siguen siendo pobres, el 54% siguen siendo no pobres, y menos del 4% muestran cierto grado de movilidad; mientras que entre los hogares de la cohorte mayor el 40% siguen siendo pobres, el 50% siguen siendo no pobres y el 10% muestran cierto grado de movilidad (ver cuadros 5.5 y 5.6).

Cuadro 5.5. Movilidad de la pobreza del hogar (cohorte menor)

Totalidad de la muestra	Pobres en Ronda 3 (2009)	No pobres en Ronda 3 (2009)
Pobres en Ronda 2 (2006)	41,8	2,4
No pobres en Ronda 2 (2006)	1,4	54,4
Muestra Urbana	Pobres en Ronda 3 (2009)	No pobres en Ronda 3 (2009)
Pobres en Ronda 2 (2006)	21,0	0,4
No pobres en Ronda 2 (2006)	1,6	77,1
Muestra Rural	Pobres en Ronda 3 (2009)	No pobres en Ronda 3 (2009)
Pobres en Ronda 2 (2006)	77,6	5,8
No pobres en Ronda 2 (2006)	1,1	15,6

Nota: Datos de panel para R2-R3, ajustados de acuerdo al diseño muestral. Anclados en la área R2 (estado inicial). Como se mencionó antes, no se pudo estimar los datos de pobreza para la primera ronda.

El cuadro 5.5 muestra también que la movilidad de la pobreza en la cohorte menor es de mayor magnitud en las zonas rurales que en las urbanas. En cambio, el cuadro 5.6 muestra que la movilidad de la pobreza para la cohorte mayor ha sido similar en ambas zonas. En general, la movilidad ascendente parece ser ligeramente superior en las dos muestras que la movilidad descendente.

Cuadro 5.6. Movilidad de la pobreza del hogar (cohorte mayor)

Totalidad de la muestra	Pobres en Ronda 3 (2009)	No pobres en Ronda 3 (2009)
Pobres en Ronda 2 (2006)	40,4	6,2
No pobres en Ronda 2 (2006)	3,3	50,1
Muestra Urbana	Pobres en Ronda 3 (2009)	No pobres en Ronda 3 (2009)
Pobres en Ronda 2 (2006)	19,7	5,9
No pobres en Ronda 2 (2006)	4,0	70,3
Muestra Rural	Pobres en Ronda 3 (2009)	No pobres en Ronda 3 (2009)
Pobres en Ronda 2 (2006)	71,2	6,5
No pobres en Ronda 2 (2006)	2,3	20,0

Nota: Datos de panel para R2-R3, ajustados de acuerdo al diseño muestral. Anclados en la área R2 (estado inicial). Como se mencionó antes, no se pudo estimar datos de pobreza para la primera ronda.

Las cuadros 5.7 y 5.8 confirman la conclusión de que la movilidad ascendente es un poco mayor que la movilidad descendente. El cuadro presenta los porcentajes de los niños de la cohorte menor que viven en hogares que han permanecido en el mismo quintil de gastos o que se han desplazado a un quintil diferente entre la segunda y tercera ronda. Todas las celdas suman 100%. La distribución del bienestar está representada en cada ronda como quintiles del gasto real per cápita. Si tenemos

en cuenta que la movilidad se ha producido cuando un hogar se ha movido dos o más quintiles en cualquier dirección, podemos identificar la esquina superior derecha como los que se desplazan hacia arriba, la esquina inferior izquierda como los que se desplazan hacia abajo, y los que están cerca de la diagonal como los que se quedan en la misma parte de la distribución.

En cuanto a las transiciones que tuvieron lugar entre el año 2006 y el 2009, vemos que el 11,1% de los hogares de la cohorte menor se han movido por lo menos dos quintiles hacia arriba. Tal movilidad ascendente es mayor en la submuestra rural (15,6%) que en la submuestra urbana (10,3%). Si se toma en cuenta que el 74% de hogares que suben en la distribución del gasto per cápita se mudaron de zonas rurales a urbanas entre el año 2006 y el 2009, es evidente que el dinamismo económico ha sido mayor en las grandes ciudades, donde surgen oportunidades de generación de ingresos y es posible salir de la pobreza monetaria.

Cuadro 5.7. Dinámica del gasto real per cápita entre quintiles (porcentaje de hogares que se desplazan entre quintiles). Cohorte menor

Totalidad de la muestra		Ronda 3 gasto per cápita				
Ronda 2 gasto per cápita	Primer quintil: más pobres	Segundo quintil	Tercer quintil	Cuarto quintil	Quinto quintil: menos pobres	
Primer quintil: más pobres	10,4	6,1	3,6	1,2	0,7	
Segundo quintil	5,6	6,3	5,0	2,9	0,9	
Tercer quintil	3,0	5,1	6,0	4,9	1,8	
Cuarto quintil	1,3	2,2	4,1	6,0	5,3	
Quinto quintil: menos pobres	0,7	1,4	2,1	4,2	9,5	

Urbana		Ronda 3 gasto per cápita				
Ronda 2 gasto per cápita	Primer quintil: más pobres	Segundo quintil	Tercer quintil	Cuarto quintil	Quinto quintil: menos pobres	
Primer quintil: más pobres	12,4	5,1	2,8	1,0	0,5	
Segundo quintil	5,6	6,5	5,0	2,9	1,0	
Tercer quintil	2,4	5,4	8,4	4,9	2,1	
Cuarto quintil	1,0	2,2	4,9	5,4	5,5	
Quinto quintil: menos pobres	0,4	1,7	2,0	4,9	9,6	

Rural		Ronda 3 gasto per cápita				
Ronda 2 gasto per cápita	Primer quintil: más pobres	Segundo quintil	Tercer quintil	Cuarto quintil	Quinto quintil: menos pobres	
Primer quintil: más pobres	9,5	4,9	3,1	2,2	1,1	
Segundo quintil	4,2	4,9	5,1	5,1	1,5	
Tercer quintil	2,8	5,5	5,1	4,3	2,6	
Cuarto quintil	1,8	3,8	4,9	6,7	3,8	
Quinto quintil: menos pobres	1,5	1,8	1,5	3,6	8,7	

Nota: Datos de panel para R2-R3, ajustados de acuerdo al diseño muestral. Anclados en la área R2 (estado inicial). Cifras expresadas en porcentajes. Considera el gasto real per cápita mensual.

En el caso de la cohorte mayor se observa que el 12,9% de la muestra se ha movido hacia arriba en por lo menos dos quintiles. Nuevamente, tal movilidad ascendente es mayor en la submuestra rural (15,5%) que en la submuestra urbana (13,2%).

Cuadro 5.8. Dinámica del gasto real per cápita entre quintiles (porcentaje de hogares que se desplazan entre quintiles). Cohorte mayor

Totalidad de la muestra	Ronda 3 gasto per cápita				
Ronda 2 gasto per cápita	Primer quintil: más pobres	Segundo quintil	Tercer quintil	Cuarto quintil	Quinto quintil: menos pobres
Primer quintil: más pobres	8,2	5,3	3,8	1,3	1,5
Segundo quintil	5,4	6,2	4,9	1,5	2,2
Tercer quintil	3,4	3,6	4,2	6,0	2,6
Cuarto quintil	1,9	3,7	4,9	5,6	3,9
Quinto quintil: menos pobres	1,1	1,3	2,3	5,6	9,7

Urbana	Ronda 3 gasto per cápita				
Ronda 2 gasto per cápita	Primer quintil: más pobres	Segundo quintil	Tercer quintil	Cuarto quintil	Quinto quintil: menos pobres
Primer quintil: más pobres	8,0	7,3	3,0	0,6	1,2
Segundo quintil	5,6	5,8	3,5	2,4	2,8
Tercer quintil	3,9	3,2	4,7	5,0	3,2
Cuarto quintil	1,3	2,6	6,2	5,9	4,3
Quinto quintil: menos pobres	1,3	1,5	2,4	6,1	8,4

Rural	Ronda 3 gasto per cápita				
Ronda 2 gasto per cápita	Primer quintil: más pobres	Segundo quintil	Tercer quintil	Cuarto quintil	Quinto quintil: menos pobres
Primer quintil: más pobres	7,6	5,7	4,2	1,1	1,6
Segundo quintil	6,1	4,0	4,1	4,5	1,2
Tercer quintil	3,0	5,1	5,6	3,4	2,9
Cuarto quintil	4,0	4,0	2,6	5,9	3,6
Quinto quintil: menos pobres	0,5	0,3	3,6	5,5	9,9

Nota: Datos de panel para R2-R3, ajustados de acuerdo al diseño muestral. Anclados en la área R2 (estado inicial). Cifras expresadas en porcentajes. Considera el gasto real per cápita mensual.

El cambio en las circunstancias familiares que el entrar o salir de la pobreza implica, no es pasado por alto por los niños, cuyas concepciones de la pobreza están estrechamente relacionadas con lo que sucede en la vida familiar. Cuestiones tales como un aumento en el número de miembros de la familia y la enfermedad o la muerte de uno de los padres parece preocupar a los niños, puesto que pueden empeorar su situación. El recuadro 5.2 recoge las opiniones de unas niñas sobre sus circunstancias familiares y cómo el significado de pobreza de aquellas está influenciado por el contexto de su hogar.

Recuadro 5.2 Movilidad de la pobreza y circunstancias familiares

La pobreza no es una condición fija y los hogares pueden entrar y salir de ella. Las percepciones de los niños sobre la pobreza incluyen su carácter dinámico y ellos son especialmente sensibles a la relación entre las circunstancias familiares y la pobreza. En particular, los niños se preocupan por las familias que son demasiado grandes -con muchos hijos- y que causa que los padres no estén en condiciones de apoyarlos. Otra preocupación es no tener familia -especialmente la orfandad- o ser enviado fuera de la casa de la familia (por ejemplo, a causa de los conflictos familiares).

Se puede observar que de forma subyacente a estas percepciones, la mayoría de los niños consideran a sus familias como un recurso: no tener ninguna familia es sinónimo de ser pobre. Esto es consistente con la percepción de los niños del bienestar (Ames et al. 2009), según la cual, los miembros de la familia son importantes para proporcionar apoyo emocional y material y seguridad.

La visión de la familia como recurso nos ayuda a entender porqué los niños están especialmente preocupados con la enfermedad o muerte de miembros de la familia: si un miembro principal de la familia muriera, esto podría causar una situación difícil para los niños ya que tendría que trabajar o laborar más duramente:

Marta: [un niño es pobre] porque trabaja en la chacra señorita (...) Porque su papá se muere... y trabajan en la chacra...

Entrevistador: ¿Por qué tienen que trabajar en la chacra?

Porque no hay para gastos y para comer... su ropa... para comer... no hay su plata... y hay que ir trabajar...

(Marta, 12 años de edad, Andahuaylas rural)

La visión de Marta de lo que vuelve a un niño pobre muestra cómo caer a la pobreza puede ser causado por la súbita muerte de un padre, situación que empobrece a toda la familia y obliga a sus miembros más jóvenes a ingresar al mercado laboral.

Algunos niños expresan su percepción de las familias numerosas como una desventaja relativa. Ellos veían negativamente a una familia grande porque pensaban que tener más miembros, y con los recursos limitados, implicaría menos para cada uno de ellos (alimentación, educación, entre otros) y más sacrificio o esfuerzo:

“Hay muchas personas que no tienen una casa. Alquilan casa y tienen varios hijos - como siete hijos- y la madre trabaja, el padre trabaja. Y la madre sale a vender refrescos, y el padre es un alcohólico y la madre lo sacrifica todo para proveer a sus hijos”. (Luz, de 14 años, urbano San Román)

Esta visión corresponde a un momento determinado en la vida familiar, cuando la mayoría de los niños están pequeños y dependen de sus padres. Sin embargo, una vez que crecen, no es raro que los hijos mayores ayuden a sostener el hogar, contribuyendo quizás a los procesos de movilidad ascendente.

5.3 El acceso a los servicios básicos

En los cuadros 5.9, 5.10 y 5.11 se muestra el porcentaje de niños en hogares que reportan acceso a un mejor abastecimiento de agua potable segura, saneamiento y electricidad, respectivamente. En primer lugar, es evidente que la cobertura de estos servicios básicos ha aumentado considerablemente entre los hogares de la muestra. El avance en el acceso al agua potable segura se produjo principalmente entre 2006 y 2009, mientras que los progresos en el saneamiento y la electricidad sucedieron tanto entre 2002 y 2006, así como entre 2006 y 2009. Este incremento en el acceso a los servicios básicos es consistente con las estadísticas oficiales del Perú (INEI 2010b).

Las mejoras son heterogéneas a través de la muestra. Mientras que se ha reducido la brecha del acceso al agua potable segura entre niños con madres de menor nivel educativo y niños de madres con educación superior, la brecha urbano-rural se ha mantenido más o menos igual entre rondas.

Cuadro 5.9. Acceso a servicios básicos: agua potable segura (ambas cohortes) (%)

	R1 (2002)	R2 (2006)	R3 (2009)	Cambio entre R1 y R2	Cambio entre R2 y R3	Cambio entre R1 y R3
Género						
Niños	55,7	58,5	80,9	2,8	22,3 ***	25,2 ***
Niñas	52,9	56,3	81,8	3,4	25,4 ***	28,8 ***
Lengua materna de la madre						
Lengua española	55,6	58,2	83,2	2,6	25,0 ***	27,6 ***
Lengua indígena	52,4	56,3	78,5	3,9	22,2 ***	26,1 ***
Zona de residencia						
Urbana	63,2	66,2	88,7	3,0	22,5 ***	25,5 ***
Rural	40,6	42,7	67,3	2,1	24,6 ***	26,7 ***
Nivel educativo de la madres						
Primaria incompleta o menos	42,9	47,6	74,8	8,4	27,1 ***	31,9 ***
Primaria completa y secundaria completa o incompleta	56,5	58,7	83,2	2,1	24,5 ***	26,7 ***
Educación superior	80,3	84,6	93,2	4,3	8,7 ***	13,0 ***
Pobreza						
Quintil inferior		34,6	73,4		38,8 ***	
Quintil superior		75,8	89,5		13,6 ***	
Cohorte menor	54,0	58,9	78,0	8,4 ***	19,2 ***	24,0 ***
Cohorte mayor	54,6	55,7	85,3	1,1	29,6 ***	30,7 ***
Promedio de ambas cohortes	54,3	57,4	81,3	3,1	23,9 ***	27,0 ***

Nota: Datos de panel para R1-R2-R3, , ajustados de acuerdo al diseño muestral. Cambio entre rondas expresado en puntos porcentuales. Agua potable segura considera el acceso a agua entubada en la vivienda (red pública) y pozo entubado con bomba de mano. Diferencias son significativas al *** 1%, ** 5% y * al 10%.

El acceso al saneamiento también muestra una mayor mejoría para los hogares de zonas rurales, aquellos con madres de menor nivel educativo y en los de madres con origen indígena. Este patrón es consistente con el aumento de la inversión en las zonas rurales a través del Programa Nacional de Abastecimiento de Agua Potable y Saneamiento Rural (Pronasar). Esta entidad comenzó a funcionar en 2003 y ha invertido 20.0 millones de dólares en el período 2003-2004 y 71.0 millones de dólares en el período 2005-2008.

Cuadro 5.10. Acceso a servicios básicos: mejoras en saneamiento (ambas cohortes) (%)

	R1 (2002)	R2 (2006)	R3 (2009)	Cambio entre R1 y R2	Cambio entre R2 y R3	Cambio entre R1 y R3
Género						
Niños	76,4	84,5	89,9	8,1 ***	5,4 ***	13,5 ***
Niñas	73,8	81,2	91,8	7,4 ***	10,6 ***	18,0 ***
Lengua materna de la madre						
Lengua española	82,7	88,7	93,5	6,0 ***	8,4 ***	10,8 ***
Lengua indígena	62,8	73,4	86,7	10,6 ***	13,4 ***	24,0 ***
Zona de residencia						
Urbana	81,6	87,2	92,0	5,6 ***	8,4 ***	10,5 ***
Rural	65,1	75,5	88,5	10,4 ***	13,0 ***	23,4 ***
Nivel educativo de la madre						
Primaria incompleta o menos	61,6	73,7	89,1	12,1 ***	15,4 ***	27,5 ***
Primaria completa y secundaria completa o incompleta	80,0	86,0	90,9	6,1 ***	4,9 ***	10,9 ***
Educación superior	94,6	98,6	96,7	3,9 **	-1,8 *	2,1
Pobreza						
Quintil inferior	–	70,4	88,9	–	18,5 ***	–
Quintil superior		95,0	95,8		0,9	
Cohorte menor	74,3	83,9	90,8	9,7 ***	6,8 ***	16,5 ***
Cohorte mayor	76,0	81,4	90,9	5,4 *	9,4 ***	14,8 ***
Promedio de ambas cohortes	75,1	82,8	90,8	7,7 *	8,0 ***	15,7 ***

Datos de panel para R1-R2-R3, ajustados de acuerdo al diseño muestral. Cambio entre rondas expresado en puntos porcentuales.

La mejora del saneamiento se refiere a un inodoro o letrina.

Diferencias son significativas al *** 1%, ** 5% y * 10%.

En el caso de la electricidad, nuevamente vemos un mayor acceso para los niños que viven en zonas rurales y para aquellos niños cuyas madres tienen menor nivel educativo u origen indígena. Ahora bien, la economía peruana ha estado creciendo constantemente, así como el gasto público social, incluyendo las inversiones de infraestructura rural (como se dijo en la sección anterior). De ahí que no sería extraño que la falta de cobertura de los servicios básicos se haya estado reduciendo. Sin embargo, el cuadro siguiente refleja que el servicio de electricidad de las zonas urbanas necesita poca inversión adicional para alcanzar una cobertura casi completa, mientras que las áreas con ausencia de provisión están cada vez más concentradas en los lugares rurales.

Cuadro 5.11. Acceso a servicios básicos: electricidad (ambas cohortes) (%)

	R1 (2002)	R2 (2006)	R3 (2009)	Cambio entre R1 y R2	Cambio entre R2 y R3	Cambio entre R1 y R3
Género						
Niños	62,2	72,1	85,4	9,9 ***	13,3 ***	23,2 ***
Niñas	59,3	68,6	86,1	9,3 ***	17,5 ***	26,8 ***
Lengua materna de la madre						
Lengua española	70,5	80,6	89,3	10,1 ***	8,7 ***	18,8 ***
Lengua indígena	44,8	53,4	79,8	8,6 **	26,4 ***	34,9 ***
Zona de residencia						
Urbana	84,4	87,9	95,7	3,5 **	7,7 ***	11,3 ***
Rural	24,5	40,9	67,0	16,4 ***	26,1 ***	42,5 ***
Nivel educativo de la madre						
Primaria incompleta o menos	39,1	51,5	75,2	12,3 ***	23,8 ***	36,1 ***
Primaria completa y secundaria completa o incompleta	68,7	77,5	90,5	8,8 ***	13,1 ***	21,8 ***
Educación superior	93,5	95,8	98,7	2,4	2,9	5,3 **
Pobreza						
Quintil inferior	–	43,8	67,4	–	23,6 ***	–
Quintil superior		92,3	97,8		5,5 ***	
Cohorte menor	60,6	70,9	83,7	10,3 ***	12,8 ***	23,1 ***
Cohorte mayor	60,9	69,7	88,2	8,8 **	18,5 ***	27,3 ***
Promedio de ambas cohortes	60,8	70,4	85,7	9,6 **	15,4 ***	25,0 ***

Nota: Datos de panel para R1-R2-R3, ajustados de acuerdo al diseño muestral. Cambio entre rondas expresado en puntos porcentuales. Diferencias son significativas al *** 1%, ** 5% y * 10%.

5.4 Educación

El mundo considera de forma creciente a la educación como un instrumento importante para el progreso de los individuos y las sociedades. Este es ciertamente el caso de Perú, donde la matrícula escolar ha aumentado significativamente en las últimas décadas. En esta sección se presenta información sobre la matrícula escolar y el porcentaje de niños en la muestra con extra edad, es decir, que están uno o dos grados inferiores que el correspondiente a su edad (en el país, la edad esperada para iniciar el primer grado es de 6 años). De acuerdo con la Constitución de la República, es obligatorio que los niños asistan a la escuela primaria por seis años y a la secundaria por cinco años, aunque no se puede coaccionar al niño a que se mantenga en la escuela si la abandona.

Cuadro 5.12. Tasas de matrícula escolar y niños con extraedad (%), y promedio de edad al iniciar la escuela primaria (cohorte menor)

	Matrícula (%)			% de los niños con extraedad en la R3	Promedio de edad de inicio escolar de los niños
	R2	R3	Cambio entre rondas		
Toda la muestra	82,5	98,0	15,5 ***	11,9	6,1
Género					
Niñas	80,9	97,9	16,9 ***	12,2	6,1
Niños	84,1	98,1	14,1 ***	11,6	6,1
Lengua materna de la madre					
Lengua española	87,6	98,6	10,9 ***	9,2	6,1
Lengua indígena	73,2	97,0	23,8 ***	16,8	6,2
Zona de residencia					
Urbana	86,7	98,4	11,7 ***	8,8	6,1
Rural	75,3	97,3	22,0 ***	18,0	6,2
Nivel educativo de la madre					
Primaria incompleta o menos	70,3	96,6	26,3 ***	20,2	6,2
Primaria completa y secundaria completa o incompleta	86,0	98,6	12,6 ***	8,9	6,1
Educación superior	97,8	99,3	1,6	4,0	6,0
Pobreza absoluta					
Quintil inferior	64,2	95,4	31,2 ***	21,2	6,3
Quintil superior	93,6	99,2	5,5 ***	6,1	6,0

Notas: Datos de panel para R1-R2-R3, ajustados de acuerdo al diseño muestral. Cambio entre las rondas expresado en puntos porcentuales. Extraedad: uno más años que la edad habitual para ese grado. Diferencias son significativas al *** 1%, ** 5% y * 10%.

En la segunda ronda, la mayoría de los niños de la cohorte menor tenían edad para asistir a la educación inicial, mientras que en la tercera ronda todos deberían estar en la escuela primaria (y de hecho casi todos lo estaban). Esta situación ayuda a explicar el aumento en las cifras de matrícula entre las rondas. Sin embargo, la matrícula en educación inicial fue menor para los niños que eran rurales o pobres, así como para los niños cuyas madres tenían menor nivel educativo o eran indígenas, y con solo pequeñas diferencias por sexo. En primaria existen contrastes significativos entre los niños de la cohorte menor: los niños que tienen más probabilidad de estar en el grado escolar apropiado para su edad son los niños urbanos, no pobres y cuyas madres hablan español y tienen mejor educación. Por lo tanto, aunque la matrícula es alta, el rendimiento académico de los niños rurales, pobres y de madres indígenas es menor que el de los niños urbanos.

La matrícula en la primera ronda y segunda ronda de la cohorte mayor también fue alta, pero ha empezado a disminuir en la tercera ronda, cuando los niños entraron a la secundaria. Este fenómeno estaría relacionado con el menor número de escuelas secundarias en las comunidades rurales, en comparación con las escuelas primarias. Esto implica que los niños tienen que trasladarse a zonas urbanas o viajar diariamente hacia ellas, lo que supone costos para las familias que eventualmente pueden ser insostenibles en el tiempo (véase, por ejemplo Cueto et al. 2011; Ames y Rojas 2011). De hecho, la tasa de conclusión de secundaria en las zonas rurales es 36%, casi la mitad de la tasa de las urbanas (72%) (Ames y Rojas 2011). La deserción es muy alta para niños de áreas rurales (casi tres veces la de sus pares urbanos), así como para los niños más pobres y los hijos de madres que no

completaron la escuela primaria, lo que implica que la educación no está logrando su rol de institución equilibradora y compensatoria. Más aún, la diferencia entre los niños de distintos grupos respecto a lograr el grado escolar adecuado para su edad está asociada con las mismas variables que las de la cohorte menor: los niños rurales o pobres y los niños cuyas madres hablan alguna lengua indígena tienen mayor probabilidad de tener extraedad.

Cuadro 5.13. Tasas de matrícula y deserción escolar, y niños con extraedad (%), y promedio de edad de inicio de la primaria (cohorte mayor).

	Matrícula (%)						Deserción entre R2 y R3	% de los niños con extraedad en la R3	Promedio de edad de inicio escolar de los niños
	R1	R2	R3	Cambio entre R1 y R2	Cambio entre R2 y R3	Cambio entre R1 y R3			
Totalidad de la muestra	98,8	99,1	91,3	0,3	-7,8 ***	-7,5 ***	8,3	49,0	6,3
Género									
Niñas	99,3	99,5	92,4	0,2	-7,1 ***	-6,9 ***	7,0	50,0	6,3
Niños	98,2	98,6	90,2	0,4	-8,4 ***	-8,0 ***	9,7	48,0	6,4
Lengua materna de la madre									
Lengua española	98,8	99,0	92,0	0,3	-7,1 ***	-6,8 ***	7,4	41,9	6,3
Lengua indígena	98,7	99,1	90,3	0,4	-8,9 ***	-8,5 ***	9,7	59,3	6,4
Zona de residencia									
Urbana	98,6	98,5	94,2	-0,1	-4,3 ***	-4,4 ***	5,1	44,2	6,2
Rural	99,0	100,0	86,0	1,0	-14,0 ***	-13,0 ***	14,2	58,4	6,5
Nivel educativo de la madre									
Primaria incompleta o menos	98,8	99,1	86,9	0,2	-12,2 ***	-11,9 ***	13,0	66,2	6,5
Primaria completa y secundaria completa o incompleta	98,8	98,8	94,9	0,1	-4,0 ***	-3,9 ***	4,4	41,5	6,2
Educación superior	100,0	100,0	100,0	0,0	0,0	0,0	0,0	13,8	6,0
Pobreza absoluta									
Quintil inferior	-	98,7	87,2	-	-11,4 ***	-	11,1	67,1	6,5
Quintil superior	-	100,0	94,1	-	-5,9 ***	-	5,9	38,0	6,1

Notas: Datos de panel para R1-R2-R3, , ajustados de acuerdo al diseño muestral. Cambio entre las rondas expresado en puntos porcentuales. "Extraedad" significa uno o más años de atraso escolar. Diferencias son significativas al *** 1%, ** 5% y * 10%.

Sin embargo, más allá de la matrícula y niños con extra edad, existe cuestiones de igualdad de oportunidades educativas y de calidad de la educación para los niños de diferentes grupos, que siguen siendo de vital importancia, tal como otras investigaciones de Niños del Milenio han demostrado (Woodhead et al 2009; Ames et al. 2009; Ames et al. 2010; Cueto et al. 2011). Así, por ejemplo, estos y otros estudios muestran que los grupos más pobres tienden a acceder a escuelas con menos recursos educativos, mientras que los grupos no pobres, optan por la educación privada, de manera creciente, en busca de una mejor calidad (Cueto et al. 2009a). Además, muchos

niños de grupos indígenas no tienen acceso a una educación bilingüe y los servicios educativos que reciben cuentan con escasos recursos.

Los subestudios cualitativos proporcionaron mayor evidencia sobre cómo los propios niños en ambas cohortes evaluaron la calidad de su educación, en múltiples dimensiones. Así, por ejemplo, los niños reflexionaron sobre los entornos educativos a los que asistían, lo que les gustaba y disgustaba de estos, e hicieron sugerencias para mejorarlos (ver el recuadro 5.3).

Recuadro 5.3 Espacio y recursos físicos para el aprendizaje: las escuelas y las aulas

Tanto los niños menores como los mayores nos hablaron de sus entornos de aprendizaje y compararon el diseño, infraestructura y equipamiento que tenían al pasar de nivel educativo al siguiente. Así, los niños de la cohorte menor señalaron que el ambiente y los recursos de aprendizaje disponibles para ellos cambió radicalmente en su transición de la educación inicial a la escuela primaria: habían más recursos para jugar en el centro inicial (juegos y juguetes), rincones de aprendizaje, así como un salón de clases con un diseño y decoración más atractivos:

Entrevistador: ¿Cómo era tu salón de clase de inicial?

Hugo: Bacán.

¿Qué tenía?

Juegos.

¿Ahora cómo es tu salón de primer grado?

Feo es.

(...)

Hugo mira, Alejandro dice que el salón de primer grado no tiene dibujo.

No.

¿El de inicial sí tenía?

Sí.

¿Era más bonito?

Sí.

(Hugo, 6 años de edad, Rioja rural)

Lupe: Ese colegio me gustaba más, había juguetes... teníamos dos recreos, porque primero teníamos juguetitos para formar, y cuando tocaba otra vuelta el timbre, siempre teníamos que guardar eso y después este... hay también, hay para jugar a la casita, esas cosas.

Entrevistador: ¿En tu inicial?

Lupe: Ajá.

¿Ese te gustaba más?

Lupe: sí, umm, me gusta más... porque acá no es como turno mañana... como Inicial, esto no, como... si fuera asamblea. (...) O sea, como que no hay tantos juguetes (...) Me gustaría que haya más juguetes.

(Lupe, 7 años, Lima)

Entrevistador: ¿Cómo es el colegio para ti?

Esmeralda: Es bonito.

¿Qué cosas tiene el colegio?

Uhm, tienen biblioteca... Tiene quioscos, tiene rosas, tiene jardines... Tiene taller de industrias alimentarias y biohuerto (...). (Esmeralda, 14 años, Andahuaylas rural)

A los niños de la cohorte mayor les gusta que las escuelas tengan edificios grandes y amplio espacio para jugar y hacer deporte, así como laboratorios de ciencias y computación, una biblioteca y jardines. También tenían ideas para mejorar el espacio escolar, como mantener la limpieza de los baños, elevar la calidad de los materiales de construcción de algunas aulas y reemplazar las ventanas rotas. Además, dijeron que les gustaría tener nuevas instalaciones, como un laboratorio de química, un quiosco de refrigerios y la dotación de instrumentos musicales.

Los niños también evaluaron su experiencia educativa al referirse a sus profesores, la calidad de la enseñanza y el trato que reciben en la escuela. Uno de los temas que surgieron con mayor fuerza entre las opiniones de los niños pequeños sobre su experiencia escolar fue el uso del castigo físico por sus profesores y cómo este tema resulta central en sus definiciones de buenos y malos profesores (véase el recuadro 5.4).

Recuadro 5.4. Calidad de la educación: la persistencia de castigo físico

La investigación cualitativa encontró preocupantes evidencias en relación con los tipos de experiencias que los niños pequeños tienen en sus primeros encuentros con el sistema escolar. Los niños pequeños, en tres de los cuatro lugares de investigación, reportaron que su profesor los había castigado físicamente por no hacer los deberes, por hacerlos mal o por no escribir o dibujar. La calidad de la educación es un concepto amplio que abarca las relaciones maestro-alumno y el desempeño docente, por lo que el castigo físico afecta ambas cuestiones. De hecho, la imagen de los maestros y la presencia de los castigos físicos estaban fuertemente vinculados en el imaginario de los niños pequeños, de 5 a 7 años de edad.

Entrevistador: ¿Qué pasa cuando no haces las sumas, no escribes?

Ana: Latiga profesora.

¿Quién te latiga?

Mi profesor

¿Con qué te castiga?

Con verga profesora.

¿Eso está bien o no?

No profesora.

¿Por qué?

Lloran profesora, los compañeros.

(Ana, 6 años, Andahuaylas rural).

Algunos niños creen que los profesores tienen que pegarles a los niños para que ellos aprendan, lo que demuestra que ellos perciben el castigo físico como legítimo, una visión compartida probablemente no solo por la escuela, sino también por las familias:

Entrevistador: ¿Qué hace tu profesora de tercero cuando no le hacían caso?

José: Nos chicoteaba.

¿Para qué les pegan?

Para que aprendan.

(...)

¿Siempre ha sido así?

Sí.

¿A ti te gusta eso o no?

Sí.

¿Por qué te gusta que te peguen?

Porque ahí más aprendo.

(José, 7 años, zonas urbanas de San Román).

Para la mayoría de los niños, sin embargo, un buen maestro es alguien que no pega ni grita, pero los trata con amabilidad, ayuda a los alumnos, y les enseña matemáticas y lectura. Un mal maestro, por el contrario es alguien que les pega.

Entrevistador: ¿Cómo es tu profesora?

Fabrizio: Bien.

¿Bien?

No pega.

(Fabrizio, 6 años, Andahuaylas rural).

Los niños también piden que sus profesores asistan más a la escuela y no falten a clases, reclamando una mayor responsabilidad de su parte:

Isabel: A veces (el profesor) viene a la escuela un ratito nomás, luego se va.

Entrevistador: ¿Te gustaría que vaya más a la escuela?

Isabel: Sí... Para que nos haga entender más.

(Isabel, 8 años, San Román urbano).

Este último extracto de la entrevista muestra cómo, más allá de la matrícula, todavía existen varios problemas respecto a la manera como funcionan las escuelas (el ausentismo docente, uso inadecuado de tiempo de aprendizaje).

Los niños de la cohorte mayor también mencionan la presencia del castigo físico, aunque fueron menos los reportes que en la escuela primaria. Al igual que los niños de la cohorte menor, los de la cohorte mayor expresaron su rechazo a los castigos físicos por los profesores, aunque algunos apoyan su uso como una manera de reforzar el aprendizaje. El castigo siempre parece estar asociado con imágenes que tienen los niños de los profesores buenos y malos.

En el Perú, como en muchos otros países, se considera que los profesores son indispensables para mejorar la educación. Los niños de la cohorte mayor que participan en el subestudio cualitativo dieron sus opiniones sobre sus profesores y sus propias definiciones de una enseñanza de buena calidad (recuadro 5.5).

Recuadro 5.5. Buenos y malos docentes: evaluación de la calidad de la enseñanza

Los niños mayores proporcionan más detalles sobre las características que tienen los buenos docentes y las que les gustaría que tuvieran. Por un lado, los niños destacaron que un buen maestro explica claramente las lecciones, tiene paciencia y enseña bien. También dijeron que los buenos profesores ayudan a sus alumnos a comprender y evitan sobrecargarlos con demasiados deberes: él o ella es bueno/a, trata bien a los alumnos, asiste a todas las clases y muestra comprensión, evitando gritar.

Entrevistador: ¿Qué te gusta de tus profesores?

Ana: ...Cómo explican, se dejan entender ... y que no dejan tanta tarea.

(Ana, 13 años, Lima urbana)

Entrevistador: ¿Cuál es tu mejor profesor o profesora?

Diana: La profesora Esperanza

¿Qué es lo que te gusta de ella?

Me enseña bien.

¿Cómo así te enseña bien?

Matemática enseña bonito pue', tiene paciencia.

(Diana, 13 años, Rioja rural)

Por otro lado, los niños consideran que un docente es malo cuando carece de paciencia, siempre está molesto, no explica bien las cosas, grita a los alumnos, les pega, los castiga, les baja las notas y los obliga a hacer cosas que no les gusta. Estos maestros sancionan a los alumnos cuando ellos no hacen los deberes, no estudian, no guardan silencio en clase, desobedecen o juegan. Lamentablemente, los niños también tienen demasiados maestros con estas características:

Entrevistador: ¿Por qué no te gusta el profesor de Ciencias Sociales?

Sandro: Porque no explica la tarea...

¿Ustedes le piden que la explique?

Sí.

¿Cómo es el carácter de ese profesor?

Mal...

¿Por qué su carácter es mal?

Jala patillas... Del ojo...

¿Las pestañas? (...) ¿Hay otros profesores que peguen?

Otros (pegan) con látigo... Cuando no cumples, ya es así.

¿Está mal, o está bien que les peguen?

Sí, para que hagan. A veces se acostumbra cuando no hace nada.

(Sandro, 13 años, Andahuaylas rural)

Los reportes de los niños muestran que ellos valoran la experiencia pedagógica y la responsabilidad de sus maestros, pero también quieren una buena relación con ellos sobre la base del respeto y buen trato. La educación no puede ser considerada de alta calidad sin el respeto que se merecen los niños.

Los padres muestran puntos de vista similares a sus hijos sobre las características de los buenos docentes: valoran una buena enseñanza, la paciencia, el trato apropiado a los niños y el buen carácter. Ellos también quieren información de los profesores, así como responsabilidad con respecto a sus horas de trabajo y que le exijan académicamente a sus hijos. Por el contrario, un mal maestro, según los padres, no presta atención suficiente a los niños, ni se esfuerzan lo suficiente en la enseñanza, frecuentemente se ausenta, no prepara bien la lección, tiene mal carácter y castiga a los niños físicamente (aunque algunos padres de familia en dos regiones señalan que el castigo físico puede ser útil para corregir el comportamiento inadecuado).

En una región también se mencionó el tema de la corrupción de los malos profesores. Los vínculos entre los padres de familia y las escuelas han sido estudiados por Balarín y Cueto (2007). Los resultados del presente informe también dicen que existen patrones de desigualdad pues los padres de los niños más pobres están menos informados por la escuela sobre el desempeño de sus hijos. Esto es particularmente importante dado que los padres más pobres –a menudo con menores niveles de alfabetización– pueden encontrar más difícil la interacción eficaz con la escuela.

A pesar de los retos identificados para la obtención de una educación de calidad para todos y las cuestiones planteadas por los niños, la perspectiva general de los niños sobre la educación escolar es positiva. Los niños peruanos en las dos cohortes valoran ir a la escuela y son conscientes de la importancia que la educación tiene en sus vidas presentes y futuras. A los niños más pequeños les gusta la escuela porque aprenden y conocen a otros niños. Los niños mayores dan más detalles sobre el lugar que la educación tiene en sus aspiraciones para el futuro (recuadro 5.6).

Recuadro 5.6. Opiniones de los niños mayores sobre el valor de la educación

Una de las preocupaciones de los niños, expresada principalmente en las localidades de la sierra (urbanas y rurales), dice mucho respecto al valor que ellos le conceden a la educación. Los niños mayores muestran incertidumbre sobre el futuro y temen de ciertos factores que podría evitar que ellos terminen sus estudios. Entre los elementos que les impediría concluir el colegio mencionan a la enfermedad o la muerte de un miembro de la familia, la falta de dinero en la familia, el repetir el año (y por lo tanto ser retirados de la escuela como castigo), o incluso formar una familia.

Entrevistador: ¿Qué podría pasar que te impida terminar la secundaria?

Atilio: Podría casarme no más {Risas}

¿Solo eso?

O morirme {Risas}

¿Que otra cosa podría pasar?

Alguien podría morir, algo de problemas, algo de viajes también. (Atilio, 13 años, Andahuaylas).

Entrevistador: ¿Decías que si repetías de año, ya no vas a volver a la escuela?

Sergio: Sí.

¿Por qué?

Porque sería decepcionar a mi madre.

(---)

¿Abandonarías la escuela?

No, no, claro que no, pero ya estudiaría por mi propio beneficio.

¿A ver explícame?

No, no, me da cosas hablar de estas cosas.

¿Por qué?

No me gusta hablar de eso.

¿Por qué?

Me da miedo repetir de verdad.

(...)

¿Tu mamá te ha dicho que si repites ya no vuelves?

Ajá.

(Sergio, 14 años, San Román urbano).

Los niños de la cohorte mayor valoran mucho la educación escolar pues suelen tener como objetivos alcanzar la educación superior y convertirse en profesionales, tener un buen trabajo y obtener una vida mejor, escapando así de la pobreza. En el caso de niños rurales, para ellos, así como para su padres, seguir estudios superiores significa no tener que trabajar en el campo como campesino y evitar el duro trabajo, el 'sufrimiento' y la pobreza que esto implica:

Madre de Eva: Y mapas estudiuyuq Kananga ñuqaqa munani, profesional Kananga, viva Kananga // Yo quiero que (Eva) tenga cualquier estudio, que sea profesional, que sea atenta.

Entrevistador: ¿Ymanasqataq munanki profesional kananta? // ¿Por qué desea que sea profesional?

Mana profesional kaspapaq yma qollqewan ya kanqa sufrinqachiki, trabajaspapaq sapa quilla ganakunqa // Si no es profesional con que dinero pues estaría, sufrirá pues, si trabaja cada mes ganará.

(Eva, 14 años, Andahuaylas rural).

(Para un análisis detallado de este tema, véase también Crivello 2009; Ames y Rojas 2011, y Rojas y Portugal de 2010).

5.5 Salud y nutrición

La desnutrición es un tema importante en el Perú. El cuadro 5.14 presenta dos tipos de desnutrición infantil: la aguda y la crónica. Los niños o niñas que están con desnutrición aguda a los 8 años tienen un bajo Índice de Masa Corporal IMC (o peso por talla²) para su edad (menor en 2 desviaciones estándar en comparación con su población referencial, que es una muestra de niños saludables). Este criterio proviene de los estándares de la Organización Mundial de la Salud (OMS). En contraste, los niños que están con desnutrición crónica tienen una talla baja para su edad (2 desviaciones estándar menor de lo promedio en comparación con su población referencial).

Los niños tienen desnutrición aguda cuando no están consumiendo suficientes calorías para satisfacer sus necesidades. En general, desnutrición aguda se refiere a un niño que tiene o ha sufrido un problema reciente que hizo que deje de ganar peso o ha perdido peso. En cambio, los niños tienen desnutrición crónica cuando sus dietas han sido insuficientes o aunque les brindaron la energía suficiente, carecieron de las proteínas y los micronutrientes esenciales. La desnutrición crónica también representa el acumulado histórico de la salud infantil y su nutrición. La desnutrición crónica tiene consecuencias a largo plazo y se considera un indicador indirecto del futuro capital humano de un país (Victora et al. 2008).

Cuadro 5.14. Desnutrición: aguda y crónica en ambas cohortes cuando los niños tienen 8 años (%)

	Desnutrición aguda			Desnutrición crónica		
	Cohorte mayor R1 (2002) 8 años	Cohorte menor R3 (2009) 8 años	Cambio entre la Cohorte menor y la Cohorte mayor	Cohorte Mayor R1 (2002) 8 años	Cohorte Menor R3 (2009) 8 años	Cambio entre Cohorte menor y Cohorte mayor
Totalidad de la muestra	5.,0	5.,7	0.,8	33.,0	21.,9	-11.,0 ***
Género						
Niños	6.,6	5.,8	-0.,8	36.,9	23.,4	-13.,5 ***
Niñas	3.,3	5.,6	2.,3	29.,0	20.,5	- 8.,5
Lengua materna de la madre						
Lengua española	3.,4	4.,7	1.,2	25.,4	14.,5	-10.,9 ***
Lengua indígena	7.,3	7.,6	0.,4	43.,8	35.,4	-8.,4 **
Zona de residencia						
Urbana	3.,5	3.,9	0.,5	23.,4	14.,2	-9.,2 **
Rural	7.,1	9.,2	2.,1	46.,9	37.,3	-9.,6
Nivel educativo de la madre						
Primaria incompleta o menos	6.,3	8.,8	2.,5	42.,0	35.,7	-6.,4 **
Primaria completa y secundaria completa o incompleta	3.,8	4.,9	1.,0	28.,9	17.,6	-11.,3 **
Educación superior	2.,8	1.,1	-1.,7	14.,8	5.,1	-9.,8

Nota: Datos de panel para R1-R2-R3, ajustados de acuerdo al diseño muestral. Cambio entre cohortes expresado en puntos porcentuales. Diferencias son significativas al *** 1%, ** 5% y * 10%.

La desnutrición aguda es relativamente infrecuente en el Perú y el porcentaje varía poco entre las dos cohortes de niños a la misma edad (8 años) en los años 2002 y 2009. Sin embargo, la desnutrición aguda se presenta más en los niños cuyas madres tienen lengua materna indígena y poseen menor nivel educativo; o en niños que viven en zonas rurales. Entre ellos, el porcentaje de niños con desnutrición aguda es más del doble del porcentaje (<2 DE) de la población referencial,

según el criterio de la OMS. De otra parte, en la tercera ronda no se encontró casi ninguna diferencia entre niños y niñas.

La Encuesta Demográfica de Salud Familiar (ENDES) del 2010 (INEI 2010b) solo reporta los datos de niños hasta la edad de 5 años y usa el indicador Z de peso para la talla <2 DE por debajo del promedio referencial (estándar de la OMS) como una medida de desnutrición aguda. Sin embargo, la ENDES 2009 halló que solo el 0,5% de los niños de 4 a 5 años tienen puntaje Z de bajo peso para la talla. Este resultado es consistente con lo encontrado por nuestro estudio, y muestra que la desnutrición aguda es poco común en el Perú (INEI 2010a). Ello también está de acuerdo con el hecho de que la mayoría de los niños cumple sus requerimientos de energía y proteínas, de manera que se trata más de un problema de alimentación de baja calidad. Es decir, dietas altas en carbohidratos de alimentos básicos como arroz y papas, que brindan suficiente energía y proteínas, pero carentes de variedad y de micronutrientes esenciales, especialmente de aquellas vitaminas y minerales que se hallan en concentraciones más altas y más fácilmente aprovechables (alta biodisponibilidad) en los alimentos de origen animal. Estos micronutrientes, como por ejemplo, el zinc y el hierro, son importantes para que el niño crezca en talla (no en volumen) y evitan que adquiera anemia.

En consonancia con los datos nacionales para los niños más pequeños (menores de 5 años), la desnutrición crónica de nuestra muestra es mucho más común que la desnutrición aguda.¹⁴ La comparación entre los niños de 8 años de edad en los años 2002 y 2009, (incluso cuando se corrige para el mayor número de niños urbanos en la cohorte mayor), evidencia una reducción significativa de los niños desnutridos crónicos en esos años. La disminución del porcentaje de los niños más pequeños (menores de 5 años) con desnutrición crónica están evidenciadas en las ENDES durante este período: la desnutrición crónica a nivel nacional disminuyó del 29,5% al 23,2% entre el año 2000 y 2010. El cambio es más marcado en las zonas rurales, especialmente en los últimos tres años: entre 2007 y 2010 la desnutrición crónica cayó del 45,7% a 38,8%, mientras que en la sierra descendió del 42,4% al 34,4%.

Pese a estas mejoras, la desnutrición crónica sigue siendo un problema serio en el Perú. En este sentido, el comportamiento descendente de la desnutrición crónica es menos acentuado -pero estadísticamente significativo- para los niños cuyas madres no terminaron la escuela primaria. Para algunos de los otros grupos, las diferencias entre las cohortes son más grandes, pero a veces no estadísticamente significativas debido al tamaño pequeño de los grupos. Finalmente, para los niños de la cohorte menor cuyas madres tienen al menos algún nivel de educación superior, el cambio de la talla baja para la edad es el más reducido por cierto margen (5,1%, comparado con el 39% de los niños en el quintil inferior de riqueza).

Dada la importancia de la talla baja para edad, el cuadro 5.15 presenta información adicional. La talla baja en los dos primeros años de vida es característico de las poblaciones desfavorecidas y la muestra de Niños del Milenio no es la excepción, mostrando las tasas más altas entre los niños cuyas madres hablan una lengua indígena, tienen un bajo nivel educativo, y viven en zonas rurales. La asociación entre la educación materna y la talla baja para la edad es notoria en la tercera ronda: se halló una prevalencia de talla baja siete veces peor en los niños de la cohorte menor cuyas madres no completaron la escuela primaria, respecto de los niños cuyas madres contaban con educación superior. Esta asociación del nivel educativo de la madre se observa en las dos cohortes (menor y mayor), y se mantiene en las tres rondas. Los datos de la segunda ronda y tercera ronda para la cohorte mayor son más difíciles de interpretar, pues los niños han tenido 'estirones' de

14 La talla baja para la edad se expresa como la altura en metros en relación con los niños de la misma edad de una población sana, es decir, cuyo crecimiento no ha sido limitado por deficiencia nutricional o enfermedad. Hemos usado los valores de referencia de la OMS.

crecimiento de la pubertad, o los están teniendo, y la edad en la que estos ocurren varía mucho entre individuos.

El cuadro muestra que entre la primera ronda y segunda ronda algunos niños en la cohorte menor se recuperaron del bajo peso para la edad, y que entre la segunda ronda y tercera ronda hubo una marcada reducción del bajo peso para edad en esa misma cohorte. Se trata de un hallazgo sorprendente y, en nuestro conocimiento, esto no se ha reportado antes en el Perú, probablemente por la ausencia de un estudio longitudinal. En la literatura existen ejemplos del crecimiento convergente de niños en edad escolar, pero esto ha sido relativamente poco estudiado y tenemos la intención de investigar más este fenómeno en la cohorte menor.

Cuadro 5.15. Retraso en el crecimiento de la cohorte menor, primera, segunda y tercera rondas para ambas cohortes a la edad de 8 años (%)

	Cohorte menor						Cohorte mayor
	R1 (2002) 1 año de edad	R2 (2006) 5 años	R3 (2009) 8 años	Cambio entre R1 y R2	Cambio entre R2 y R3	Cambio entre R1 y R3	R1 (2002) 8 años
Toda la muestra	30,3	36,5	21,9	6,1 ***	-14,5 ***	-8,4 ***	33,0
Género							
Niños	34,8	35,5	23,4	0,6	-12,1 ***	-11,5 ***	36,9
Niñas	25,8	37,4	20,5	11,6 ***	-16,9 ***	-5,3 **	29,0
Lengua materna de la madre							
Lengua española	20,6	25,3	14,5	4,7 ***	-10,8 ***	-6,1 ***	25,4
Lengua indígena	47,9	56,8	35,4	8,9 ***	-21,4 ***	-12,5 ***	43,8
Zona de residencia							
Urbana	20,6	23,1	14,2	2,5	-8,9 ***	-6,4 ***	23,4
Rural	45,9	59,5	37,3	13,6 ***	-22,3 ***	-8,7 ***	46,9
Nivel educativo de la madre							
Primaria incompleta o menos	47,2	57,2	35,7	10,0 ***	-21,6 ***	-11,6 ***	42,0
Primaria completa y secundaria completa o incompleta	24,4	30,4	17,6	6,0 ***	-12,8 ***	-6,8 ***	28,9
Educación superior	11,4	9,0	5,1	-2,4	-4,0 *	-6,3 ***	14,8
Pobreza							
Quintil inferior		63,1	39,0		-24,1 ***		
Quintil superior		11,7	8,5		-3,2		

Nota: Datos de panel para R1-R2-R3, ajustados de acuerdo al diseño muestral. Cambio entre rondas expresado en puntos porcentuales. Diferencias son significativas al *** 1%, ** 5% y * 10%.

El cuadro 5.16 presenta los resultados para el sobrepeso según la evaluación del puntaje Z del IMC para la edad. Un puntaje Z del IMC para la edad mayor a 1 desviación estándar por encima de la población de referencia indica sobrepeso, y por encima de 2 desviaciones estándar, obesidad. Sin embargo, aún no hay una forma universalmente aceptada de expresar el sobrepeso y la obesidad. En vista de que los médicos y la mayoría de las publicaciones tienden a utilizar los percentiles, presentamos los resultados de esta manera. Un percentil particular, por ejemplo el percentil 85, corresponde al IMC por debajo del cual se encuentra el 85% de la población. En este caso, el 15% de la población estaría por encima de este nivel. Cuando se aplica a una población de referencia estándar, esto se interpreta como que el 85% de una población normal y saludable a una determinada edad estará abajo de este nivel y el 15% por encima. Si en una población determinada

hay más de 15% de niños sobre este nivel, entonces la población tiene una tasa de sobrepeso más alta que la población de referencia. Se considera que sobre el percentil 85 representa sobrepeso y sobre el percentil 95 implica obesidad. Estos valores de los percentiles se basan en la evaluación de riesgos, de modo que los niños que están por encima del percentil 85 se encuentran en mayor riesgo de sufrir consecuencias perjudiciales para la salud.

Como se ha mencionado, se espera que el 15% del total de una población sana 'normal' tenga valores de IMC superiores al percentil 85, precisamente la tasa aproximada que se ha reportado entre los niños rurales y los niños de madres con menor educación en la cohorte más joven. Sin embargo, las tasas de IMC son más altas entre los niños de las familias menos pobres en zonas urbanas, con las madres más educadas y para los varones. Algunas tasas de IMC llegan al doble de lo esperado.

Cuadro 5.16. Sobrepeso, cohorte mayor, primera, segunda y tercera rondas para ambas cohortes, a los 8 años (%)

	Cohorte mayor						Cohorte menor
	R1 (2002) 8 años	R2 (2006) 12 años	R3 (2002) 15 años	Cambio entre R1 y R2	Cambio entre R2 y R3	Cambio entre R1 y R3	R3 (2009) 8 años
Toda la muestra	22,9	17,9	18,3	-5,0 **	0,4	-4,6 *	25,2
Género							
Niños	25,7	17,9	15,6	-7,7 **	-2,3	-10,0 ***	29,5
Niñas	20,1	17,9	20,9	-2,2	3,1	0,9	20,9
Lengua materna de la madre							
Lengua española	27,6	24,4	21,5	-3,2	-2,9	-6,2 *	29,5
Lengua indígena	15,9	8,2	13,5	-7,7 **	5,2	-2,5	17,4
Zona de residencia							
Urbana	28,9	21,8	20,7	-7,1 **	-1,1	-8,2 **	30,9
Rural	14,2	11,5	13,9	-2,6	2,3	-0,3	13,8
Nivel educativo de la madre							
Primaria incompleta o menos	17,9	14,8	18,4	-3,1	3,6	0,5	15,6
Primaria completa y secundaria completa o incompleta	26,5	18,5	18,1	-8,0 **	-0,4	-8,5 **	25,7
Educación superior	15,1	20,8	11,7	5,7	-9,1	-3,4	46,0
Pobreza							
Quintil inferior		9,7	11,5		1,7		12,5
Quintil superior		30,3	22,8		-7,6		43,6

Nota: Datos de panel para R1-R2-R3, ajustados de acuerdo al diseño muestral. Cambio entre las rondas expresado en puntos porcentuales. Sobrepeso = percentil 85 o superior de los valores del IMC. Incluye a los niños obesos.

En la cohorte menor (cuadro 5.17), la tasa global de obesidad es 12,3% pero ese porcentaje sube entre los niños varones (15,2%) y empeora para los niños urbanos (16,8%) y los hijos de la mujer cuya lengua materna es el español (16,2%). En estos casos, son tres veces la tasa esperada. El problema de la obesidad se eleva incluso más para los niños de madres con mejor educación (26,2%) y niños de hogares menos pobres, donde en vez de 1 niño obeso en cada 20 niños, se encontró casi 1 niño obeso en cada 4 niños (23,9%).

En la cohorte menor existe un mayor porcentaje de niños de 8 años con sobrepeso, en comparación con la cohorte mayor cuando tenían también 8 años, aunque esta diferencia no es estadísticamente significativa. Sin embargo, la diferencia sí es estadísticamente significativa para los niños de madres con alguna educación superior. En la cohorte menor, 46% de los hijos de madres con el mayor nivel de educación tienen sobrepeso en la tercera ronda (véase el cuadro 5.16). Esto es, tres veces la tasa esperada. La tendencia creciente de la obesidad es aún más marcada de modo que esta ha aumentado del 7,8%, cuando los niños de la cohorte mayor tenían 8 años, al 12,3% en los niños de esa edad de la cohorte menor. Asimismo, el problema se acentúa entre los hijos de madres con mejor nivel educativo, cuya tasa aumentó en cuatro veces. Estas tasas de crecimiento son superiores a los incrementos en el Índice de Bienestar o el gasto per cápita y sugieren que existen cambios acelerados en el comportamiento infantil durante los últimos siete u ocho años (dieta con exceso de calorías y poca actividad física) que no se explican solo por tener mayores ingresos. Este será material de la investigación futura.

Estas tasas de sobrepeso y obesidad son consistentes con los resultados de estudios de los escolares de Lima e indican que en este grupo, relativamente favorecido según esta definición, el sobrepeso es tan común como la desnutrición crónica lo es en las familias desfavorecidas. Ambas condiciones están asociadas con efectos negativos para la salud a largo plazo. El aumento de sobrepeso en el tiempo también está en consonancia con las tendencias nacionales.

El patrón mostrado por la cohorte mayor es algo diferente puesto que la mayoría de los niños ha entrado en la pubertad en la tercera ronda y parece que se redujo de forma general el porcentaje de niños con sobrepeso. Además, esa tasa cayó más en algunos grupos de niños como los varones y los urbanos. Gran parte de esta disminución se produjo entre la primera ronda y segunda ronda, pero continuó en menor medida entre la segunda ronda y tercera ronda.

Entre la primera ronda y segunda ronda se observó entre los niños varones un descenso del 10 puntos porcentuales de la tasa de niños con sobrepeso (25,7% al 15,6%) y una caída de la tasa de niños obesos de 3,1 puntos porcentuales (8,6% a 5,5%). Esto puede explicarse, en parte, por el hecho de que los niños acumulan peso y parecen más gordos antes del llamado estirón de crecimiento lineal de la pubertad. Luego, algo del sobrepeso que se observó, especialmente en la primera ronda, y el cambio entre rondas pueden reflejar este proceso. Así, durante la pubertad, los niños dan un mayor estirón de crecimiento que las niñas y esto también puede explicar las bajas tasas de sobrepeso en niños, en comparación con las niñas en la tercera ronda. En nuestra muestra, parece que las niñas con sobrepeso u obesidad a los 8 años mantienen este perfil después de la pubertad. Esto es consistente con las tasas de sobrepeso y obesidad de adultos, que son más altas entre las mujeres.

Encontramos un menor cambio en las tasas de obesidad en general y, específicamente, entre la segunda ronda y tercera ronda, y la única reducción estadísticamente significativa en las tasas se observa en los hijos de las mujeres con mejor educación. En este grupo, la prevalencia de la obesidad disminuye de 10,3% a 3,0%. Será necesario una mayor investigación y seguimiento de este grupo para poder explicar la disociación entre las tendencias del sobrepeso y la obesidad, pero puede ser que la obesidad medida por el percentil > 95% identificó un estado más patológico, en contraste con el proceso fisiológico de la prepubertad del aumento de peso antes mencionado. El seguimiento de la cohorte menor con sus tasas mucho más altas de obesidad será especialmente importante para la comprensión de este fenómeno.

Cuadro 5.17. Obesidad, cohorte mayor, primera, segunda y tercera rondas para ambas cohortes a los 8 años (%)

	Cohorte mayor						Cohorte menor
	R1 (2002) 8 años	R2 (2006) 12 años	R3 (2009) 15 años	Cambio entre R1 y R2	Cambio entre R2 y R3	Cambio entre R1 y R3	R3 (2009) 8 años
Totalidad de la muestra	7,8	7,9	7,0	0,1	-0,9	-0,8	12,3
Género							
Niños	8,6	8,2	5,5	-0,4	-2,7	-3,1	15,2
Niñas	7,0	7,6	8,6	0,6	1,0	1,5	9,4
Lengua materna de la madre							
Lengua española	10,5	11,0	9,0	0,5	-2,0	-1,5	16,2
Lengua indígena	3,8	3,3	4,0	-0,5	0,7	0,2	5,3
Zona de residencia							
Urbana	11,8	9,9	8,7	-2,0	-1,1	-3,1	16,8
Rural	1,9	4,7	4,0	2,8	-0,7	2,1	3,4
Nivel educativo de la madre							
Primaria incompleta o menos	4,1	6,5	8,3	2,3	1,8	4,1	3,9
Primaria completa y secundaria completa o incompleta	10,6	8,6	5,2	-2,0	-3,4*	-5,4**	13,8
Educación superior	5,9	10,3	3,0	4,3	-7,2**	-2,9	26,2
Pobreza							
Quintil inferior		4,6	3,1		-1,5		3,3
Quintil superior		12,3	7,9		-4,4		23,9

Nota: Datos de panel para R1-R2-R3, ajustados de acuerdo al diseño muestral. Cambio entre las rondas expresado en puntos porcentuales. Obesidad = IMC en el percentil 95 o superior.

Otro tema que exploramos es el acceso a la atención de salud (ver cuadros 5.18 y 5.19). Casi una de cada cinco madres o cuidadoras de los niños de la cohorte menor declaró que no había llevado a su niño a un centro de salud cuando estaba enfermo o herido, a pesar de que les hubiera gustado haberlo hecho. No hubo diferencias de género entre los niños y la tasa más baja se registró para los más desfavorecidos. El mayor obstáculo en todos los grupos fue el costo directo de la asistencia de salud, así como considerar la enfermedad del niño no suficientemente seria como para que no la supere. Como es de esperar, en zonas rurales las barreras más comunes fueron los costos indirectos de solicitar asistencia médica, junto con el difícil acceso y la gran distancia a los centros de salud. Relativamente pocas familias reportaron su preocupación de que el niño falte a la escuela, como una barrera, y solo un pequeño número señaló sentirse avergonzado por problemas de salud. Entre el 11% y 18% de las madres dijeron que la falta de confianza en la calidad de la asistencia de salud ofrecida en los puestos de salud los disuadía de acercarse a dichos centros sanitarios. Además, esta fue una opinión expresada tanto por familias pobres como no pobres, en ámbitos urbanos y rurales.

Un análisis de la información de las encuestas nacionales del INEI sobre el acceso a los servicios de salud (2000)¹⁵ reveló que el 53,7% de las familias reportó problemas de salud y la mitad de estos (51,5%) visitó un centro de salud formal (es decir, no una farmacia o curandero tradicional). Empero,

15 Accesibles en: <http://www.inei.gob.pe/biblioineipub/bancopub/est/lib0387/PRESENTA.htm>.

las tasas fueron más bajas en los hogares más pobres. En general, los servicios de salud son accesibles sin necesidad de utilizar un transporte: las visitas a los puestos de salud se realizaron a pie: 60,5% de las rurales y 47,8% de las urbanas, además que las instalaciones estaban muy cerca, sobre todo en las urbes, donde el 91,4% de las familias informó que podía llegar al centro de salud en alrededor de media hora. En cambio, al 68,5% de las personas rurales les tomaba entre media hora y una hora para llegar al centro de salud, y al 10,9% les demoraba más de una hora. En la encuesta, el 9,5% de las familias urbanas declaró que la distancia era un obstáculo para acceder a la atención de salud, mientras que un 35,0% de las familias en las zonas rurales dijo lo mismo. Según las encuestas nacionales, las principales barreras para acceder a los servicios de salud fueron la falta de dinero (22,3%), el considerar innecesaria la consulta (22,0%), y la preferencia de remedios caseros (44,2%). Solo el 4,1% de las personas declaró la inexistencia de servicios de salud como un obstáculo. Esto es algo similar a los resultados de Niños del Milenio, lo que implica que las barreras económicas vinculadas a la atención de la salud son más importantes que factores como la distancia o la disponibilidad de los centros médicos.

El patrón de razones para no acceder a las instalaciones de salud fue similar en la cohorte mayor, pero en todos los grupos, un porcentaje menor de las madres o cuidadoras de los niños informaron no haber llevado al niño a un centro de salud cuando les hubiera gustado hacerlo. En este caso, se registró un mayor número de niñas que no habían sido llevadas al centro de salud.

Cuadro 5.18. Problemas de acceso a la atención de salud (cohorte menor) (%)

	Porcentaje de madres o cuidadoras a quienes les hubiera gustado llevar al niño a un centro de salud cuando estaba enfermo o lesionado, pero no lo hicieron	Razones para no llevar al niño a un centro de salud						Niño faltaría a la escuela
		Gastos directos (tarifas, costo de pruebas / medicinas)	Costos indirectos (transporte, pérdida de salario)	Larga distancia, difícil acceso	La enfermedad no era lo suficientemente grave	No se confía en la calidad del servicio de salud	Avergonzados por problemas de salud	
Totalidad de la muestra	19,6	54,7	22,9	15,2	42,2	14,5	0,9	4,6
Género								
Niñas	19,8	57,6	22,7	15,0	41,2	11,4	1,2	3,9
Niños	19,5	51,8	23,0	15,4	43,1	17,6	0,5	5,2
Lengua materna de la madre								
Lengua española	22,2	54,0	19,1	11,2	43,3	13,2	0,7	4,5
Lengua indígena	15,1	56,5	32,7	25,9	39,3	18,0	1,2	8,4
Zona de residencia								
Urbana	23,0	56,1	20,2	9,5	41,6	15,1	0,7	3,8
Rural	13,0	50,0	32,1	35,0	44,0	12,6	1,5	7,3
Nivel educativo de la madre								
Primaria incompleta o menos	13,1	56,0	28,7	24,4	40,4	19,2	1,5	2,5
Primaria completa y secundaria completa o incompleta	23,9	53,7	20,8	11,9	41,8	13,2	0,4	5,6
Educación superior	20,2	57,3	23,1	15,6	46,7	12,9	1,8	3,1
Pobreza absoluta								
Quintil inferior	14,8	54,4	25,0	20,8	35,8	12,3	2,2	3,9
Quintil superior	21,8	51,4	21,4	7,4	42,8	14,0	1,1	4,1

Nota: Datos de panel para R1-R2-R3, ajustados de acuerdo al diseño muestral.

Cuadro 5.19. Problemas de acceso a la salud (cohorte mayor) (%)

	% de madres o cuidadoras de los niños a quienes les hubiera gustado llevar al niño a un centro de salud cuando estaba enfermo o lesionado, pero no lo hicieron	Razones para no llevar al niño a un centro de salud						Niño faltaría a la escuela o al trabajo
		Gastos directos (tarifas, costo de pruebas / medicinas)	Costos indirectos (transporte, pérdida de salario)	Larga distancia, difícil acceso	La enfermedad no era lo suficientemente grave	No se confía en la calidad del servicio de salud	Avergonzados por problemas de salud	
Toda la muestra	14,5	53,9	21,8	10,4	49,2	18,5	2,6	6,6
Género								
Niñas	17,2	44,2	20,6	7,4	58,6	20,4	3,2	5,5
Niños	11,8	68,4	23,6	15,1	34,7	15,6	1,6	8,4
Lengua materna								
Lengua Española	15,2	64,1	23,1	8,8	46,8	21,5	2,5	6,1
Lengua indígena	13,5	37,7	19,8	13,1	53,0	13,8	2,7	7,5
Zona de residencia								
Urbana	16,4	57,8	21,8	7,5	48,2	17,6	1,5	9,1
Rural	11,1	43,3	22,1	18,3	51,9	20,9	5,4	0,0
Nivel educativo de la madre								
Primaria incompleta o menos	8,7	51,3	29,3	16,8	50,6	7,5	2,8	7,5
Primaria completa y secundaria completa o incompleta	18,3	54,8	18,2	7,5	50,4	24,0	3,1	5,2
Educación superior	17,7	62,2	27,4	14,7	46,0	12,9	0,0	16,0
Pobreza								
Quintil inferior	9,2	43,9	20,4	11,2	76,2	8,7	3,7	0,0
Quintil superior	20,1	59,2	19,6	8,3	49,1	24,6	1,6	16,7

Nota: Datos de panel para R1-R2-R3, ajustados de acuerdo al diseño muestral.

5.6 Trabajo infantil y uso del tiempo de los niños

El cuadro 5.20 muestra el porcentaje de niños de la cohorte menor que participan en cada una de las principales actividades de un día típico, así como las horas diarias destinadas a tales tareas. El cuadro 5.21 contiene datos similares para la cohorte mayor. En el caso de la cohorte menor, los datos han sido reportados por la madre, mientras que los datos de la cohorte mayor fueron brindados por los propios niños.

Según las madres de los niños de la cohorte menor, son muy pocos los niños que realizan un trabajo remunerado. Casi todos los niños pasan algo de tiempo estudiando en casa (un promedio de dos horas al día) y en actividades de ocio (casi cinco horas por día). La mayoría (71%) llevan a cabo labores del hogar, en las que ocupan un poco más de una hora diaria. La asignación de tiempo en la muestra es heterogénea entre las zonas urbanas y rurales, de modo que un mayor porcentaje de niños rurales emplean parte de su día en cuidar a miembros de la familia, hacer tareas domésticas y participar en trabajos no remunerados, en la chacra o negocio familiar. Se pueden encontrar patrones similares entre los niños cuyas madres son de origen indígena o bajo nivel educativo. Si bien los niños rurales, los de madres de origen indígena y los de madres con menor nivel educativo tienen casi iguales probabilidades de estudiar en casa, el número de horas que dedican a esta actividad es algo menor que sus pares debido al trabajo adicional que tienen que realizar.

Es importante reconocer que existen diferencias significativas en el porcentaje de niños de la cohorte menor que participan en un trabajo remunerado, cuando la información reportada por la madre se compara con la brindada por los niños. Como puede verse en el cuadro del anexo A.11, más niños que sus madres declaran que los primeros realizaban trabajos remunerados. Esto es consistente con los resultados de una encuesta nacional (Rodríguez y Vargas 2009). Sin embargo, en ambas encuestas, el número promedio de horas dedicadas a esta actividad es pequeño.

Las principales actividades reportadas por más del 90% de los niños de la cohorte mayor son la escuela y estudio, las tareas domésticas y actividades de ocio, mientras que solo el 9% señala que realiza trabajo remunerado, y casi el 40% trabajo no remunerado en el hogar o chacra de la familia.

La asignación del tiempo también es heterogénea en la cohorte mayor. Las niñas tienden a pasar más tiempo haciendo las labores del hogar, mientras que los niños pasan más tiempo en un trabajo remunerado. Del mismo modo, los hijos de madres con menor nivel educativo dedican más tiempo a las tareas del hogar. Además, esos niños tienen más probabilidades de estar involucrados en trabajo no remunerado en el hogar o en trabajo remunerado que los niños de madres con mayor educación. Para compensar esta carga, los hijos de madres con menor educación terminan pasando menos tiempo estudiando en casa o participando en actividades de ocio.

Cuadro 5.20. Uso del tiempo de los niños: horas del día dedicadas a las principales actividades en un día típico (cohorte menor)

	Cuidado de miembros de la familia		Tareas del hogar		Trabajo no remunerado en chacra/negocio familiar		Trabajo remunerado		En la escuela		Estudio en casa		Ocio	
	%	Promedio de horas al día	%	Promedio de horas al día	%	Promedio de horas al día	%	Promedio de horas al día	%	Promedio de horas al día	%	Promedio de horas al día	%	Promedio de horas al día
Totalidad de la muestra	33,4	1,47	70,9	1,28	18,5	1,6	0,6	1,9	98,3	6,0	98,2	2,0	99,8	4,9
Género														
Niños	33,0	1,48	69,2	1,25	19,9	1,6	0,5	2,5	98,3	6,0	97,7	2,0	99,7	5,0
Niñas	33,8	1,46	72,7	1,31	17,2	1,5	0,6	1,4	98,3	6,1	98,7	2,1	99,9	8,4
Lengua materna de la madre														
Lengua española	28,0	1,42	62,4	1,19	8,4	1,5	0,5	2,2	98,9	6,1	98,8	2,2	99,8	5,0
Lengua indígena	43,2	1,53	86,4	1,40	36,8	1,6	0,7	1,5	97,2	6,0	97,1	1,7	99,7	4,7
Zona de residencia														
Urbana	28,9	1,48	64,1	1,21	7,7	1,5	0,3	1,0	98,6	6,0	98,5	2,2	99,8	5,0
Rural	42,3	1,46	84,4	1,39	39,8	1,6	1,1	2,4	97,7	6,1	97,5	1,7	99,7	4,7
Nivel educativo de la madre														
Primaria incompleta o menos	40,8	1,49	83,0	1,38	33,5	1,6	0,7	1,5	95,9	6,1	95,6	1,7	99,5	8,4
Primaria completa o con secundaria completa o incompleta	32,1	1,47	67,5	1,24	12,8	1,5	0,6	2,2	99,3	6,0	99,4	2,1	99,9	4,9
Educación superior	20,8	1,45	54,7	1,15	4,1	2,2	0,0	.	100,0	6,2	100,0	2,5	100,0	5,0
Pobreza														
Quintil inferior	43,8	1,51	79,3	1,34	26,0	1,6	1,1	1,6	95,3	6,0	94,8	1,7	99,0	8,4
Quintil superior	20,2	1,44	55,3	1,18	7,4	1,5	0,3	8,0	99,9	6,2	99,9	2,4	99,9	5,0

Nota: Datos de panel para R1-R2-R3, ajustados de acuerdo al diseño muestral. Reportado por la madre. Cifras reportadas para los niños que participan en cada actividad.

Cuadro 5.21. Uso del tiempo de los niños: horas al día dedicadas a las principales actividades en un día típico (cohorte mayor)

	Cuidado de miembros de la familia		Tareas del hogar		Trabajo no remunerado en chacra/negocio familiar		Trabajo remunerado		En la escuela		Estudio en casa		Ocio	
	%	Promedio de horas al día	%	Promedio de horas al día	%	Promedio de horas al día	%	Promedio de horas al día	%	Promedio de horas al día	%	Promedio de horas al día	%	Promedio de horas al día
Totalidad de la muestra	41,3	1,88	91,1	1,82	39,1	2,60	9,1	4,26	90,9	6,43	89,4	2,19	95,8	2,72
Género														
Niños	40,8	1,74	86,8	1,46	38,4	2,79	11,3	4,65	89,3	6,36	88,0	2,11	95,8	2,86
Niñas	41,8	2,02	95,4	2,15	39,8	2,41	6,8	3,62	92,5	6,50	90,8	2,27	95,7	2,57
Lengua materna de la madre														
Lengua española	38,1	1,85	87,0	1,72	30,1	2,70	10,4	4,12	90,1	6,47	89,4	2,26	96,5	2,94
Lengua indígena	45,5	1,92	97,0	1,94	51,9	2,51	7,2	4,57	91,9	6,38	89,3	2,10	94,6	2,39
Zona de residencia														
Urbana	36,5	1,91	88,6	1,79	27,7	2,33	10,1	4,22	93,6	6,39	92,5	2,31	96,0	2,84
Rural	50,0	1,84	95,4	1,86	59,6	2,82	7,3	4,38	86,0	6,51	83,7	1,97	95,4	2,50
Nivel educativo de la madre														
Primaria incompleta o menos	48,0	1,79	95,8	2,00	52,5	2,78	9,1	3,84	87,8	6,49	85,6	2,00	94,0	2,50
Primaria completa o con secundaria completa o incompleta	37,6	1,89	88,4	1,77	32,6	2,33	9,2	4,33	93,1	6,40	91,9	2,29	97,1	2,88
Educación superior	40,5	1,86	89,2	1,30	20,4	2,54	3,2	3,14	97,9	6,45	97,9	2,52	95,0	2,83
Pobreza														
Quintil inferior	48,4	1,86	95,5	1,95	51,3	2,93	7,5	5,31	85,5	6,45	86,2	1,89	95,6	2,38
Quintil superior	38,7	2,11	85,1	1,94	24,7	2,10	10,1	4,88	93,8	6,51	91,4	2,44	95,9	2,96

Nota: Datos de panel para R1-R2-R3, ajustados de acuerdo al diseño muestral. Reportado por el niño. Cifras reportadas para los niños que participan en cada actividad.

Los subestudios cualitativos también proporcionaron información interesante sobre cómo pasan su tiempo los niños. El recuadro 5.7 describe diversos quehaceres domésticos de los niños, mientras que el recuadro 5.8 contiene los tipos de juegos infantiles.

Recuadro 5.7. Actividades de los niños en casa: crecientes responsabilidades con el tiempo

Los niños de la cohorte menor que conversaron con nosotros nos revelaron que realizaban una amplia gama de tareas domésticas, aunque hallamos que los niños de zonas rurales participan más en las actividades domésticas y productivas de sus hogares que sus pares urbanos. Esta situación también está reflejada en los resultados de la encuesta principal. Así, la mayoría de los niños rurales que visitamos no solo se hacían cargo de ellos mismos a través de tareas como lavarse y vestirse, cepillarse los dientes, peinarse, alimentarse, entre otros, sino que también se ocupaban de otros, en particular de sus hermanos menores, alimentándolos y manteniéndolos limpios. También ayudaban a sus madres en quehaceres domésticos como cocinar (pelando verduras, por ejemplo), limpiar, lavar los platos, tender las camas, hacer recados o compras menudas, ir a buscar agua y leña para cocinar, lavar la ropa, recolectar hierbas y moler maíz para alimentar a los animales, entre otras. Los niños menores urbanos, por su lado, también ayudaban a sus madres con muchos trabajos domésticos, aunque la variedad de esas actividades fue menor que en las áreas rurales: ayudar a cocinar, limpiar, lavar los platos, tender las camas, hacer recados y realizar pequeñas compras.

Los niños rurales a las edades de 6 y 7 años no solo estaban intensamente involucrados en tareas domésticas, sino también en faenas productivas de la familia, como la agricultura y ganadería. Como vimos durante nuestra visita, los niños acompañaban a sus padres a sus huertas y chacras para ayudarlos a realizar algunas labores (alimentar a los animales, desyerbar los cultivos, espantar a las aves, cavar agujeros en la tierra para la siembra, pastorear el rebaño, entre otros), mientras iban aprendiendo progresivamente otras ocupaciones (ordeñar las vacas, extraer miel, movilizar a los animales alrededor de pastizales, sembrar, cosechar, entre otras). Este aprendizaje se realiza mediante la observación de los niños a sus hermanos mayores y otros adultos. En las ciudades de la sierra, algunos niños estaban involucrados en las actividades económicas de sus padres, tales como el comercio ambulatorio.

Los niños de la cohorte mayor, de su parte, participaban más y en una gama amplia de ocupaciones, tanto remuneradas como no remuneradas. Además, hallamos diferencias de género más evidentes, de modo que los niños varones realizaban menos tareas domésticas que las niñas. Solo algunos de los niños varones mencionaron que ellos lavaban sus platos y su ropa (su uniforme escolar), y que alimentaban los animales domésticos, mientras que todas las niñas reportaron que ellas realizaban esas y otras actividades domésticas, como el cuidado de sus hermanos pequeños, limpiar, cocinar, ir a mercado con su madre, entre otras. Los niños y niñas de las zonas rurales también participaban en las labores productivas en tierras de la familia: pastoreo del rebaño, siembra, cosecha, entre otras. Tanto en zonas rurales como urbanas, la mayoría de los niños de la cohorte mayor tenía experiencia de trabajo remunerado (véase el recuadro 5.9). Algunos niños rurales de esta edad (entre 11 y 13 años) vincularon sus crecientes responsabilidades en el hogar y en las tierras de la familia con su transición de la niñez a la adolescencia, mostrando cómo la participación en tales actividades se asocia a las definiciones endógenas de la madurez y el crecimiento. De hecho, en las áreas rurales, la edad cronológica no es necesariamente un signo de madurez, sino el tipo de cosas que una persona es capaz de hacer, así como las habilidades que él o ella dominan. Así, comenzar a ganar su propio dinero muestra la madurez de un niño, más que el número de años que tiene. En el caso de las niñas, el dominio de ciertas técnicas (en la preparación de alimentos, artesanía textil, entre otras.) también marca su desarrollo hacia la adolescencia y eventualmente si está preparada para contraer matrimonio.

Recuadro 5.8. El juego y recreación de los niños

Los juegos infantiles y actividades de ocio varían de una zona a otra: para los niños de las zonas rurales eran jugar al fútbol, trepar a los árboles, montar bicicleta, hacer y volar cometas o salir a dar un paseo con los amigos. En la comunidad andina que visitamos, algunos niños tenían pocos juguetes (usaban tapitas de botellas, carretillas, latas vacías y muñecas). Unos pocos tenían DVD en casa y veían videos (películas, series de televisión, clips de música, telenovelas, entre otros). En el pueblo de la selva que fuimos, de su lado, se habían producido cambios importantes debido al acceso de la comunidad a más servicios. Así, los niños reportaron en el 2008 ver más televisión que el año anterior porque la mayoría de los hogares tenía un suministro de energía eléctrica. Esto ha conducido a que la mayoría de las familias adquirieran un televisor. También, el acceso a redes de telefonía móvil en la comunidad permitió que algunos niños pasen tiempo jugando con los teléfonos móviles.

Los niños en las áreas urbanas también eran bastante activos, aunque la mayoría de sus actividades se realizaban dentro de la casa: ver televisión, escuchar música, hacer la tarea y jugar (con los compañeros o solos; algunos niños mencionaron jugar con PlayStation en casa). Los niños urbanos tuvieron más acceso a la tecnología, como computadoras, Internet y video juegos. Por lo tanto, muchos escribieron en sus diarios que tenían acceso a Internet (y que lo utilizaban para hacer la tarea o para jugar con sus amigos) y algunos tenían PlayStation o iban a cabinas públicas para jugar video juegos. En las zonas urbanas, la diferencia de género estaba relacionada con los lugares que los niños iban con los amigos: los varones salían a jugar con los amigos (fútbol o baloncesto) en el parque, o incluso a otros barrios. Las niñas, por su parte, jugaban en casa con sus hermanas o hermanos. A las niñas no se les permitía 'andar en las calles', porque se consideraba peligroso para ellas (los padres temían que podían ser atacadas o robadas).

El cuadro 5.22 muestra que la probabilidad de que los niños participen en trabajos remunerados se ha incrementado para la cohorte mayor en la segunda ronda y se mantiene en la tercera ronda. Se compara, además, la participación de los niños de ocho años de la cohorte menor en trabajos remunerados en la tercera ronda, con la que tuvieron los de la cohorte mayor en la primera ronda, cuando los niños tenían esa misma edad. Para la cohorte mayor, los patrones a lo largo del tiempo son muy distintos para niños y niñas. El porcentaje de niños en trabajos remunerados aumenta más bruscamente que el de las niñas. En efecto, menos niñas estaban realizando trabajos remunerados en la tercera ronda que en la segunda ronda. Del mismo modo, la tasa de niños que trabajan es algo mayor en las zonas rurales, lo que también ocurre entre los niños con madres de menor nivel educativo.

Sin embargo, al comparar los niños de la cohorte menor en la tercera ronda con aquellos de la cohorte mayor en la primera ronda, cuando ambos grupos tenían ocho años, encontramos que el porcentaje de niños que se dedican al trabajo remunerado había disminuido. Es muy probable que el crecimiento del ingreso y gasto per cápita de los hogares, así como la mejora en los indicadores de bienestar de muchos peruanos es, al menos en parte, responsable de esta tendencia. En este sentido, el incremento de los ingresos de las familias puede reducir la necesidad de algunos niños de participar en el trabajo remunerado. En el recuadro 5.9 se presentan los puntos de vista de algunos niños entrevistados en los subestudios cualitativos sobre los mismos temas.

Cuadro 5.22. Trabajo remunerado (porcentaje de niños que reportan trabajo remunerado en los últimos 12 meses, cohorte mayor y cohorte menor a los ocho años)

	Cohorte mayor						Cohorte menor
	R1 (2002) 8 años	R2 (2006) 12 años	R3 (2009) 15 años	Cambio entre R1 y R2	Cambio entre R2 y R3	Cambio entre R1 y R3	R3 (2009) 8 años
Muestra total	23,2	30,2	30,1	7,0**	- 0,1	6,8 **	8,8
Género							
Niños	20,7	33,6	38,3	12,9 ***	4,7	17,6 ***	9,3
Niñas	25,8	26,7	21,7	1,0	-5,0	-4,1	8,3
Lengua materna de la madre							
Lengua española	14,7	26,8	26,4	12,1 ***	-0,5	11,6 ***	6,4
Lengua indígena	36,1	35,4	35,8	-0,7	0,4	-0,3	13,1
Zona de residencia							
Urbana	17,9	30,3	29,0	12,5 ***	-3,1	11,2 ***	7,4
Rural	31,1	30,0	32,0	-1,1	2,0	0,9	11,5
Nivel educativo de la madre							
Primaria incompleta o menos	34,9	32,9	6,36	-2,0	3,7	1,7	8,4
Primaria completa o secundaria completa o incompleta	17,2	29,7	25,8	12,5 ***	-3,9	8,6 **	10,2
Educación superior	5,6	16,2	19,5	10,5	3,4	13,9 **	4,6
Pobreza							
Quintil inferior		35,0	28,7		-6,3		9,5
Quintil superior		22,5	20,3		-2,2		7,5

Nota: Datos de panel para R1-R2-R3, ajustados de acuerdo al diseño muestral. Reportado por el niño. Cambio entre rondas expresado en puntos porcentuales.

Recuadro 5.9. Opinión de los niños sobre el trabajo remunerado

Nuestras amplias conversaciones en profundidad con los niños durante dos visitas mostraron resultados similares a los de la encuesta principal: La participación de los niños de la cohorte mayor en trabajos remunerados y no remunerados ha aumentado a medida que han ido creciendo, especialmente en las zonas rurales. Así, en el año 2008, todos los niños rurales de la submuestra habían realizado, al menos una vez, trabajo remunerado en tiempo de cosecha y para terceros. Asimismo, en el año 2008 hubo más niñas rurales que habían realizado trabajo temporal remunerado en el campo durante la época de cosecha que en 2007.

Para la mayoría de los niños que entrevistamos, el trabajo remunerado era importante puesto que ayudó a proporcionar recursos para sufragar las necesidades de la familia o las suyas propias. Esmeralda, una niña que vive en una zona rural de Andahuaylas y que viaja diariamente a la capital del distrito para ir a la escuela, no realizó ningún trabajo remunerado en 2007, pero tuvo que hacerlo en 2008, cuando su padre estaba enfermo.

Esmeralda: [Cuando el papá se enfermó] “No había plata para nuestro pasaje así. Nosotros nos íbamos a trabajar los sábados... O sea yo y mi hermana nada más”.

(Eva, 14 años, Andahuaylas rural)

Para Esmeralda, el trabajo remunerado no solo fue una ayuda para su familia, sino también para ella misma puesto que el dinero ganado le permitió seguir asistiendo diariamente a la escuela, en la capital del distrito. Si ella no trabajaba podría haber tenido que abandonar la escuela o asistir a una que ella consideraba de menor calidad. Un niño en esa misma comunidad también señaló que los niños tienen gastos que necesitan cubrir, incluso en la escuela:

Entrevistador:: ¿Hay niños que trabajan para otras chacras?

Sandro: Sí.

¿Está bien?

Está bien.

¿Por qué?

Porque es fácil para pagar.

¿Necesitan pagar cosas?

Sí. (...) Para examen...

¿Les cobran para el examen?

En fotocopias...

(Sandro, 13 años, Andahuaylas rural)

Sin embargo, algunos niños piensan que los niños no deben realizar trabajos remunerados y solo deben concentrarse en el estudio. Esto quedó de manifiesto sobre todo en sitios urbanos, donde varios niños dijeron que idealmente la educación debería ser la principal actividad de los niños. Empero, también en comunidades rurales, algunos niños dijeron que podrían ser demasiado jóvenes para realizar largas horas de duro trabajo en el campo, como en el caso de María:

Por primera vez, este año, María ha tenido trabajo remunerado durante las vacaciones escolares. Ella laboró como un trabajadora informal en una chacra, ayudando en la cosecha. La familia de María necesitaba dinero y, mediante su trabajo para terceros, ella pudo contribuir con su hogar. Sin embargo, María dijo que no le gustaba porque era ‘un trabajo muy agotador’ y había ‘un montón de sol’, y ella consideraba estas condiciones muy difíciles. Su hermana menor viajaba a la capital del distrito los fines de semana para lavar platos en los puestos de venta de comida, a cambio de propinas de los dueños. Su hermana hacía esto a menudo, pero María dijo que ella solo lo hacía cuando necesitaba el dinero para comprar materiales escolares.

(María, 13 años, Rioja rural)

Empero, los niños eran conscientes de que las circunstancias familiares y la pobreza los obligan a trabajar y pueden afectar su dedicación a la escuela. De hecho, algunos niños de zonas urbanas y rurales estaban trabajando en el negocio familiar durante parte del día o los fines de semana, además de ir a la escuela. En las comunidades rurales, los niños estaban aún más involucrados en otras actividades. Así, los niños que no realizan trabajo remunerado sí efectúan faenas familiares agrícolas y de pastoreo, pero en lugar de considerar esto como “trabajo”, lo llaman ‘ayuda’ en casa (véase también el recuadro 5.7).

5.7 Bienestar

Hemos incluido en las encuestas una serie de medidas de lo que podría llamarse bienestar subjetivo pues, como mencionamos anteriormente, la pobreza es un concepto multidimensional que incluye tanto las condiciones objetivas, como las percepciones que la gente tiene de estas. Los siguientes cuadros contienen información sobre algunas de las variables que hemos medido.

En el cuadro 5.23 presentamos algunos de los sentimientos de los niños, componente importante del estudio Niños del Milenio. Se incluyen los resultados de las cuatro preguntas que hicimos a la cohorte mayor sobre la comunicación con los padres y sus emociones. Estas variables no siguen los patrones de las diferencias observadas en los indicadores de salud y educación. Aún así, hay importantes diversificaciones para cada variable y también dentro de los grupos. Por ejemplo, solo uno de cada cuatro de los hijos de madres con mayor nivel educativo respondieron 'es muy cierto' cuando se les preguntó si se sienten capaces de hablar con sus padres sobre cómo se sienten, en comparación con el 40% o más de los otros grupos. En cambio, los hijos de madres con menor nivel educativo tienen menos probabilidades de sentir que sus padres los tratan de manera justa. A las preguntas más personales, las niñas son más propensas a responder sentirse preocupadas, descontentas, desanimadas o llorosas. Estas son solo una muestra de preguntas sobre estos temas puesto que un análisis en profundidad está fuera del alcance de este informe.

Se cuenta además con información de los subestudios cualitativos sobre la percepción del bienestar de los propios niños, de donde se desprende que las relaciones familiares son fundamentales en su vida. Según los mismos niños, la presencia o ausencia de sus padres, el tiempo real que estos pasan con ellos y la incidencia (o no) de la violencia en las relaciones familiares determinan su propio bienestar. La capacidad de los padres para satisfacer las necesidades materiales básicas de sus hijos también es un factor que toman en cuenta. Los niños más pequeños también destacan, por un lado, la importancia de tener tiempo para jugar con sus amigos y familiares y, por otro lado, la relevancia del aprendizaje, la escuela y la educación, como componentes de su bienestar. Una vez más, la presencia de castigo físico en la escuela aparece como un indicador de malestar (véase también el recuadro 5.4). Los niños mayores tienen el mismo punto de vista y agregan evaluaciones del tipo de entornos sociales en que viven: los niños rurales consideran especialmente a sus comunidades como más seguras y más limpias que las zonas urbanas y las valoran puesto que reconocen que estas características contribuyen a su bienestar. Sin embargo, admiten la falta de servicios educativos para los niveles superiores de educación (escuela secundaria, en algunos casos, y educación superior en todos los casos) y consideran que migrar obligadamente para alcanzar la educación superior perjudica su bienestar. Los niños urbanos también son conscientes de que viven en ambientes peligrosos caracterizados por el tráfico de drogas, la delincuencia y el crimen, problemas que son una amenaza para su bienestar. No obstante, los niños de las urbes valoran la seguridad de sus hogares, el tiempo libre que disfrutan y el acceso a mayores oportunidades de educación que tienen en la ciudad como parte de su bienestar.

Las encuestas de la tercera ronda incluyeron además una serie de preguntas autoadministradas para los niños de la cohorte mayor sobre conductas de riesgo, incluyendo el consumo de tabaco y de alcohol. Las estadísticas nacionales para jóvenes entre 12 y 18 años de edad muestra que el 36% bebe alcohol y el 22% fuma cigarrillos (Devida 2006). El estudio Niños del Milenio no es estrictamente comparable, porque a nuestra muestra se le sigue por alrededor de quince años, pero nuestras cifras son muy similares. El cuadro 5.24 presenta los resultados de uso de tabaco y alcohol, que en el Perú son ilegales para menores de edad. Alrededor del 20% dijo que trató de fumar una o más veces, con mayor probabilidad entre los niños varones. En cuanto al alcohol, las diferencias por género fueron pequeñas, pero están marcadas por varios factores: los niños de madres que hablan español, viven en zonas urbanas y tienen madres más educadas tienen mayor probabilidad de beber. Sin embargo, ninguno de estos grupos reportó beber con frecuencia, pues la mayoría de las respuestas sobre el consumo de alcohol fueron 'solo en ocasiones especiales' y 'casi nunca'. Los niveles declarados de consumo de tabaco y alcohol pueden considerarse bajos, pero es interesante la evolución de estas y otras conductas de riesgo en el transcurso del tiempo.

Cuadro 5.23 Bienestar subjetivo (cohorte mayor) (%)

	Generalmente siento que puedo hablar sobre mis puntos de vista y sentimientos con mis padres			La mayor parte del tiempo siento que mis padres me tratan de manera justa cuando hago algo mal			Me preocupa demasiado			Frecuentemente me siento infeliz, triste o con ganas de llorar		
	Muy cierto	Más o menos cierto	No es cierto	Muy cierto	Más o menos cierto	No es cierto	Muy cierto	Más o menos cierto	No es cierto	Muy cierto	Más o menos cierto	No es cierto
Totalidad de la muestra	40,6	49,9	9,5	47,3	32,0	20,7	31,7	52,3	15,9	17,4	33,5	49,1
Género												
Niñas	36,7	52,7	10,6	46,7	31,3	22,0	36,2	48,5	15,4	21,8	36,8	41,3
Niños	44,7	47,0	8,3	48,0	32,7	19,3	27,2	56,4	16,5	12,6	29,8	57,5
Lengua materna de la madre												
Lengua española	37,8	53,3	9,0	50,6	33,4	16,1	31,3	56,2	12,5	16,3	33,3	50,4
Lengua indígena	44,9	44,8	10,3	42,0	30,2	27,9	32,0	47,3	20,8	18,5	34,0	47,5
Zona de residencia												
Urbana	35,6	53,8	10,6	48,0	35,9	16,1	34,9	53,5	11,5	17,1	34,2	48,7
Rural	49,9	42,7	7,4	46,2	24,5	29,3	25,7	50,1	24,2	18,0	32,1	49,9
Nivel educativo de la madre												
Primaria incompleta o menos	45,3	44,5	10,2	41,9	31,8	26,3	34,7	48,8	16,6	19,5	34,8	45,7
Primaria completa o secundaria completa o incompleta	40,2	52,2	7,6	48,2	33,2	18,6	31,0	54,8	14,2	17,3	34,1	48,6
Educación superior	25,5	61,0	13,4	69,8	27,4	2,8	22,4	55,4	22,2	13,1	23,3	63,7
Pobreza absoluta												
Quintil inferior	50,7	44,1	5,2	45,9	27,9	26,2	28,3	48,6	23,1	14,5	35,9	49,7
Quintil superior	28,5	60,2	11,3	50,1	38,2	11,6	37,1	48,9	14,0	22,5	34,3	43,2

Nota: Datos de panel para R1-R2-R3, ajustados de acuerdo al diseño muestral. Datos de un cuestionario confidencial auto-administrado.

Cuadro 5.24. Consumo de tabaco y alcohol (cohorte mayor) (%)

	Fumo cigarrillos						Bebo alcohol						
	Todos los días	Por lo menos una vez por semana	Por lo menos una vez al mes	Casi nunca	Nunca fumo cigarro	Sin respuesta	Todos los días	Una vez a la semana	Una vez al mes	Sólo en ocasiones especiales	Rara vez	Nunca bebo	Sin respuesta
Totalidad de la muestra	0,4	2,9	3,1	11,6	75,9	6,1	0,2	0,9	2,9	14,6	10,5	64,1	6,7
Género													
Niñas	0,1	2,1	1,7	5,8	86,9	3,5	0,1	1,2	2,5	15,2	9,9	67,8	3,3
Niños	0,7	3,7	4,6	17,3	65,2	8,6	0,2	0,7	3,3	14,0	11,2	60,5	10,0
Lengua materna de la madre													
Lengua española	0,1	2,3	3,7	12,3	74,3	7,2	0,1	1,2	2,6	20,3	15,2	53,1	7,5
Lengua indígena	0,8	3,7	2,3	10,6	78,1	4,4	0,3	0,5	3,4	6,4	3,8	80,7	4,9
Zona de residencia													
Urbana	0,1	2,2	3,3	13,3	75,6	5,5	0,1	1,0	2,6	18,0	13,4	58,6	6,3
Rural	0,9	4,2	2,8	8,5	76,4	7,1	0,3	0,8	3,4	8,6	5,5	74,0	7,4
Nivel educativo de la madre													
Primaria incompleta o menos	0,5	3,8	3,3	10,1	76,0	6,2	0,0	0,4	5,0	11,0	8,0	68,5	7,1
Primaria completa o con secundaria completa o incompleta	0,2	2,5	3,2	11,7	76,5	5,9	0,2	0,6	1,6	16,7	10,8	64,2	5,8
Educación superior	0,0	0,8	2,6	19,2	76,6	0,8	0,0	1,5	0,8	23,5	16,1	53,9	4,2
Pobreza absoluta													
Quintil inferior	0,3	2,4	1,2	9,4	76,6	10,0	0,3	1,4	2,7	13,3	8,4	65,2	12,3
Quintil superior	0,0	1,2	1,3	11,3	83,1	3,1	0,0	0,6	3,4	21,3	12,6	57,9	4,1

Nota: Datos de panel para R1-R2-R3, ajustados de acuerdo al diseño muestral. Los datos provienen de un cuestionario confidencial auto-administrado.

Como se mencionó, la encuesta también incluye evaluaciones subjetivas de los niños sobre sus propias vidas. En el cuadro 5.25 presentamos los resultados de una pregunta que les pedía a los niños ubicarse en una escalera de nueve peldaños que corresponden a niveles de calidad de vida. Los escalones del uno al tres fueron equivalentes a sentir que tenían una 'mala vida' y las gradas del siete al nueve, que gozaban de una 'buena vida', mientras que los peldaños del cuatro

al seis se entiende que indican una 'vida normal/promedio'. Los resultados son muy diferentes entre la cohorte mayor y la menor, lo que sugiere que sus respuestas están relacionadas con las etapas de su desarrollo. En general, la cohorte menor reportó autoevaluaciones más altas de sus propias vidas, casi no hubo diferencias entre niños y niñas, mas sí se encontraron contrastes según el nivel de pobreza. Se observaron diferencias más grandes relacionadas con la educación y lengua materna de la madre, así como con la zona de residencia. Los niños que tenían mejor nivel educativo, hablaban español, y vivían en zonas urbanas tenían mejor percepción de sí mismos. En la cohorte mayor se observaron diferencias a favor de las niñas. Además, ningún niño cuya madre tenía educación superior marcó los tres peldaños inferiores y hubo pequeñas diferencias en todas las otras categorías. Una vez más, este es un patrón bastante diferente del observado en casi todos los indicadores de salud y educación.

Cuadro 5.25. Percepción de los niños sobre su calidad de vida relativa (ambos cohortes) (%)

	Cohorte menor			Cohorte mayor		
	Mala vida	Vida normal / promedio	Buena vida	Mala vida	Vida normal / promedio	Buena vida
Muestra total	7,7	44,5	47,8	7,5	72,5	20,1
Género						
Niñas	7,3	44,5	48,2	7,3	66,2	26,5
Niños	8,1	44,6	47,3	7,6	78,7	13,7
Lengua materna de la madre						
Lengua española	5,8	41,2	53,0	5,4	71,7	22,8
Lengua indígena	11,2	50,7	38,1	9,8	74,0	16,1
Zona de residencia						
Urbana	5,8	43,1	51,0	6,9	72,4	20,7
Rural	11,4	47,3	41,3	8,4	72,6	19,0
Nivel educativo de la madre						
Primaria incompleta o menos	10,5	49,9	39,6	8,4	69,9	21,7
Primaria completa o con secundaria completa o incompleta	7,1	43,1	49,8	7,3	75,6	17,1
Educación superior	3,3	36,9	59,9	0,0	79,0	21,0
Pobreza absoluta						
Quintil inferior	12,1	48,5	39,4	9,5	74,0	16,5
Quintil superior	3,6	42,7	53,6	4,2	76,3	19,5

Notas: Datos de panel para R1-R2-R3, ajustados de acuerdo al diseño muestral. La pregunta fue: "Hay nueve peldaños en esta escalera. El noveno peldaño, en la parte superior, representa la mejor en la vida para ti y el peldaño más bajo representa lo peor en la vida para ti. ¿En que peldaño de la escalera sientes que estás parado actualmente?"

Para complementar los datos de la encuesta, el recuadro 5.10 presenta las perspectivas de los propios niños sobre estos temas que se recogieron en el subestudio cualitativo.

Recuadro 5.10. Preocupaciones y temores de los niños

Las preocupaciones de los niños generalmente están estrechamente relacionadas con el contexto en el que viven y sus actividades diarias. Así, tenemos que a los niños rurales de las cohortes menor y mayor les preocupa de que los animales les pueden patear, cornear o transmitir infecciones. También señalaron el temor de tener accidentes con instrumentos afilados, como machetes y cuchillos, puesto que trabajan con ellos desde muy pequeños. El miedo de ser atropellados también fue mencionado, puesto que los niños de comunidades rurales suelen caminar solos por la carretera para ir a la escuela.

Entrevistador: ¿Con qué te has cortado?

**Hugo: Con machete. (...) Casito me corto mi dedo.
(Hugo, 6 años, Rioja rural)**

Entrevistador: ¿Te has cortado?

Claro.

¿Varias veces?

**Uff, un montón de veces.
(Rodrigo, 13 años, Rioja rural)**

Por el contrario, en las zonas urbanas, las preocupaciones de los niños están relacionadas con la inseguridad en las ciudades: el miedo de ser secuestrados o ser víctimas de un crimen, tener un accidente de tráfico o involucrarse en una pelea. De ahí es que mencionan a ladrones, pandillas, borrachos y violadores. Estos niños destacan la violencia que predomina en su vida cotidiana y describen cómo les preocupa esto. En contraste, los niños rurales son conscientes de la relativa seguridad de sus centros poblados y la valoran.

Entrevistador: ¿Te acostumbras a estudiar en las mañanas o prefieres en las tardes?

Susan: En las mañanas.

¿Por qué?

Porque yo creo que en las tardes es más peligroso. O sea, para venir, como ya es más noche, o sea, es peligroso, o sea, en la calle siempre hay peligro, en cambio en la mañana e... como es en la mañana, bueno, no es tan peligroso ¿No? No hay ningún problema de que pueda ocurrirte algo, como en la calle siempre en la noche andan ya la gente más adulta, el borracho, no sé, más peligroso.

(Susan, 13 años, Lima urbana)

Entrevistador: ¿Piensas que este es un lugar para niñas de tu edad?

Eva: Sí, porque estamos tranquilos... Es que aquí no pasa nada, en cambio, en la ciudad te violan.

¿Quién te ha dicho eso?

Así, mis primas dicen.

¿Aquí nunca pasa eso?

**No, nunca ha pasado eso.
(Eva, 14 años, Andahuaylas rural)**

5.8 Shocks

Uno de los temas que el estudio Niños del Milenio ha incluido en los cuestionarios son los cambios bruscos o *shocks* en la vida de las familias. Nuestros datos muestran que alrededor de dos tercios de los hogares reportan haber experimentado al menos un *shock* desde la segunda ronda (ver Cuadro 5.26). Los *shocks* adversos más comunes son los relacionados con los cambios dentro de la familia (por enfermedades o muerte de algún familiar), los desastres naturales (inundaciones, sequías, entre otros), desequilibrios repentinos de su economía (por lo general, alteraciones en el empleo), y crímenes que afectaron a la base de activos de la familia. Resulta interesante que estos *shocks* adversos han sido menos frecuentes en la tercera ronda que en la segunda, con la excepción de los desastres naturales, que aumentaron en la tercera ronda, al menos para los hogares de la cohorte menor (véanse los cuadros 5.27 y 5.28).

La incidencia de la delincuencia y los cambios dentro de la familia tienden a ser bastante similares en todos los hogares de distintos orígenes. Sin embargo, los *shocks* del medio ambiente parecen ser más frecuentes entre la submuestra de la población rural y en las familias donde las madres tienen menor nivel educativo o son de origen indígena. Esto era esperable pues es más probable que esos hogares dependan de la agricultura y, por lo tanto, sean más afectados por las fluctuaciones climáticas y las crisis ambientales. También es interesante observar que las niñas de la muestra han tenido mayor probabilidad de ser afectadas por alteraciones en el medio ambiente y cambios dentro de la familia.

Cuando uno compara los *shocks* que han perjudicado a las cohortes menor y mayor es evidente que ambos perfiles son similares, probablemente derivados de que la muestra de ambas cohortes proviene de las mismas comunidades. Ello puede explicar que ambos tipos de niños son afectados por *shocks* parecidos (crímenes, condiciones económicas o medio ambientales). Incluso los cambios en las familias son, en promedio, similares entre cohortes.

Cuadro 5.26. Hogares que han sufrido al menos un *shock* desde la anterior ronda de encuestas (%)

	Cohorte menor			Cohorte mayor			Ambas cohortes		
	R2 (2006)	R3 (2009)	Cambio entre rondas	R2 (2006)	R3 (2009)	Cambio entre rondas	R2 (2006)	R3 (2009)	Cambio entre rondas
Muestra total	64,6	64,4	-0,3	69,1	68,1	-1,0	66,6	66,0	-0,6
Género									
Niños	63,6	65,7	2,1	64,2	66,6	2,4	63,9	66,1	2,2
Niñas	65,6	63,0	-2,6	74,0	69,5	-4,5	69,4	66,0	-3,5
Lengua materna de la madre									
Lengua española	62,5	57,0	-5,5 ***	62,5	59,7	-2,9	62,5	58,2	-4,4**
Lengua indígena	68,4	77,6	9,2 ***	78,4	80,2	1,8	73,2	78,9	5,7**
Zona de residencia									
Urbana	59,5	58,7	-0,8	62,7	63,9	1,2	60,9	61,0	0,1
Rural	73,5	75,5	2,0	79,5	75,6	-3,9	76,2	75,5	-0,7
Nivel educativo de la madre									
Primaria incompleta o menos	70,8	73,1	2,3	75,6	77,4	1,8	73,2	75,2	2,1
Primaria completa o secundaria completa o incompleta	62,8	61,3	-1,6	68,2	62,7	-5,5	65,2	61,9	-3,3
Educación superior	57,5	55,3	-2,2	50,3	58,9	8,6	55,1	56,5	1,4
Pobreza									
Quintil inferior	69,5	68,4	-1,1	73,4	69,5	-3,9	71,3	68,9	-2,4
Quintil superior	58,2	58,5	0,3	56,0	61,6	5,6	57,2	59,9	2,7

Nota: Datos de panel para R1-R2-R3, ajustados de acuerdo al diseño muestral. Cambio entre rondas expresado en puntos porcentuales. Diferencias son significativas al *** 1%, ** 5% y * 10%.

Cuadro 5.27. Shocks sufridos desde la ronda anterior de encuestas (cohorte menor) (%)

	Delitos (robo, vandalismo)			Condiciones económicas (cambios en los precios o el empleo, disputas de activos)			Shocks/Crisis ambientales			Cambios dentro de la familia		
	R2 (2006)	R3 (2009)	Cambio entre rondas	R2 (2006)	R3 (2009)	Cambio entre rondas	R2 (2006)	R3 (2009)	Cambio entre rondas	R2 (2006)	R3 (2009)	Cambio entre rondas
Muestra total	15,4	15,2	-0,2	20,4	16,7	-3,7 ***	26,6	30,2	3,6 **	32,6	25,9	-6,8 ***
Género												
Niños	15,1	14,8	-0,3	20,8	17,4	-3,4 *	24,5	29,9	5,5 **	34,1	24,6	-9,5 ***
Niña	15,6	15,6	-0,1	19,9	16,0	-3,9 **	28,8	30,5	1,7	31,1	27,1	-4,1 *
Lengua materna de la madre												
Lengua española	16,9	15,9	-1,0	21,4	16,0	-5,4 ***	16,9	15,8	-1,1	33,5	24,8	-8,7 ***
Lengua indígena	12,7	14,0	1,3	18,5	18,0	-0,5	44,2	56,3	12,1 **	31,1	27,8	-3,3
Zona de residencia												
Urbana	16,2	16,6	0,4	18,9	15,2	-3,7 **	14,6	16,4	1,8	32,3	25,9	-6,5 ***
Rural	14,0	12,5	-1,5	23,0	19,8	-3,2	47,4	57,6	10,2 **	33,1	25,8	-7,3 ***
Nivel educativo de la madre												
Primaria incompleta o menos	13,8	14,0	0,2	22,2	17,0	-5,2 **	44,4	52,1	7,7 **	34,9	24,8	-10,1 ***
Primaria completa o secundaria completa o incompleta	14,0	15,1	1,1	20,8	17,3	-3,5 *	20,8	22,4	1,6	31,4	25,9	-5,4 ***
Educación superior	24,3	18,4	-6,0	15,2	13,2	-2,0	6,7	8,2	1,4	32,9	28,5	-4,4
Pobreza												
Quintil inferior	13,6	13,5	0,0	20,3	14,7	-5,6 *	42,9	47,0	4,0 **	34,5	20,8	-13,7 ***
Quintil superior	22,6	21,0	-1,6	16,5	16,0	-0,5	7,3	8,8	1,5	29,0	26,1	-2,9

Nota: Datos de panel para R1-R2-R3, ajustados de acuerdo al diseño muestral. Considera los *shocks* más frecuentes. Cambio entre rondas expresado en puntos porcentuales. Diferencias son significativas al *** 1%, ** 5% y * 10%.

Cuadro 5.28. Shocks sufridos desde la ronda anterior de encuestas (cohorte mayor) (%)

	Delitos (robo, vandalismo)			Condiciones económicas (cambios en los precios o el empleo, disputas de activos)			Shocks ambientales			Cambios dentro de la familia		
	R2 (2006)	R3 (2009)	Cambio entre rondas	R2 (2006)	R3 (2009)	Cambio entre rondas	R2 (2006)	R3 (2009)	Cambio entre rondas	R2 (2006)	R3 (2009)	Cambio entre rondas
Muestra total	14,9	10,5	-4,5 **	20,4	17,0	-3,4	37,2	35,9	-1,4	33,2	27,8	-5,4 *
Género												
Niños	12,1	8,0	-4,1 *	20,8	15,4	-5,3	33,9	0,36	2,1	26,7	25,6	-1,1
Niñas	17,8	13,0	-4,8	19,9	18,5	-1,4	40,6	35,8	-4,9	39,7	30,0	-9,7 **
Lengua materna de la madre												
Español	15,5	12,0	-3,6	19,5	15,4	-4,1	21,7	19,7	-2,0	32,4	26,5	-6,0 *
Lengua indígena	14,1	7,7	-6,3 *	21,6	19,2	-2,4	59,7	60,2	0,5	34,5	29,3	-5,2
Zona de residencia												
Urbana	16,5	13,5	-3,0	18,7	15,6	-3,1	23,5	21,9	-1,6	34,2	28,8	-5,3
Rural	12,5	5,0	-7,4 **	23,1	19,5	-3,6	59,6	61,1	1,5	31,6	25,9	-5,7
Nivel educativo de la madre												
Primaria incompleta o menos	13,3	9,6	-3,7	20,7	16,1	-4,6	56,1	58,4	2,3	33,8	24,2	-9,6 *
Primaria completa o secundaria completa o incompleta	16,5	10,7	-5,8 **	22,0	17,7	-4,3	28,8	22,5	-6,3	33,3	29,6	-3,8
Educación superior	13,5	9,5	-4,1	12,5	14,7	2,3	6,9	11,9	5,0	32,5	34,1	1,6
Pobreza												
Quintil inferior	10,4	6,7	-3,7 *	19,1	13,3	-5,7	57,8	53,2	-4,5	25,9	21,0	-4,9
Quintil superior	18,4	13,8	-4,6	16,4	19,8	3,4	17,0	10,9	-6,1	30,9	31,5	0,6

Nota: Datos de panel para R1-R2-R3, ajustados de acuerdo al diseño muestral. Considera los *shocks* más frecuentes. Cambio entre rondas expresado en puntos porcentuales. Diferencias son significativas al *** 1%, ** 5% y * al 10%.

5.9 Políticas y programas

En esta sección se presenta brevemente información sobre cómo los niños de Niños del Milenio y sus familias han recibido una serie de programas gubernamentales destinados a combatir la pobreza. En primer lugar describimos a la Demuna (Defensoría Municipal del Niño y del Adolescente), un servicio iniciado por la Presidencia de la República en 1993 y ejecutado por los municipios desde 1997. Las Demuna, que se localizan en las municipalidades, ofrecen servicios de promoción de los derechos de los niños y jóvenes para ayudar a protegerlos de la violencia y el abuso. Estos centros tienen funcionarios de los municipios que ayudan a denunciar las eventuales violaciones de los derechos de los niños ante las autoridades, hacen de intermediarios en los conflictos que pueden resolverse mediante la mediación o el seguimiento de los casos, así como promueven la prevención de violencia contra los niños (Boza, 2007; Demuna, 2004; Terreros y Tibblin, 2004). Las Demuna en realidad no tienen facultades legales, por lo que su trabajo depende en gran medida el correcto funcionamiento de otras instituciones del Estado (por ejemplo, el poder judicial (Luttrell-Rowland, en imprenta).

El número de Demuna ha crecido en el curso de los años desde que se creó el servicio en 1993 con seis de ellas (Terreros y Tibblin, 2004). Según las cifras de la Defensoría del Pueblo, en el 2006 habían entre 600 y 700 defensorías (Boza, 2007). Pese a ello, solo alrededor del 50% de los municipios en el país habían establecido Demuna en esa fecha (Ciudadanos al Día, 2010). También, de acuerdo al INEI, en el 2007 se presentaron 234 072 casos ante la Demuna y, según INEI y MIMDES, la mayoría de aquellos estuvieron relacionados a denuncias para solicitar la alimentación y manutención infantil (Ciudadanos al Día, 2010; Luttrell-Rowland, en imprenta).

Aunque las Demuna estaban destinados a proteger los derechos de los niños y los jóvenes, a menudo su trabajo se centra en ayudar de forma no oficial a las mujeres -especialmente madres- en temas de violencia familiar y pensión alimenticia, por la insuficiencia de instituciones que ayudan a las mujeres en esos asuntos (Luttrell-Rowland, en imprenta). Esto tiene dos consecuencias: en primer lugar, las mujeres son consideradas por el Estado principalmente en su papel de madres, ignorando otras cuestiones (por ejemplo, la violencia de género). En segundo lugar, se definen los derechos de los niños y los jóvenes en relación a los asuntos de la familia, en vez de un tema independiente de relevancia pública.

Por otro lado, debido a que cada municipio se encarga de la gestión de su propia Demuna, la calidad del servicio varía ampliamente, en función de los recursos disponibles de cada municipalidad, así como de la voluntad política de encargarse de los problemas que le compete a la Demuna (Boza, 2007).

El cuadro 5.29 recoge datos de las dos cohortes que muestran que mientras que la mayoría de las familias ha oído hablar de la Demuna, solo un 12% solicitó su ayuda. Aunque la mayoría de quienes pidieron servicios de las Demuna consideraron que les fueron útiles, solo alrededor del 40% (de la cohorte menor) o 30% (de la cohorte mayor) calificaría a dichas defensorías como buenas o muy buenas. Probablemente esto se deba a que la Demuna a menudo no puede seguir todos los casos por falta de recursos, de modo que refiere las personas afectadas a otras instituciones. En todo caso, este es un tema que requiere mayor investigación.

En cuanto a las diferencias entre los grupos, aquellos que hablan español o de familias urbanas han sido más proclives a buscar ayuda de la Demuna. Esto puede deberse a la poca disponibilidad de Demuna en las comunidades rurales, así como a eventuales dificultades para llegar a los centros o comunicarse con ellos. Las Demuna son instituciones importantes que se han estudiado muy poco y, de hecho, Niños del Milenio ha publicado uno de los pocos estudios sobre este tema (Boza, 2007).

Cuadro 5.29. Experiencias de las madres o cuidadoras de los niños con Demunas (cohortes mayor y menor) (%)

	Cohorte menor				Cohorte mayor			
	¿Han oído hablar de las Demuna?	¿Han buscado ayuda de la Demuna?	¿Alguien en la Demuna le pudo ayudar?	Porcentaje que califica el desempeño de la Demuna como buena o muy buena	¿Han oído hablar Demuna?	¿Han buscado ayuda de la Demuna?	¿Alguien en la Demuna le pudo ayudar?	Porcentaje que califica el desempeño de la Demuna como buena o muy buena
Muestra total	80,7	12,4	80,6	39,0	79,6	12,3	77,3	29,9
Género								
Niñas	80,5	11,6	77,0	40,6	77,9	11,7	76,6	23,9
Niños	81,0	13,1	83,8	37,6	81,3	12,8	78,0	34,7
Lengua materna de la madre								
Lengua española	92,9	14,6	78,1	36,9	91,7	13,6	78,1	32,3
Lengua indígena	58,7	8,3	88,3	45,3	61,5	9,8	81,0	27,1
Zona de residencia								
Urbana	90,2	15,4	77,7	37,3	87,2	15,9	75,0	28,4
Rural	62,0	6,5	93,9	47,0	65,9	5,8	88,8	40,8
Nivel educativo de la madre								
Primaria incompleta o menos	60,5	6,5	91,7	44,8	61,3	9,7	78,1	19,0
Primaria completa o secundaria completa o incompleta	88,5	15,4	76,3	37,1	91,5	14,6	77,3	36,9
Educación superior	99,0	15,5	85,9	40,0	92,8	7,9	69,4	9,6
Pobreza								
Quintil inferior	62,4	8,3	92,3	50,6	60,0	6,7	86,7	18,1
Quintil superior	96,3	15,3	73,1	31,5	92,4	13,1	83,7	42,3

Nota: Datos de panel para R1-R2-R3, ajustados de acuerdo al diseño muestral.

Otro programa social importante en el Perú es Juntos, un programa de transferencia condicional de efectivo creado en el 2005 para reducir la pobreza. Juntos proporciona incentivos monetarios a las familias pobres, a condición de que ellas utilicen los servicios de salud, educación, nutrición y otros (por ejemplo, chequeos regulares a las madres durante el embarazo, asistencia regular de los niños a la escuela primaria, aplicación de vacunas a los niños, y obtención del Documento Nacional de Identidad). Así, el programa está dirigido a desarrollar el capital humano para evitar la transmisión de la pobreza entre generaciones.

El programa Juntos beneficia a las familias más pobres con niños de hasta 14 años de edad y mujeres embarazadas con la entrega mensual -a la madre- de 100 nuevos soles (aproximadamente EE.UU. US\$ 35) durante un máximo de cuatro años, siempre y cuando utilicen los servicios mencionados. En diciembre de 2010, Juntos llegó a 490 563 familias en 14 regiones del Perú.

Una evaluación de impacto -con diseño no experimental- de Juntos reveló que el programa ha logrado reducir la pobreza y mejorar el bienestar de los beneficiarios (Perova y Vakis 2009). Por ejemplo, los ingresos de los inscritos en Juntos se han incrementado en un 28% y su consumo ha crecido, especialmente la ingesta de alimentos. Sin embargo, muchas familias beneficiarias están todavía por debajo del umbral de pobreza. En consecuencia, Huber et al. (2009) señalan que a pesar de que las transferencias en efectivo han ayudado a las familias a mejorar sus vidas y cumplir las condiciones del programa, el dinero fijado es insuficiente para producir cambios sostenibles cuando les corresponda dejar Juntos.

Por otro lado, también se ha registrado alguna evidencia de efectos positivos de Juntos en la salud y la educación de los beneficiarios. Por ejemplo, Juntos ha aumentado la utilización de los servicios de salud de parte de los niños y las mujeres, así como también tuvo un buen impacto sobre la ingesta de productos nutricionales (Perova y Vakis 2009). Paralelamente, Juntos ha tenido un efecto positivo en la asistencia escolar (Perova y Vakis 2009). Por otra parte, en un estudio cualitativo se encontró que los padres inscritos en el programa estaban más interesados en la educación de sus hijos y participaron en ella más que antes (Jones et al. 2007).

Estos resultados positivos muestran un aumento en la demanda de servicios educativos y de salud, aunque Alcázar (2009) señala que la oferta debe ser ampliada y mejorada a fin de satisfacer esta mayor demanda.

Ahora bien, como se muestra en el cuadro 5.30, solo un 57% de los hogares de ambas cohortes se ha enterado de la existencia de Juntos. Es cierto que Juntos es un programa dirigido a las personas pobres de las zonas rurales donde suelen vivir las poblaciones indígenas, además de brindar alrededor del 30% de los ingresos de las familias participantes. Sin embargo, solo alrededor del 60% de los beneficiarios califican a Juntos como bueno o muy bueno, por lo que parece que todavía le faltaría mejorar la calidad de su servicio. Niños del Milenio ha realizado algunos estudios sobre el programa Juntos cuyas sugerencias podrían ser consideradas para perfeccionarlo (Jones et al. 2007; Alcázar de 2009).

Otra iniciativa importante del gobierno en los últimos años ha sido proporcionar el Documento Nacional de Identidad (DNI) a todos los ciudadanos a través del Registro Nacional de Identificación y Estado Civil (Reniec). El DNI es un documento personal que debe ser presentado en cualquier transacción civil, comercial, administrativa o judicial, además de necesitarse para votar. El DNI sirve a los niños como documento de identificación puesto que se le registra en el archivo nacional, lo cual es útil si el niño se muda, sufre un accidente o un hecho similar. Además, basta con este único documento para viajar a algunos países vecinos. El DNI también facilita el acceso de los niños a programas y servicios sociales (salud y educación)¹⁶.

16 La información anterior se obtuvo de la página web oficial de los DNI: <http://www.reniec.gob.pe>.

Cuadro 5.30. Experiencia de las madres o cuidadoras de los niños con el programa Juntos (cohortes mayor y menor) (%)

	Cohorte menor					Cohorte mayor				
	¿Han oído hablar del programa Juntos?	¿Han postulado al programa Juntos?	Están participando del programa Juntos	Porcentaje del ingreso familiar que proviene de Juntos	Porcentaje que califica a Juntos como bueno o muy bueno	¿Han oído hablar del programa Juntos?	¿Han postulado al programa Juntos?	Están participando del programa Juntos	% del ingreso familiar que proviene de Juntos	Califica a Juntos como bueno o muy bueno
Muestra total	56,8	27,4	22,1	29,5	61,9	57,5	30,2	22,4	28,8	56,1
Género										
Niñas	57,2	28,6	22,3	31,2	62,9	55,5	34,0	26,0	24,8	59,5
Niños	56,3	26,3	21,9	27,8	60,9	59,5	26,4	18,8	34,6	52,9
Lengua materna de la madre										
Lengua española	41,5	6,7	4,0	30,3	50,5	41,0	7,4	5,1	31,8	49,1
Lengua indígena	84,3	64,7	54,8	29,4	72,1	81,9	63,5	48,2	28,4	61,7
Zona de residencia										
Urbana	46,7	11,5	7,2	25,2	6,51	1,48	16,5	11,5	23,1	49,9
Rural	76,5	58,6	51,4	30,7	74,1	74,4	54,9	42,1	31,7	63,3
Nivel educativo de la madre										
Primaria incompleta o menos	73,1	55,9	47,1	29,6	74,3	70,1	56,2	46,0	27,9	68,7
Primaria completa o secundaria completa o incompleta	46,6	15,9	11,8	29,7	58,3	50,0	14,8	9,4	33,2	46,4
Educación superior	55,3	1,7	0,3	15,7	33,6	49,8	8,5	0,0	12,2	38,9
Pobreza										
Quintil inferior	62,2	47,0	38,3	35,5	72,5	66,5	44,7	35,7	35,9	62,3
Quintil superior	51,2	4,4	2,2	28,9	45,3	50,2	7,0	3,6	14,8	37,3

Nota: Datos de panel para R1-R2-R3, ajustados de acuerdo al diseño muestral.

Según el Reniec (2010) el 15,4% de todos los menores del Perú (menores de 18 años) no tenía DNI en abril de 2010. El Reniec informó además de diferencias en cuanto a género y área de residencia: por ejemplo, 50,8% de tales menores eran niños y 49,2% era niñas, mientras que el 60,5% vivía en zonas rurales y el 39,5% en zonas urbanas. Con el fin de aumentar la inscripción y tramitación de los DNI, el Reniec estaba llevando a cabo una campaña nacional entre 2010 y 2011 para proporcionar los DNI gratuitos a los niños menores de 15 años (Reniec 2010). Además, otras campañas destinadas a proveer DNI a poblaciones tradicionalmente indocumentadas han ayudado a incrementar el número de niños con DNI (por ejemplo, “Mi Nombre” y “Sin Documentos Somos Como Sombras”, Rubén y Cuenca 2009).

El cuadro 5.31 muestra que, aparentemente, los porcentajes de niños del estudio Niños del Milenio con DNI son bajos. Sin embargo, es probable que esté registrando un aumento significativo en los últimos años. Por otra parte, consideramos que es una buena señal de que los porcentajes de niños indígenas y rurales con DNI sean más altos, aunque este resultado difiere de lo reportado por el Reniec. En todo caso, parece una iniciativa importante que debería continuarse en los próximos años.

Cuadro 5.31. Respuestas de las madres o cuidadoras sobre el Documento Nacional de Identidad (DNI) para niños (cohortes mayor y menor) (%)

	Cohorte menor		Cohorte mayor	
	El niño tiene un DNI	Porcentaje que pagó por el documento	El niño tiene un DNI	Porcentaje que pagó por el documento
Muestra total	46,0	24,4	49,9	26,3
Género				
Niñas	47,7	23,7	49,0	22,9
Niños	44,4	25,2	50,8	29,5
Lengua materna de la madre				
Lengua española	44,2	23,4	46,1	29,4
Lengua indígena	49,3	26,0	55,9	22,5
Zona de residencia				
Urbana	44,2	23,0	44,3	26,8
Rural	49,6	26,8	59,9	25,6
Nivel educativo de la madre				
Primaria incompleta o menos	47,5	28,4	56,5	20,9
Primaria completa o con secundaria completa o incompleta	42,7	22,0	43,5	31,7
Educación superior	55,3	22,8	64,1	29,7
Pobreza absoluta				
Quintil inferior	41,8	21,2	54,1	26,9
Quintil superior	48,8	22,0	43,7	22,8

Nota: Datos de panel para R1-R2-R3, ajustados de acuerdo al diseño muestral.

Otro tema que incluimos en los cuestionarios es la cobertura de atención de salud. Una de las principales iniciativas en los últimos años ha sido el Seguro Integral de Salud (SIS), que es un sistema de aseguramiento de salud del Estado para proveer servicios de salud de calidad a los grupos vulnerables, pobres y en extrema pobreza. Empezó en el 2001 y hacia diciembre de 2010 alcanzaba a cubrir a 12 385 998 personas (SIS, 2010), que es el 36,3% de la población peruana (ENAHO-INEI, 2011).

El proceso de afiliación se lleva a cabo en cualquier establecimiento de salud. Para registrarse, la persona debe tener un DNI y completar una ficha de evaluación socioeconómica. Las personas evaluadas como pobres o pobres extremos obtienen el seguro de manera gratuita. Las personas que tienen bajos ingresos (entre 700 y 1600 nuevos soles)¹⁷ son elegibles para recibir un subsidio del SIS, de modo que solo tienen que hacer un pago mensual de 10 a 30 nuevos soles, dependiendo de sus ingresos¹⁸.

17 En septiembre de 2011 el tipo de cambio es de 2.75 nuevos soles por dólar.

18 Información recopilada en el sitio web oficial de SIS: www.sis.gob.pe

Para calcular los efectos del SIS sobre la salud materna, Parodi (2005) encontró que, en promedio, el SIS aumentaba el acceso de pacientes a los establecimientos del Ministerio de Salud para partos y para consultas a los profesionales sanitarios. Sin embargo, la demanda de este servicio ha sido mayor de parte de los segmentos menos pobres de la población, por lo que el servicio debería proveerse con mayor equidad.

Los datos de la cohorte más joven (Cuadro 5.32) sugieren que el SIS está cumpliendo con su función puesto que llega a más del 90% de las familias rurales más vulnerables, es decir, los más pobres y quienes tienen madres con menor nivel educativo e indígenas. No se encontró diferencia entre los géneros y pocas familias tienen seguro de salud privado o seguro de las fuerzas armadas. Aproximadamente, una de cada ocho familias tienen seguro social de salud (Essalud), que está asociado a estar en planilla en un centro de trabajo. La cifra de asegurados a Essalud se eleva al 39,8% de las familias en que la madre tiene educación superior, así como cerca de un tercio de los no pobres. Un porcentaje significativo de familias no tiene ningún seguro de salud: casi una de cada cuatro familias urbanas y el 30% de familias de mujeres con buena educación. Esto requiere de mayor investigación, pero probablemente refleja la evolución del empleo independiente o informal dentro de estos grupos.

El patrón de cobertura del seguro médico en la cohorte mayor es similar al de la cohorte menor y muestra nuevamente que alrededor de un cuarto de las familias, especialmente en las zonas urbanas, no tiene seguro médico.

Cuadro 5.32. Cobertura del seguro de salud (cohortes menor y mayor) (%)

	Cohorte menor					Cohorte mayor				
	SIS	Essalud	Privada	Ejército / otros	Ninguna	SIS	Essalud	Privada	Ejército / otros	Ninguna
Muestra total	66,5	12,4	0,6	0,3	20,1	65,4	9,3	0,4	1,2	23,7
Género										
Niñas	68,1	11,1	0,6	0,3	19,9	67,5	9,5	0,6	0,6	21,6
Niños	64,9	13,8	0,5	0,4	20,4	63,2	9,1	0,3	1,7	25,8
Lengua materna de la madre										
Lengua española	57,1	17,3	0,9	0,5	24,2	54,1	14,0	0,4	1,8	29,7
Lengua indígena	83,4	3,7	0,0	0,0	12,9	81,7	2,4	0,4	0,2	15,2
Zona de residencia										
Urbana	54,4	17,7	0,7	0,5	26,7	53,1	13,3	0,7	1,8	31,1
Rural	90,3	2,2	0,2	0,0	7,3	87,2	2,2	0,0	0,0	10,6
Nivel educativo de la madre										
Primaria incompleta o menos	86,2	1,9	0,0	0,1	11,8	81,3	1,1	0,2	0,0	17,5
Primaria completa o secundaria completa o incompleta	64,0	12,1	0,4	0,5	23,0	59,8	10,3	0,5	1,3	28,1
Educación superior	28,0	39,8	2,4	0,2	29,6	31,3	38,7	1,5	5,9	22,6
Pobreza absoluta										
Quintil inferior	88,4	2,3	0,0	0,0	9,3	84,1	1,2	0,0	0,0	14,7
Quintil superior	30,9	30,8	2,3	1,0	35,0	36,9	22,1	1,0	4,0	36,1

Nota: Datos de panel para R1-R2-R3, ajustados de acuerdo al diseño muestral.

6. Implicancias para las políticas públicas y las investigaciones futuras

El Perú celebró elecciones municipales y regionales a finales del 2010 y en el primer semestre del año siguiente tuvo comicios presidenciales y congresales. Así, el presidente Ollanta Humala asumió la presidencia del país a finales de julio de 2011. Por lo escuchado a los candidatos en la campaña y a las autoridades electas, parece que el bienestar de la infancia es una de sus propuestas principales. De hecho, existen algunos indicios de que tales buenas intenciones para los niños, pueden empezar a convertirse en realidad. Por ejemplo, como se mostró, el gasto social en el Perú ha crecido con los años, la matrícula en la primaria es superior al 90% y la pobreza y mortalidad infantil parece estar disminuyendo. ¿Se trata entonces de que los gobiernos continúen con las políticas actuales? Creemos que la respuesta es no.

El principal mensaje de Niños del Milenio, como de otros estudios, es que los promedios y porcentajes ocultan grandes inequidades, tanto en términos de oportunidades como de resultados. En concreto, la vida es mucho más difícil en el Perú para un niño que es pobre, que vive en una zona rural y que tiene una madre con poca educación o que pertenece a un grupo indígena. Las niñas también pueden sufrir mayor marginación en algunas circunstancias. Una pregunta interesante para las políticas públicas sería cómo están relacionadas estas características. En los cuadros siguientes presentamos las correlaciones entre las principales categorías utilizadas en los análisis de este informe.

Cuadro 6.1 Asociación entre las características demográficas de los niños (variables convertidas en puntuaciones binarias)

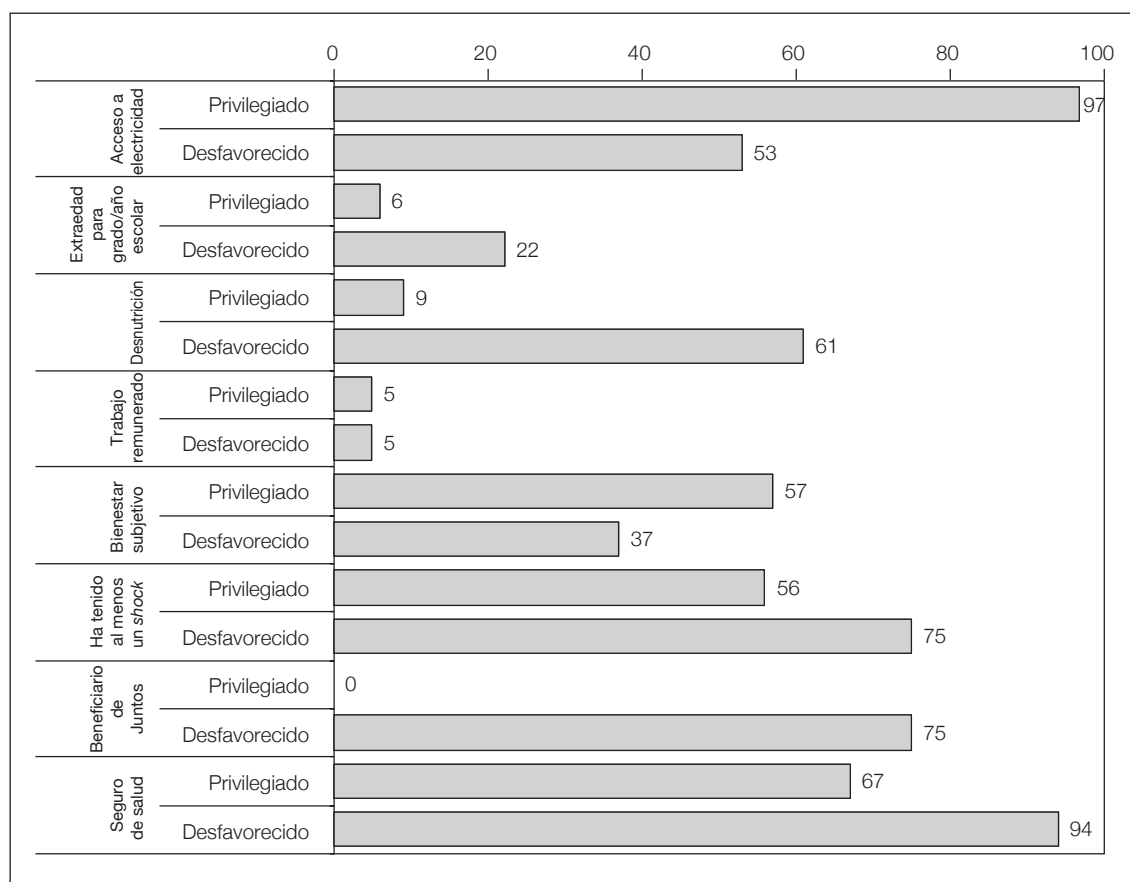
	Cohorte menor				Cohorte mayor			
	Género (niños)	Lengua materna de la madre (español)	Zona de residencia (urbana)	Nivel educativo de la madre (primaria completa o más)	Género (niños)	Lengua materna de la madre (español)	Zona de residencia (urbana)	Nivel educativo de la madre (primaria completa o más)
Lengua materna de la madre (español)	-0,01	1			-0,15 *	1		
Zona de residencia (urbana)	-0,06	0,57 ***	1		-0,03	0,60 ***	1	
Nivel educativo de la madre (primaria completa o más)	0,02	0,66 ***	0,64 ***	1	-0,02	0,65 ***	0,52 ***	1
Gastos (por encima del promedio del gasto)	-0,10 **	0,36 ***	0,42 ***	0,51 ***	-0,02	0,37 ***	0,46 ***	0,41 ***

Nota: En todos los casos se utilizó la correlación tetracórica para variables binarias. *** p < 0,01, ** p < 0,05, * p < 0,10

Como se muestra en el cuadro de arriba, el género –relativo a las niñas– tiene una relación relativamente baja con las otras características demográficas utilizadas en el estudio. No queremos

decir que no existen problemas de discriminación contra las niñas en el Perú, pero creemos que los avances hacia la igualdad de género en las últimas décadas han sido significativos. En cambio, la asociación entre las otras tres variables: la lengua materna de la madre, área de residencia, y el gasto es significativa en todos los casos y apunta un patrón de desigualdad en ambas cohortes. Sin embargo, los niños no se limitan a una característica u otra, sino que tienen una combinación de varias. Así, hemos dividido a los niños de la muestra en dos grupos: los que hemos denominado ‘privilegiados’ y ‘desfavorecidos’. Con esa división queremos mostrar cómo se comportaron los diversos indicadores de este estudio en cada uno de los grupos, durante la tercera ronda. Se definen como ‘desfavorecidos’ a los niños que viven en las zonas rurales, de hogares donde el gasto está por debajo de la media (calculada para nuestras muestras), y cuyas madres tienen bajo nivel educativo (es decir, que no han completado la primaria). Por otro lado, se definen como ‘privilegiados’ a aquellos niños que viven en las zonas urbanas, donde el gasto de los hogares está por encima de la mediana (calculada para nuestras muestras), y cuyas madres tienen el español como su lengua materna, y un mejor nivel de educación (es decir, que han completado la educación primaria). Las diferencias de género entre estos grupos se observan en los gráficos A12 y A13 (en el anexo 1).

Gráfico 6.1. Porcentajes de niños privilegiados y desfavorecidos en indicadores seleccionados (cohorte menor)

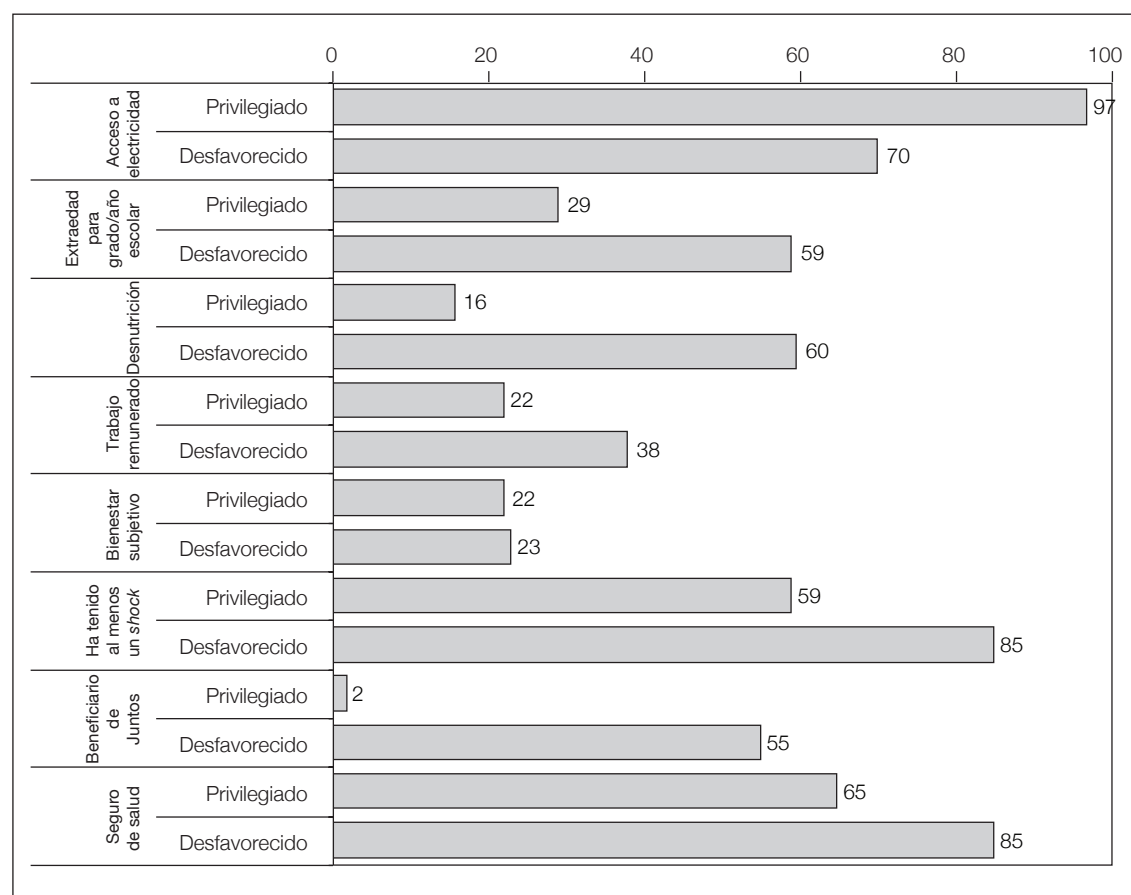


Nota: Todas las diferencias entre grupos, excepto para el trabajo remunerado, son estadísticamente significativas ($p < 0,05$). Una ‘buena vida’ se refiere al porcentaje de niños que se ubican en los dos primeros peldaños de una escalera de nueve peldaños, cuando se le preguntó “¿Dónde en la escalera te sientes que estás parado en la actualidad?”

Número de observaciones para el grupo privilegiado = 416

Número de observaciones para el grupo desfavorecidos = 124

Gráfico 6.2. Porcentajes de niños privilegiados y desfavorecidos en indicadores seleccionados (cohorte mayor)



Nota: Todas las diferencias entre los grupos son estadísticamente significativas ($p < 0,05$) excepto para la 'buena vida' (bienestar subjetivo), que se refiere al porcentaje de niños mismos que se ubican en los dos peldaños superiores de una escalera de nueve peldaños. No presentamos baja talla para la edad para la cohorte mayor puesto que no es una medida exacta de la desnutrición crónica en la edad de 15 años.

Número de observaciones para el grupo privilegiado = 152

Número de observaciones para el grupo desfavorecidos = 40

Los resultados son interesantes porque confirman patrones de desigualdad, que destacan más cuando combinamos las características de los niños. Como era de esperar, la brecha en la talla baja para edad entre los niños desfavorecidos y los privilegiados es bastante amplia para la cohorte menor. En cuanto a las percepciones de los niños sobre su propia calidad de vida, encontramos diferencias entre los dos grupos en la cohorte menor; mientras que los porcentajes de niños que sienten que tienen una buena vida son menores, pero iguales para ambos grupos en la cohorte mayor. En lo que respecta a la participación en programas gubernamentales, según lo visto en datos anteriores, parece que el programa Juntos está bien orientado¹⁹. Esto es coherente con otros estudios que hemos citado. Lo que sorprendió es que los hogares más desfavorecidos en ambas cohortes reportan contar con un seguro de salud. Como se sugirió, aquello está probablemente relacionado con la expansión de los programas públicos para los pobres en el Perú, lo cual sin duda es una buena noticia. Las familias relativamente menos pobres tienen más probabilidades de acceder a servicios privados para su salud.

19 El menor porcentaje de niños de Juntos en la cohorte mayor está relacionado con el hecho de que las condiciones del programa están dirigidos a los niños hasta 14 años de edad.

Parecería racional que un Estado y una sociedad que demandan el ejercicio de la democracia ubiquen a los niños desfavorecidos y sus familias como su objetivo de atención prioritaria. Sin embargo, esto requiere de políticas sociales dirigidas a los niños más pobres, lo que parece ser el caso de algunos programas como el seguro de salud SIS y Juntos. Empero, el gasto social tendría que ser mayor en los lugares con indicadores de desarrollo más pobres. No obstante, ocurre todo lo contrario porque la inversión pública en general es mayor en las zonas urbanas más pobladas (Gráfico 2.5). También se requieren más programas dirigidos a estos grupos vulnerables, pero no solo asegurando el acceso a ellos, sino la buena calidad. El Presidente Ollanta Humala ha prometido reducir la pobreza y aumentar la igualdad, orientando las políticas y programas a la infancia. La situación política actual parece brindar una oportunidad única para hacer del Perú una sociedad más igualitaria, por lo que esperamos que la investigación sobre la infancia, como la de Niños del Milenio, ayudará a que esta promesa se cumpla.

Un observador de la situación en el Perú bien enterado podría pensar que algunos de los análisis presentados en este informe no son nuevos, si tomamos en cuenta la amplia gama de resultados de los censos nacionales y encuestas periódicas de hogares. Sin embargo, lo que hace único a Niños del Milenio para el Perú es que es, por lejos, el estudio longitudinal más grande (en términos de tamaño de la muestra y el número de cohortes) y largo sobre la pobreza infantil. A continuación se resumen algunos de los principales resultados de las tres primeras rondas de recolección de datos de las tres rondas de encuestas cuantitativas y las dos rondas de encuestas cualitativas.

Los resultados sugieren que, de forma consistente con las tendencias nacionales, la pobreza monetaria, en efecto, ha disminuido en las familias de Niños del Milenio. Ahora bien, existe una sobrerrepresentación de los pobres en esta muestra, así que no podemos hacer inferencias sin reservas sobre las tendencias a nivel nacional. Pero aún así, encontramos que han aumentado los niveles de gasto de las familias que son más pobres, en zonas rurales y de origen indígena. Sin embargo, este avance en la dirección correcta es pequeño si lo comparamos con las agudas disparidades que prevalecen.

Paralelamente, el gasto público se ha incrementado y dirigido a mejorar la infraestructura de provisión de agua y saneamiento, así como a extender la dotación de electricidad para los que tenían poco o ningún acceso a esos servicios. Los nuevos usuarios de tales servicios son las personas más pobres, las que viven en zonas rurales, las que tienen menor nivel educativo y las de origen indígena. Este mayor acceso a los servicios de parte de los pobres se condice con la caída de la pobreza monetaria y era previsible por la elevación de la inversión social del Estado.

Asimismo, nuestros datos sobre educación son similares a otras estadísticas nacionales que muestran que casi todos los niños están matriculados en la escuela a la edad de 8 años. La matrícula escolar de la cohorte mayor (15 años) es superior al 90%, pero disminuye a medida que los niños crecen. Además, la edad en que los niños se matriculan en la primaria es similar en todos los grupos. Sin embargo, los subestudios cualitativos han demostrado que a pesar del amplio acceso a la educación, las experiencias de los niños en la escuela pueden ser negativas, por ejemplo, cuando son víctimas de los castigos físicos o se perjudican por la falta de calidad de enseñanza. Por lo tanto, se necesita más atención para mejorar la calidad de la educación, especialmente donde hemos encontrado más deficiencias, esto es, en las comunidades pobres, rurales e indígenas. Por otro lado, mientras que niños con extraedad (es decir uno o más años por encima de la edad correspondiente para su grado) son relativamente raros en la cohorte menor, en la cohorte mayor la tasa es de alrededor de 49%. Al igual que lo que sucede con otros indicadores, la extraedad es más frecuente para los niños que vienen de áreas rurales, que son relativamente pobres, que tienen las madres menos educadas o que proceden de una familia indígena. Hallamos solo pequeñas diferencias entre niños y niñas. Es importante señalar que los datos no solo incluyen

estos indicadores de educación, sino también medidas de habilidades y destrezas de los niños, tales como el vocabulario receptivo, matemáticas y habilidades de lectura. Estamos en el proceso de completar análisis psicométricos antes de publicar los datos al respecto de la tercera ronda. Para resultados de la segunda ronda ver Cueto et al. (2009c).

Con respecto a la salud, los resultados antropométricos indican una reducción de la talla baja para la edad -llamada como desnutrición crónica- en los últimos ocho años, pero con la permanencia de tasas altas en las comunidades rurales, entre las familias más pobres y aquellas con madres de menor nivel educativo. La evidencia de las dos primeras rondas demostró que algunos niños fueron capaces de recuperarse y la reducción de la desnutrición crónica entre las rondas segunda y tercera sugiere que este proceso también puede suceder en niños en edad escolar. Se necesita investigación adicional para explorar esto y establecer si está asociado con una mejora en el rendimiento cognitivo. Por otro lado, el sobrepeso y la obesidad están aumentando y están vinculados con la residencia urbana y con tener una madre con mayor educación y proceder de un hogar menos pobre. Los niños de la cohorte mayor, que tenían tasas de sobrepeso relativamente bajas cuando tenían 8 años, muestran que redujeron su exceso de peso a medida que crecieron, probablemente por razones fisiológicas. Sin embargo, las tasas de obesidad siguen siendo las mismas y más elevadas que las esperadas para una población sana.

De otro lado, los niños están involucrados en varias actividades centrales, y el tiempo que dedican a algunas de ellas aumenta a medida que los niños van creciendo. Esto se demuestra por la mayor participación de los niños en diversas tareas entre las sucesivas rondas y también por el creciente número de niños de la cohorte mayor en trabajos remunerados, en comparación con los niños de la cohorte menor. Hallamos algunas diferencias de género, especialmente en la cohorte mayor, en cuanto al trabajo remunerado porque esta actividad aumenta más bruscamente para los niños que para las niñas, que dedican más tiempo a las tareas domésticas. La probabilidad de que los niños tengan trabajos remunerados es también más alta para los niños que viven en las comunidades rurales, así como para los niños con madres de menor nivel educativo.

Cuando hacemos comparaciones transversales de cohortes y contrastamos los niños de la cohorte más joven en la tercera ronda, con los de la cohorte mayor en la primera ronda, cuando tenían la misma edad, encontramos que el porcentaje de niños que realizan trabajo remunerado se ha reducido, lo que se asocia probablemente a las mejoras en la calidad de vida mencionadas en este informe.

Por otra parte, los niños consideran que el bienestar no solo tiene dimensiones materiales, sino también no materiales. Así, aunque todos señalan que la satisfacción de las necesidades básicas -alimentación, ropa, vivienda- es esencial para su bienestar, ellos valoran más la presencia de miembros de la familia nuclear -es decir, padres- y las buenas relaciones familiares porque les proporcionan apoyo emocional y cuidado. La educación es también fundamental en sus definiciones de bienestar: el niño debe asistir a la escuela para estar bien. Algunos de los temores y preocupaciones de los niños están relacionados con problemas económicos, académicos o de salud que conducen a la interrupción de su educación, algo que casi nunca es reconocido por las políticas educativas, que no ofrecen los medios para ayudarlos en tales situaciones.

Con respecto a los *shocks*, dos de cada tres hogares de Niños del Milenio han experimentado al menos uno en cada ronda. Estos *shocks*, que incluyen crisis ambientales, la pérdida de un miembro de la familia, los cambios abruptos en las condiciones económicas (tales como variaciones en el empleo) y delitos que afectan la base de activos de la familia, ejercen presión sobre los recursos de estas familias y el bienestar de sus niños. Estos *shocks* deben investigarse más a fondo para conocer cómo podrían mitigarse.

También analizamos los resultados preliminares de cuatro programas gubernamentales, que creemos que tienen un importante potencial para reducir la pobreza infantil, aunque no se dispone de evaluaciones de impacto rigurosas sobre aquellos. Sin embargo, Niños del Milenio tiene información y, en algunos casos, estudios en profundidad al respecto:

- Según nuestros resultados, mientras que el servicio que brinda la Demuna parece ser relativamente bien conocido, no está disponible para los niños más pobres, indígenas, rurales o madres con menor nivel educativo. Las Demuna, que se localizan en los municipios, funcionan principalmente en áreas urbanas. Esto sugiere que el servicio debería extenderse a las poblaciones desfavorecidas indicadas.
- Por el contrario, el programa Juntos parece cumplir con su objetivo de llegar básicamente a los más pobres de comunidades rurales con mayor eficacia. Empero, está lejos de alcanzar la cobertura universal. Ahora bien, como lo sugieren Niños del Milenio y otros estudios, Juntos requiere mejorar la calidad de los servicios públicos vinculados a las condiciones establecidas por el programa para sus beneficiarios (Alcázar 2009).
- El programa de extender la entrega del Documento Nacional de Identidad (DNI) ha alcanzado casi la mitad de los niños de ambas cohortes (menor y mayor), lo que nos sorprendió y probablemente se deba a las campañas llevadas a cabo por los sucesivos gobiernos durante los últimos años. La obtención de los niños más pobres de su DNI es un primer paso importante puesto que ese documento permite que reciban diversos servicios públicos quienes más lo necesitan.
- Por último, también fuimos gratamente sorprendidos con la cobertura relativamente alta del Seguro Integral de Salud (SIS), especialmente entre las familias indígenas, rurales, relativamente pobres y menos educadas. Dicha tendencia positiva contrasta con la mayoría de los resultados de este informe. No tenemos información sobre la calidad de los servicios de salud de este programa, pero cubrir a los niños y sus familias es un importante primer paso en la satisfacción de sus necesidades de atención médica.

En los próximos años planeamos seguir recolectando datos sobre estos programas y, en algunos casos, realizar estudios en profundidad.

Teniendo en cuenta lo anterior, aún cabe preguntarse qué es lo que se necesita para generar políticas públicas para atender a los niños más pobres, de modo que la inequidad entre grupos sociales disminuya en el tiempo. Queremos sintetizar nuestro mensaje general diciendo que si bien los promedios de muchos indicadores parecen estar mejorando, persisten o aumentan las brechas entre grupos socio económicos ¿cómo podemos hacer del Perú un país más inclusivo para todos los niños, donde sus características individuales y familiares no decidan que solo algunos niños privilegiados tengan las oportunidades para acceder a servicios y programas públicos de alta calidad?

Queda claro que producir información sobre inequidad no es suficiente para tomar acciones de políticas públicas que la reviertan. Niños del Milenio, a lo largo de los últimos años, ha intentado difundir sus investigaciones para contribuir con los distintos actores involucrados, especialmente con los responsables de elaborar las políticas públicas, funcionarios públicos y políticos en diferentes sectores y niveles de gobierno. Asimismo, hemos explorado con ellos los posibles aportes de nuestra investigación para las políticas públicas. Sin embargo, no hemos tratado de dictar cómo deben ser las políticas públicas, más allá de las sugerencias generales señaladas líneas arriba y en otros documentos. Ahora bien, aunque somos conscientes de que nuestro papel como investigadores es muy diferente que el de los actores mencionados, pensamos que también debíamos interactuar con ellos e intercambiar ideas y posibilidades.

En consecuencia, en los últimos años Niños del Milenio ha sido un participante activo en grupos como Vota por la Niñez, iniciativa de la Mesa de Concertación de Lucha contra la Pobreza²⁰. Esta red está comprendida por diversas instituciones -como las ONG, las entidades estatales, los organismos de cooperación internacional- a quienes nos sumamos para respaldar sus tareas de incidencia pública con los alcances de nuestra investigación. Nos parece que la acción concertada entre la evidencia empírica y la abogacía pública es buena para promover el bienestar de los niños. En las recientes elecciones municipales y presidenciales Vota por la Niñez logró obtener que la mayoría de los principales candidatos firmen compromisos para mejorar determinados indicadores de la infancia. Además, en el acuerdo que suscribieron, se indicó que no solo se reducirían promedios nacionales, sino también las brechas de inequidad entre los grupos sociales. Tenemos la intención de seguir participando en esta red para monitorear si el compromiso de los candidatos se llega a convertir en políticas públicas y en mejores indicadores de la niñez en pobreza. Nuestra investigación puede ayudar a realizar este seguimiento, lo que sería nuestro intento de cerrar el usual divorcio entre el conocimiento y la acción en beneficio de todos los niños.

Como se mencionó al inicio de este informe, uno de nuestros objetivos era dar una idea de la gran cantidad de información disponible en las bases de datos del estudio Niños del Milenio. No hemos intentado entrar en detalles, pero los investigadores del Perú tienen planificado realizar una serie de estudios adicionales. Además, nuestros datos también están siendo analizados por investigadores de otras instituciones tanto en el país como a nivel internacional. Invitamos a los interesados que deseen más información a leer nuestras investigaciones publicadas y enterarse sobre las futuras prioridades de nuestro trabajo. Además, sugerimos a los investigadores a revisar nuestros cuestionarios y descargar las bases de datos en el archivo electrónico del Servicio de Datos Económicos y Sociales del Reino Unido, denominado ESDS por sus siglas en inglés²¹. Si usted emplea las bases de datos de Niños del Milenio, por favor comparta sus resultados con nosotros.

20 Para mayor información, favor visitar: <http://votaporlaninez.blogspot.com/>
<http://es-es.facebook.com/media/set/?set=a.140548716010409.28408.137170716348209&type=1>
<http://www.mesadeconcertacion.org.pe/>

21 Para obtener información sobre nuestros estudios y acceder a bases de datos, favor visitar:
<http://www.ninosdelmilenio.org/basededatos.shtml> o <http://www.younglives.org.uk/what-we-do/access-our-data>
Los datos también están disponibles en CD-ROM para los usuarios en los países en desarrollo.

Referencias

- Alcázar, I. (2009) *El gasto público social frente a la infancia. Análisis del programa Juntos y de la oferta y demanda de servicios asociadas a sus condiciones*, Lima: GRADE; Niños del Milenio.
- Ames, p., V. Rojas y T. Portugal (2009) *Empezando la escuela: ¿Quién está preparado? Investigando la transición al primer grado*. Documento de Trabajo 47, Lima: GRADE; Niños del Milenio.
- Ames, p. y V. Rojas (2011) Cambio y oportunidad: La transición de la escuela primaria a la secundaria en el Perú. Documento de Trabajo 63, Lima: GRADE; Niños del Milenio.
- Ames, P., V. Rojas y T. Portugal (2010) *Continuity and Respect for Diversity: Strengthening Early Transitions in Perú*, Working Papers in Early Childhood Development 56, The Hague: Bernard van Leer Foundation.
- Balarin, M. y S. Cueto (2007) La calidad de la participación de los padres de familia y el rendimiento estudiantil en las escuelas. públicas del Perú, Documento de Trabajo 35, Lima: GRADE; Niños del Milenio.
- Ballón, e. (2010) "Las dificultades y los desafíos del proceso de descentralización peruano" en PNUD (ed). *El Estado en Debate: Múltiples Miradas*, Lima: PNUD/UNDP.
- Benavides, M., M. Mena and C. Ponce (2010) *Estado de la Niñez Indígena en el Perú*, Lima: UNICEF e INEI.
- Benavides, M., C. Ponce and M. Mena (2011) *El Estado de la Niñez en el Perú*, Lima: UNICEF e INEI.
- Boza, B. (2007) 'Gasto público con incidencia en infancia: Análisis comparativo entre Demuna y Wawa Wasi', en Niños del Milenio (ed.) *Vigilancia ciudadana de la acción del Estado sobre la infancia*, Lima: Niños del Milenio.
- Crivello, Gina (2009) *Becoming Somebody: Youth Transitions through Education and Migration. Evidence from Young Lives*, Working Paper 43, Oxford: Young Lives.
- Crookston B.T., M.E. Penny, S.C. Alder, T.Y.T. Dickerson, R.M. Merrill, J.B. Stanford, C.A. Porucznik and K.A. Dearden (2010) 'Children Who Recover from Early Stunting and Children Who Are Not Stunted Demonstrate Similar Levels of Cognition', *Journal of Nutrition* 140: 1996–2001.
- CAD (Ciudadanos al Día) (2010) 'Protección de derechos', *Boletín CAD N° 110*, Lima: CAD.
- Cueto, S., G. Guerrero, J. León, E. Seguin and I. Muñoz (2009a) 'Explaining and Overcoming Marginalisation in Education: A Focus on Ethnic/Language Minorities in Peru', Background paper for the EFA Global Monitoring Report 2010, Paris: UNESCO.
- Cueto, S., G. Guerrero, J. Leon, A. Zevallos and C. Sugimaru (2009b) 'Promoting Early Childhood Development through a Public Programme: Wawa Wasi in Peru', Working Paper 51, Oxford: Young Lives.
- Cueto, S., J. Leon, G. Guerrero and I. Munoz (2009c) *Psychometric Characteristics of Cognitive Development and Achievement Instruments in Round 2 of Young Lives*, Technical Note 15, Oxford: Young Lives.
- Cueto, S., J. Leon and I. Muñoz (2011 forthcoming) *Education Opportunities and Outcomes for Children in Peru: A Longitudinal Model*, draft manuscript.

- DEMUNA (Defensoría Municipal del Niño y del Adolescente) (2004) *Manual de Gestión DEMUNA*, Lima: Acción por los Niños.
- DEVIDA (Comisión Nacional para el Desarrollo y Vida sin Drogas) (2006) *III Encuestas Nacionales sobre Prevención y Consumo de Drogas, 2006*, Lima: DEVIDA.
- Díaz, J. J. (2007) 'Educación inicial y rendimiento en la Escuela', *Boletín Análisis y Propuestas* 12, Lima: GRADE.
- Escobal, J. and C. Ponce (2007) *La liberalización del comercio y el bienestar de la infancia: Evaluando el impacto de un Acuerdo de Libre Comercio entre Perú y Estados Unidos*, Documento de trabajo 36, Lima: GRADE; Niños del Milenio.
- Escobal J. and E. Flores (2008) *An Assessment of the Young Lives Sampling Approach in Peru*, Technical Note 3, Oxford: Young Lives.
- Escobal, J. and E. Flores (2009) *Maternal Migration and Child Well-being in Peru*, Working Paper 56, Oxford: Young Lives.
- Escobal, J., C. Lanata, S. Madrid, M. Penny, J. Saavedra, P. Suárez, H. Verastegui, E. Villar, and S. Huttly (2003) *Young Lives Preliminary Country Report: Peru*, London: Save the Children UK / Young Lives.
- Escobal, J., P. Ames, S. Cueto, M. Penny and E. Flores (2008) *Young Lives: Peru Round 2 Survey*, Oxford: Young Lives.
- FONCODES Fondo Nacional de Compensación y Desarrollo Social (2001) *Mapa de la Pobreza*. Lima: FONCODES.
- Guerrero, G. and C. Sugimaru (2010) *Oportunidades y riesgos de la transferencia del servicio Wawa Wasi a los Gobiernos Locales Provinciales*, Lima: Niños del Milenio/GRADE.
- Hall, G. and H.A. Patrinos (2006) *Indigenous Peoples, Poverty and Human Development in Latin America*, Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Huber, L., P. Zárate, A. Durand, O. Madalengoitia and J. Morel (2009) *Programa Juntos Certezas y Malentendidos en torno a las transferencias condicionadas. Estudio de caso de seis distritos rurales del Perú*, Lima: UNFPA, UNICEF e IEP.
- INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática) (2009) *Mapa de Pobreza Provincial y Distrital 2007: El enfoque de la Pobreza Monetaria*, Lima: INEI.
- INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática) (2010a) *Encuesta demográfica y de Salud Familiar 2009*, Lima: INEI.
- INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática) (2010b) *Indicadores de resultados de los programas estratégicos, 2010 ENDES primeros resultados*, Lima: INEI.
- INEI-ENAHO (Encuesta Nacional de Hogares) (2011) *Condiciones de vida en el Perú*, Reporte Técnico 2011.2, Lima: INEI, <http://www1.inei.gov.pe/web/BoletinesInformeTecnicoENAHO.asp>
- IOP (Instituto de Opinión Pública de la PUCP) (2010) *Boletín Estado de la Opinión Pública: Año V*, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Jones, N., R. Vargas and E. Villar (2007) 'El programa Juntos y el bienestar de la infancia', in Niños del Milenio (ed.) *Relaciones con Condiciones: El Estado Peruano frente a su Infancia*, Lima: Niños del Milenio.
- Liria, M.R., M.L. Mispirieta, C.F. Lanata and H.M. Creed-Kanashiro (2008) *Perfil nutricional en escolares de Lima y Callao*, Lima: IIN y el International Life Science Institute Sur Andino

Luttrell-Rowland, M. (forthcoming) 'Ambivalence, Conflation, and Invisibility: A Feminist Analysis of State Enactment of Children's Rights in Peru', *Signs: Journal of Women and Culture*.

Narayan, D. (2000) *Voices of the Poor: Can Anyone Hear Us?* Oxford: Oxford University Press.

Paes de Barros, R., F.H.G. Ferrerira, J.R. Molinas Vega and J. Saavedra Chanduvi (2008) *Measuring Inequality of Opportunities in Latin America and the Caribbean*, Washington DC: World Bank.

Parodi, S. (2005) *Evaluando los efectos del Seguro Integral de Salud (SIS) sobre la equidad en la salud materna en el contexto de barreras no económicas al acceso a los servicios*, Lima: GRADE.

Penny, M.E., M. Marin, R. Quispe and R. Alarcon (2008) 'Family Access to Animal Source Foods: An Analysis of the Young Lives Project in Peru', *FASEB Journal* 22: 1083.12.

Perova, E. and R. Vakis (2009) 'Welfare Impacts of the Juntos Program in Peru: Evidence from a non-experimental evaluation', unpublished report, Washington DC: World Bank (available at: http://siteresources.worldbank.org/INTPERUINSPANISH/Resources/Perova_Vakis_JuntosIE.pdf)

PNUD (2009) *Informe Sobre Desarrollo Humano Perú 2009. Por una Densidad del Estado al Servicio de la Gente*, Lima: PNUD/UNDP.

RENIEC (2010) *Plan Nacional de Atención de la Problemática de la Indocumentación: 2011–2015*, Lima: Registro Nacional de Identificación y Estado Civil.

Reuben, W. and R. Cuenca (2009) *El estado de la indocumentación infantil en el Perú. Hallazgos y propuestas de política*, Lima: Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo del Banco Mundial.

Rodriguez, J. and S. Vargas (2009) *Trabajo infantil en el Perú: Magnitud y perfiles vulnerables. Informe Nacional 2007–8*, Lima: Organización Internacional del Trabajo / ILO.

Rojas, V. and T. Portugal (2010) '¿Educación para el desarrollo rural o para dejar de ser rural? Percepciones y proyectos de pobladores rurales andinos y amazónicos' in P. Ames and V. Caballero (eds) *Perú, el problema agrario en debate: SEPIA XIII*, Lima: SEPIA.

SIS (Seguro Integral de Salud) (2010) Boletín estadístico 2010, Lima: Ministerio de Salud: http://www.sis.gob.pe/Portal/estadisticas/Estadistica/Informe_Boletin_Estadistico_2010.pdf

Streuli, N. (2009) 'Children's and Parents' Views of Juntos: A Conditional Cash Programme in Perú', unpublished PhD thesis, University of London.

Terreros, C. and A. Tibblin (2004) *Colocando los derechos de los niños en la agenda local. La experiencia del modelo de la Demuna en el Perú*, Lima: Guardar el Children Suecia.

Trivelli, C. (2000) 'Pobreza rural: Investigaciones, mediciones y políticas públicas' in Isabel Hurtado, Carolina Trivelli and Antonio Brack (eds) *Perú el problema agrario en Debate: SEPIA VIII*, Lima: SEPIA.

USAID and Perú ProDescentralización (2009) *Proceso de Descentralización 2009. Balance y Agenda Crítica*, Lima: Proyecto USAID/ Perú ProDescentralización.

Vargas, S., and M.E. Penny (2010) 'Measuring food insecurity and hunger in Peru: a qualitative and quantitative analysis of an adapted version of the USDA's Food Insecurity and Hunger Module', *Public Health Nutrition* 13.10: 1488–97.

Victoria C.F., L. Adair, C. Fall, P.C. Hallal, R. Martorell, L. Richter and H.S. Sachdev (Maternal and Child Under-nutrition Study Group) (2008) 'Maternal and Child Malnutrition: Consequences for Adult Health and Human Capital', *The Lancet* 371: 340–57.

Wilson, I., S.R.A Huttly and B. Fenn (2003) A case study of sample design for longitudinal research: Young Lives. Young Lives Working Paper 10. University of Oxford.

Woodhead, M., P. Ames, U. Vennam, W. Abebe and N. Streuli (2009) *Equity and Quality? Challenges for Early Childhood and Primary Education in Ethiopia, India and Peru*, Working Papers in Early Childhood Development 55, The Hague: Bernard van Leer Foundation.

Anexo 1:

Cuadros y gráficos complementarios

Cuadro A1. Niños de Niños del Milenio que viven en hogares por debajo de la línea de pobreza (cohorte menor) (%)

	Pobreza absoluta			Pobreza relativa (gasto es el 50% de la mediana o menos)		
	Ronda 2 (2006)	Ronda 3 (2009)	Cambio entre rondas	Ronda 2 (2006)	Ronda 3 (2009)	Cambio entre rondas
	Muestra total	60,5	44,0	-16,5 ***	14,3	12,3
Género						
Niños	61,7	45,4	-16,3 ***	12,9	11,4	-1,5
Niñas	59,3	42,5	-16,7 ***	15,8	13,3	-2,5
Lengua materna de la madre						
Lengua española	50,7	37,3	-13,4 ***	10,4	9,4	-1,0
Lengua indígena	78,2	56,0	-22,1 ***	21,4	17,6	-3,8
Zona de residencia						
Urbana	52,3	36,2	-16,2 ***	11,1	9,6	-1,5
Rural	74,5	59,4	-15,1 ***	19,8	17,8	-2,0
Nivel educativo de la madre						
Primaria incompleta o menos	82,3	61,4	-20,9 ***	26,4	21,9	-4,5 *
Primaria completa o secundaria completa o incompleta	57,8	42,3	-15,5 ***	10,3	9,2	-1,1
Educación superior	19,1	9,4	-9,7 ***	0,6	1,4	0,7

Nota: Datos de panel para R1-R2-R3, ajustados de acuerdo al diseño muestral. Cambio entre rondas expresado en puntos porcentuales. Líneas de pobreza proporcionadas por el INEI y ajustadas según el porcentaje de subestimación del gasto de Niños del Milenio. Para una explicación más detallada véase el Anexo 2. Las categorías urbana / rural son específicas a las rondas. Diferencias son significativas al *** 1%, ** 5% y * 10%.

Cuadro A2. Niños de Niños del Milenio que viven en hogares por debajo de la línea de pobreza (cohorte mayor) (%)

	Pobreza absoluta			Pobreza relativa (gasto es el 50% de la mediana o menos)		
	Ronda 2 (2006)	Ronda 3 (2009)	Cambio entre rondas	Ronda 2 (2006)	Ronda 3 (2009)	Cambio entre rondas
Muestra total	60,4	44,7	-15,7 ***	18,0	12,1	-5,9 **
Género						
Niños	60,5	46,0	-14,5 ***	18,8	11,3	-7,5 **
Niñas	60,4	43,5	-16,9 ***	17,2	12,9	-4,2
Lengua materna de la madre						
Lengua española	49,7	37,6	-12,1 ***	11,1	12,0	0,9
Lengua indígena	76,0	55,0	-21,1 ***	27,6	12,2	-15,4 ***
Zona de residencia						
Urbana	54,5	37,8	-16,7 ***	14,6	10,9	-3,8
Rural	70,1	57,2	-12,9 **	23,4	14,3	-9,1 *
Nivel educativo de la madre						
Primaria incompleta o menos	77,3	57,6	-19,7 ***	27,7	16,3	-11,4 **
Primaria completa o secundaria completa o incompleta	54,9	39,7	-15,2 ***	11,6	9,0	-2,5
Educación superior	20,3	14,4	-5,9	6,4	0,8	-5,7

Nota: Datos de panel para R1-R2-R3, ajustados de acuerdo al diseño muestral. Cambio entre rondas expresado en puntos porcentuales. Líneas de pobreza proporcionadas por el INEI y ajustadas según el porcentaje de subestimación del gasto de Niños del Milenio. Para una explicación más detallada véase el Anexo 2. Las categorías urbana / rural son específicas a las rondas. Diferencias son significativas al *** 1%, ** 5% y * 10%.

Cuadro A3. Índice de Bienestar y nivel de gasto per cápita de los hogares de Niños del Milenio (cohorte menor)

	Índice de Bienestar						Gasto real per cápita promedio (nuevos soles)		
	Ronda 1 (2002)	Ronda 2 (2006)	Ronda 3 (2009)	Cambio entre R1 y R2 (%)	Cambio entre R2 y R3 (%)	Cambio entre R1 y R3 (%)	Ronda 2 (2006)	Ronda 3 (2009)	Variación porcentual anual
Muestra total	0,44	0,45	0,52	1	16 ***	18 ***	177	202	14 ***
Género									
Niños	0,45	0,46	0,53	2	15 ***	17 ***	175	201	15 ***
Niñas	0,44	0,44	0,52	1	17 ***	18 ***	180	203	13 ***
Lengua materna de la madre									
Lengua española	0,51	0,52	0,59	3 *	13 ***	16 ***	203	224	10 ***
Lengua indígena	0,33	0,32	0,40	- 3	25 ***	22 ***	132	162	23 ***
Zona de residencia									
Urbana	55,0	55,0	0,61	0	12 ***	12 ***	197	224	14 ***
Rural	0,28	0,28	0,34	2	21 ***	23 ***	144	158	9 **
Nivel educativo de la madre									
Primaria incompleta o menos	0,29	0,29	0,38	-1	29 ***	28 ***	120	149	23 ***
Primaria completa o secundaria completa o incompleta	0,48	0,49	0,56	2	15 ***	17 ***	179	202	13 ***
Educación superior	0,66	0,68	0,72	3	5 ***	8 ***	308	326	6,
Pobreza									
Quintil inferior		0,25	0,35		42 ***		63	78	25 ***
Quintil superior		0,69	0,71		3 *		383	409	7 *

Nota: Datos de panel para R1-R2-R3, ajustados de acuerdo al diseño muestral. Diferencias son significativas al *** 1%, ** 5% y * 10%.

Cuadro A4. Índice de Bienestar y nivel de gasto per cápita de los hogares de Niños del Milenio (cohorte mayor)

	Índice de Bienestar						Gasto real per cápita promedio (nuevos soles)		
	Ronda 1 (2002)	Ronda 2 (2006)	Ronda 3 (2009)	Cambio entre R1 y R2 (%)	Cambio entre R2 y R3 (%)	Cambio entre R1 y R3 (%)	Ronda 2 (2006)	Ronda 3 (2009)	Variación porcentual anual
Muestra total	0,44	0,43	0,53	-1	22 ***	21 ***	177	205	16 ***
Género									
Niños	0,44	0,45	0,53	1	19 ***	20 ***	179	203	14 *
Niñas	0,43	0,42	0,53	-2	25 ***	22 ***	175	208	18 **
Lengua materna de la madre									
Lengua española	0,49	0,50	0,59	2	16 ***	19 ***	204	228	12 *
Lengua indígena	0,36	0,33	0,45	7 *	34 ***	24 ***	138	172	25 **
Zona de residencia									
Urbana	0,52	0,52	0,61	-1	17 ***	16 ***	187	225	20 ***
Rural	0,31	0,30	0,39	-4	31 ***	25 ***	161	170	5
Nivel educativo de la madre									
Primaria incompleta o menos	0,33	0,32	0,44	5	39 ***	33 ***	142	172	21 *
Primaria completa o secundaria completa o incompleta	0,48	0,48	0,57	0	18 ***	19 ***	178	208	17 ***
Educación superior	0,67	0,69	0,70	3	1	4	317	357	13
Pobreza									
Quintil inferior		0,26	0,37		46 ***		62	82	32 ***
Quintil superior		0,63	0,70		12 ***		393	432	10

Nota: Datos de panel para R1-R2-R3, ajustados de acuerdo al diseño muestral. Diferencias son significativas al *** 1%, ** 5% y * 10%.

Cuadro A5. Acceso a servicios básicos: agua potable segura (cohorte menor) (%)

	Ronda 1 (2002)	Ronda 2 (2006)	Ronda 3 (2009)	Cambio entre R1 y R2	Cambio entre R2 y R3	Cambio entre R1 y R3
Muestra total	54,0	58,9	78,0	8,4 ***	19,2 ***	24,0 ***
Género						
Niños	55,7	60,2	78,9	4,5 *	18,6 ***	23,2 ***
Niñas	52,4	57,5	77,2	5,1 **	19,7 ***	24,8 ***
Lengua materna de la madre						
Lengua española	57,6	61,2	81,2	3,7 *	20,0 ***	23,7 ***
Lengua indígena	47,7	54,6	72,3	6,9 **	17,7 ***	24,6 ***
Zona de residencia						
Urbana	65,3	69,7	87,0	4,4 **	17,3 ***	21,7 ***
Rural	36,1	40,2	60,4	4,1	20,2 ***	24,3 ***
Nivel educativo de la madre						
Primaria incompleta o menos	37,7	44,2	66,3	6,5 **	22,1 ***	28,6 ***
Primaria completa o secundaria completa o incompleta	58,0	61,9	81,6	3,9 *	19,7 ***	23,6 ***
Educación superior	78,3	82,7	93,5	4,4	10,9 ***	15,2 ***
Pobreza						
Quintil inferior		30,0	67,0		36,9 ***	
Quintil superior		82,9	88,8		5,9 **	

Nota: Datos de panel para R1-R2-R3, ajustados de acuerdo al diseño muestral. Cambio entre rondas expresado en puntos porcentuales. Agua potable segura considera el acceso a agua entubada en la vivienda (red pública) y pozo entubado con bomba de mano. Diferencias son significativas al *** 1%, ** 5% y * 10%.

Cuadro A6. Acceso a servicios básicos: agua potable segura (Cohorte mayor) (%)

	Ronda 1 (2002)	Ronda 2 (2006)	Ronda 3 (2009)	Cambio entre R1 y R2	Cambio entre R2 y R3	Cambio entre R1 y R3
Muestra total	54,6	55,7	85,3	1,1	29,6 ***	30,7 ***
Género						
Niños	55,7	56,5	83,3	0,8	26,8 ***	27,6 ***
Niñas	53,6	54,9	87,3	1,3	32,4 ***	33,7 ***
Lengua materna de la madre						
Lengua española	53,0	54,2	85,7	1,3	31,5 ***	32,7 ***
Lengua indígena	57,5	58,1	85,1	0,7	27,0 ***	27,7 ***
Zona de residencia						
Urbana	60,7	61,9	90,9	1,3	29,0 ***	30,2 ***
Rural	45,8	45,5	75,1	-0,2	29,5 ***	29,3 ***
Nivel educativo de la madre						
Primaria incompleta o menos	48,3	51,2	83,7	2,9	32,4 ***	35,3 ***
Primaria completa o secundaria completa o incompleta	54,7	54,5	85,3	-0,2	30,8 ***	30,6 ***
Educación superior	84,1	88,4	92,8	4,3	4,3	8,6
Pobreza						
Quintil inferior		40,1	81,1		41,0 ***	
Quintil superior		67,4	90,3		23,0 ***	

Nota: Datos de panel para R1-R2-R3, ajustados de acuerdo al diseño muestral. Cambio entre rondas expresado en puntos porcentuales. Agua potable segura considera el acceso a agua entubada en la vivienda (red pública) y pozo entubado con bomba de mano. Diferencias son significativas al *** 1%, ** 5% y * 10%.

Cuadro A7. Acceso a servicios básicos: mejoras en saneamiento (cohorte menor) (%)

	Ronda 1 (2002)	Ronda 2 (2006)	Ronda 3 (2009)	Cambio entre R1 y R2	Cambio entre R2 y R3	Cambio entre R1 y R3
Muestra total	74,3	83,9	90,8	9,7 ***	6,8 ***	16,5 ***
Género						
Niños	74,5	84,2	90,0	9,6 ***	5,8 ***	15,5 ***
Niñas	74,1	83,7	91,6	9,7 ***	7,8 ***	17,5 ***
Lengua materna de la madre						
Lengua española	82,8	89,1	93,0	6,3 ***	3,9 ***	10,2 ***
Lengua indígena	59,0	74,6	86,8	15,7 ***	12,2 ***	27,8 ***
Zona de residencia						
Urbana	82,5	88,5	92,0	6,0 ***	3,5 ***	9,4 ***
Rural	61,1	76,1	88,4	15,0 ***	12,4 ***	27,3 ***
Nivel educativo de la madre						
Primaria incompleta o menos	59,1	74,1	87,7	14,9 ***	13,7 ***	28,6 ***
Primaria completa o secundaria completa o incompleta	78,7	86,5	91,1	7,8 ***	4,6 ***	12,4 ***
Educación superior	93,8	98,2	97,1	4,4 **	-1,1	3,2 *
Pobreza						
Quintil inferior		75,5	89,2		13,7 ***	
Quintil superior		96,7	94,8		-1,9	

Nota: Datos de panel para R1-R2-R3, ajustados de acuerdo al diseño muestral. Cambio entre rondas expresado en puntos porcentuales. La mejora del saneamiento se refiere a un inodoro o letrina. Diferencias son significativas al *** 1%, ** 5% y * 10%.

Cuadro A8. Acceso a servicios básicos: mejoras en saneamiento (cohorte mayor) (%)

	Ronda 1 (2002)	Ronda 2 (2006)	Ronda 3 (2009)	Cambio entre R1 y R2	Cambio entre R2 y R3	Cambio entre R1 y R3
Muestra total	76,0	81,4	90,9	5,4 *	9,4 ***	14,8 ***
Género						
Niños	78,6	84,8	89,8	6,3 *	4,9	11,2 ***
Niñas	73,4	78,0	92,0	4,6	14,0 ***	18,5 ***
Lengua materna de la madre						
Lengua española	82,5	88,2	94,1	5,6 *	5,9 ***	11,5 ***
Lengua indígena	66,8	72,0	86,7	5,2	14,7 ***	19,8 ***
Zona de residencia						
Urbana	80,3	85,5	92,1	5,2	6,6 **	11,7
Rural	69,7	74,8	88,7	5,1	13,8 ***	19,0 ***
Nivel educativo de la madre						
Primaria incompleta o menos	64,1	73,2	90,5	9,1	17,2 ***	26,3 ***
Primaria completa o secundaria completa o incompleta	81,6	85,4	90,7	3,9	5,3 *	9,1 ***
Educación superior	96,2	99,3	96,1	3,1	-3,2	-0,1
Pobreza						
Quintil inferior		64,2	88,6		24,3 ***	
Quintil superior		93,0	97,2		4,2	

Nota: Datos de panel para R1-R2-R3, ajustados de acuerdo al diseño muestral. Cambio entre rondas expresado en puntos porcentuales. La mejora del saneamiento se refiere a un inodoro o letrina. Diferencias son significativas al *** 1%, ** 5% y * 10%.

Cuadro A9. Acceso a servicios básicos: electricidad (ambas cohortes) (%)

	Ronda 1 (2002)	Ronda 2 (2006)	Ronda 3 (2009)	Cambio entre R1 y R2	Cambio entre R2 y R3	Cambio entre R1 y R3
Muestra total	60,6	70,9	83,7	10,3 ***	12,8 ***	23,1 ***
Género						
Niños	62,4	73,2	85,8	10,9 ***	12,5 ***	23,4 ***
Niñas	58,9	68,6	81,7	9,7 ***	13,1 ***	22,8 ***
Lengua materna de la madre						
Lengua española	72,1	81,8	89,8	9,7 ***	8,1 ***	17,7 ***
Lengua indígena	40,0	51,4	72,7	11,4 ***	21,4 ***	32,7 ***
Zona de residencia						
Urbana	84,7	87,8	95,2	3,1 **	7,4 ***	10,5 ***
Rural	22,1	41,9	61,1	19,8 ***	19,2 ***	39,0 ***
Nivel educativo de la madre						
Primaria incompleta o menos	34,3	49,1	69,0	14,8 ***	19,9 ***	34,7 ***
Primaria completa o secundaria completa o incompleta	68,3	77,7	89,1	9,5 ***	11,3 ***	20,8 ***
Educación superior	93,8	97,3	98,9	3,6 **	1,5	5,1 ***
Pobreza						
Quintil inferior		41,6	65,3		23,7 ***	
Quintil superior		96,1	97,3		1,3	

Nota: Datos de panel para R1-R2-R3, ajustados de acuerdo al diseño muestral. Cambio entre rondas expresado en puntos porcentuales. Diferencias son significativas al *** 1%, ** 5% y * 10%.

Cuadro A10. Acceso a servicios básicos: electricidad (ambas cohortes) (%)

	Ronda 1 (2002)	Ronda 2 (2006)	Ronda 3 (2009)	Cambio entre R1 y R2	Cambio entre R2 y R3	Cambio entre R1 y R3
Muestra total	60,9	69,7	88,2	8,8 **	18,5 ***	27,3 ***
Género						
Niños	62,0	70,7	84,9	8,7 *	14,2 ***	22,9 ***
Niñas	59,8	68,7	91,6	8,8 *	22,9 ***	31,8 ***
Lengua materna de la madre						
Lengua española	68,5	79,1	88,7	10,6 ***	9,6 ***	20,2 ***
Lengua indígena	50,0	55,6	87,4	5,5	31,8 ***	37,3 ***
Zona de residencia						
Urbana	84,0	88,1	96,2	4,1	8,2 ***	12,3 ***
Rural	27,2	39,8	73,7	12,6 **	33,9 ***	46,5 ***
Nivel educativo de la madre						
Primaria incompleta o menos	44,1	54,0	81,7	9,8	27,8 ***	37,6 ***
Primaria completa o secundaria completa o incompleta	69,2	77,1	92,4	7,9 *	15,3 ***	23,2 ***
Educación superior	92,8	92,8	98,5	0,0	5,7	5,7
Pobreza						
Quintil inferior		46,5	0,70		23,5 ***	
Quintil superior		87,8	98,3		10,5 **	

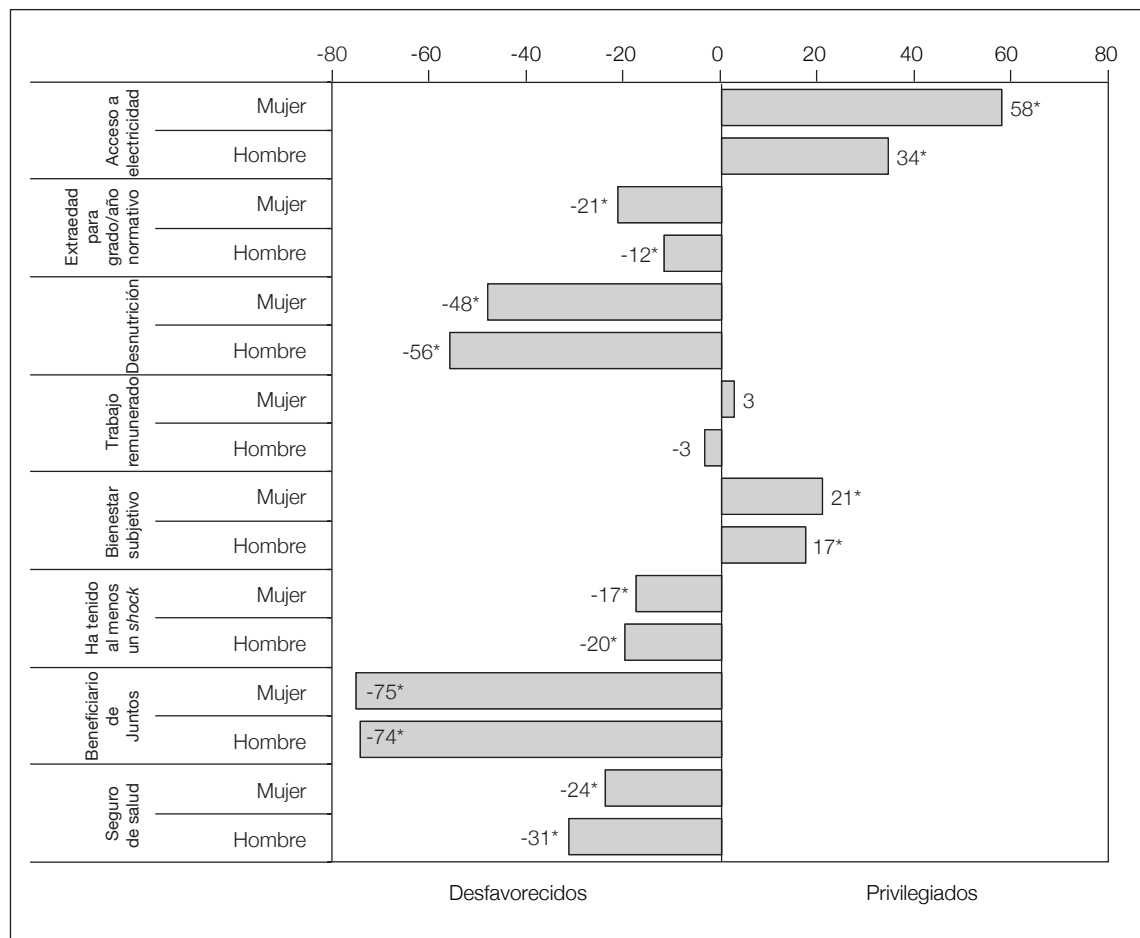
Nota: Datos de panel para R1-R2-R3, ajustados de acuerdo al diseño muestral. Cambio entre rondas expresado en puntos porcentuales. Diferencias son significativas al *** 1%, ** 5% y * 10%.

**Cuadro A11. Trabajo remunerado (porcentaje de niños que realizan un trabajo remunerado)
(Ronda 3, ambas cohortes)**

Informante	Cohorte menor				Cohorte mayor		
	Madre	Madre	Madre	Niño	Madre	Niño	Niño
Período de referencia	Un día típico (de lunes a viernes) para los miembros del hogar de 4 -17 años	Un día típico (de lunes a viernes)	Últimos 12 meses	Últimos 12 meses	Un día típico (de lunes a viernes) para los miembros del hogar de 4 -17 años	Un día típico (de lunes a viernes)	Últimos 12 meses
	1	2	3	4	1	5	4
Muestra total	0,4	0,6	3,1	8,8	6,9	9,3	30,1
Género							
Niños	0,5	0,5	3,1	9,3	11,0	11,7	38,3
Niñas	0,2	0,6	3,2	8,3	2,9	7,0	21,7
Lengua materna de la madre							
Lengua española	0,3	0,5	2,8	6,4	8,2	10,7	26,4
Lengua indígena	0,4	0,7	3,7	13,1	5,2	7,3	35,8
Zona de residencia							
Urbana	0,3	0,3	2,8	7,4	7,1	10,5	29,0
Rural	0,5	1,1	3,7	11,5	6,6	7,3	32,0
Nivel educativo de la madre							
Primaria incompleta o menos	0,3	0,7	2,8	8,4	7,6	9,3	6,36
Primaria completa o secundaria completa o incompleta	0,5	0,6	3,8	10,2	6,5	9,4	25,8
Educación superior	0,0	0,0	1,4	4,6	2,6	3,2	19,5
Pobreza							
Quintil inferior	0,0	1,1	3,3	9,5	3,6	7,5	28,7
Quintil superior	0,0	0,3	4,1	7,5	8,1	10,8	20,3

Nota: Datos de panel para R1-R2-R3, ajustados de acuerdo al diseño muestral.

Gráfico A1. Brechas entre niños privilegiados y desfavorecidos en indicadores seleccionados por género (Ronda 3, cohorte menor) (%)



Nota: Las brechas se refieren a la diferencia en el indicador promedio, es decir privilegiados-desfavorecidos. Por lo tanto, si el resultado es positivo, el promedio fue mayor para los privilegiados y si es negativo, fue mayor para los desfavorecidos; 0 diferencias significan que los promedios eran muy cercanos. Todas las diferencias marcadas con un asterisco fueron significativas en el 5% según la prueba t para muestras independientes.

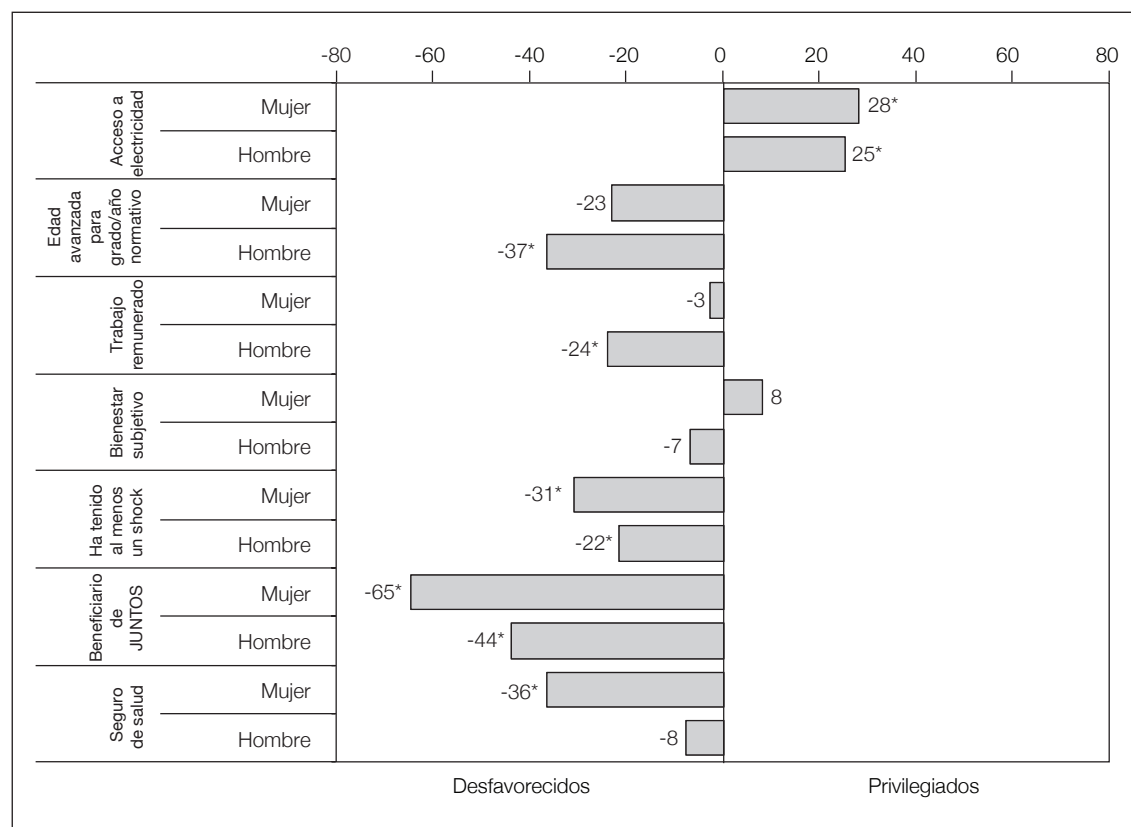
Número de observaciones para el grupo de mujeres privilegiadas = 210

Número de observaciones para el grupo de hombres privilegiados = 206

Número de observaciones para el grupo de mujeres desfavorecidas = 53

Número de observaciones para el grupo de hombres desfavorecidos = 71

Gráfico A2. Brechas entre niños privilegiados y desfavorecidos en indicadores seleccionados por género (Ronda 3, cohorte mayor) (%)



Nota: Las brechas se refieren a la diferencia en el indicador promedio, es decir privilegiados-desfavorecidos. Por lo tanto, si el resultado es positivo, el promedio fue mayor para los privilegiados y si es negativo fue mayor para los desfavorecidos; 0 diferencias significan que los promedios eran muy cercanos. Todas las diferencias marcadas con un asterisco fueron significativas en el 5% según la prueba t para muestras independientes.

Número de observaciones para el grupo de mujeres privilegiadas = 74

Número de observaciones para el grupo de hombres privilegiados = 78

Número de observaciones para el grupo de mujeres desfavorecidas = 17

Número de observaciones para el grupo de hombres desfavorecidos = 23

Anexo 2: Definiciones de las principales variables de resultados

Variable de resultado	Descripción	Indicador	Fórmula o descripción
Índice de riqueza (WI)	Índice compuesto que refleja el bienestar de los miembros del hogar en términos de calidad de la vivienda, uso de bienes duraderos, y acceso a los servicios básicos.		$WI = \frac{HQ + CD + SV}{3}$
		<i>HQ= Índice de calidad de vivienda</i>	$HQ = \frac{HQ_1 + HQ_2 + HQ_3 + HQ_4}{4}$
			Si Ratio1 = (Número de Habitaciones/Tamaño del Hogar) $HQ_1 = [\text{Ratio1} - \text{Min}(\text{Ratio1})] / [\text{Max}(\text{Ratio1}) - \text{Min}(\text{Ratio1})]$
			HQ ₂ = 1 si el material de las paredes = pared de ladrillo o enlucida
			HQ ₃ = 1 si material del techo = Tejado firme, como calamina, tejas o concreto
			HQ ₄ = 1 si el material del piso=materiales acabados tales como cemento, losetas o laminado
		<i>CD=Índice de bienes de consumo duraderos</i>	$CD = \frac{CD_1 + CD_2 + \dots + CD_{11} + CD_{12}}{12}$
			CD ₁ = 1 si el hogar cuenta con radio
			CD ₂ = 1 si el hogar cuenta con refrigerador
			CD ₃ = 1 si el hogar cuenta con bicicleta
			CD ₄ = 1 si el hogar cuenta con televisor
			CD ₅ = 1 si el hogar cuenta con motocicleta
			CD ₆ = 1 si el hogar cuenta con [vehículo a motor // automóvil o camioneta]
			CD ₇ = 1 si el hogar cuenta con teléfono celular
			CD ₈ = 1 si el hogar cuenta con teléfono fijo
			CD ₉ = 1 si el hogar cuenta con estufa
			CD ₁₀ = 1 si el hogar cuenta con plancha CD ₁₁ = 1 si el hogar cuenta con licuadora CD ₁₂ = 1 si el hogar cuenta con tocadiscos/equipo de música
			<i>SV= Índice de servicios básicos en vivienda</i>
SV ₁ = 1 si el hogar cuenta con electricidad			
SV ₂ = 1 si el hogar cuenta con agua entubada (red pública) o pozo entubado con bomba de mano			
SV ₃ = 1 si el hogar cuenta con inodoro o letrina de fosa seca			
SV ₄ = 1 si la energía proviene del gas, electricidad o kerosene			

Variable de resultado	Descripción	Indicador	Fórmula o descripción
Consumo mensual real per cápita	Suma del valor estimado del consumo de alimentos y otros, ajustado por un deflactor compuesto y dividido entre el tamaño del hogar. El agregado del consumo se construye solamente para R2 y R3.		$TotCons = \frac{(FCons + NCons)}{FullDeflator * HHSize}$
		FCons= Consumo de alimentos	$FCons = FCons_1 + FCons_2 - FCons_3$
			FCons1=Suma (alimentos comprados y consumidos en los últimos 15 días)*2
			FCons2 = Suma (alimentos consumidos de fuentes propias – alimentos de su chacra, regalos, negocio propio y pagos - en los últimos 15 días)*2
		NCons= consumo no-alimenticio	FCons3 = suma (alimentos no consumidos en los últimos 15 días)*2
			$NCons = EduCons + MedCons + ClothCons + EntCons + OthCons_1 + OthCons_2 + OthCons_3$
			EduCons= suma (gastos educativos en los últimos 12 meses)/12
			MedCons = suma (gastos médicos en los últimos 12 meses)/12
			ClothCons= suma (gastos en ropa y calzado de adultos y niños en los últimos 12 meses) /12
			EntCons = suma (gastos en cine y entretenimiento en los últimos 12 meses) /12
OthCons1 = suma (gasto en tabaco/cigarrillos, artículos del cuidado personal, leña, parafina, gasolina, baterías y velas, internet, transporte público, seguridad, tarifas de teléfono, tarifas de electricidad, tarifas de agua, alquiler de vivienda, mantenimiento y reparaciones de vivienda, productos de limpieza, alquiler de local de negocio, televisión por cable en los últimos 30 días).			
OthCons2= suma (gasto en regalos para niños, [cualquier otro gasto en transporte, otros costos/transferencias en cualquier otro gasto] en los últimos 12 meses) /12 [excluye gasto en joyas].			
OthCons3= suma (gasto en licencias de negocio, mantenimiento de vehículo, honorarios y papeleo, asesoramiento jurídico, festivales, celebraciones, y acontecimientos familiares y pagos al gobierno local en los 12 últimos meses)/12.			
Full Deflactor (Deflactor total)		<p>(1) $TemporalDeflator = \frac{P_{it}}{P_{0L}}$ (2) $SpatialDeflator = \frac{P_{it}}{P_{iL}}$</p> <p>(3) $FullDeflator = (1) * (2) = \frac{P_{it}}{P_{0L}}$</p> <p>Dó:</p> <p>$P_{it}$ es el índice de precios para Lima en el tiempo “t”</p> <p>P_{0L} es el índice de precios para Lima en el tiempo “0”(2002)</p> <p>P_{iL} es el índice de precios para la región “i” en el tiempo “t”</p>	

Variable de resultado	Descripción	Indicador	Fórmula o descripción
Pobreza absoluta	Porcentaje de hogares/niños de Niños del Milenio con nivel de consumo per cápita por debajo de una línea de pobreza ajustada.	Proporción de hogares con un consumo total mensual per cápita real por debajo de una línea de pobreza ajustada.	
Pobreza relativa	Porcentaje de hogares/ niños de Niños del Milenio que viven a un nivel de consumo per cápita por debajo de una línea de pobreza relativa.	Proporción de hogares con un nivel de consumo total mensual per cápita real por debajo del 50% de la mediana del consumo para todos los hogares.	
Shocks	Porcentaje de hogares que experimentaron alguna crisis en los últimos 3 años (última entrevista).	Porcentaje de hogares que han sufrido cambios negativos en su medio de vida debido crisis relacionadas con un delito, la economía del hogar, el medio ambiente o la familia.	
		<i>Shocks relacionados con un delito.</i>	Shocks relacionados con un delito incluyen la destrucción o hurto de herramientas o insumos de producción, hurto de efectivo, cosechas, ganado, hurto o destrucción de los bienes del hogar o bienes de consumo, un delito que como consecuencia trae muerte o incapacidad de un miembro del hogar adulto económicamente activo y encarcelamiento, secuestro o recaudación de un miembro del hogar adulto económicamente activo.
		<i>Shocks relacionadas con la economía del hogar.</i>	Shocks relacionados con la economía del hogar incluyen grandes aumentos (o disminuciones) en precios de insumos (o productos), la destrucción del lugar del empleo, la pérdida del trabajo, fuente de la renta/de la empresa familiar, acciones industriales, disputas contractuales, disolución de fuente crediticia, disputas con los miembros de la familia o vecinos con respecto a la tierra o activos.
		<i>Shocks relacionados con el medio ambiente.</i>	Shocks relacionados con sequías, exceso de lluvia o inundaciones, erosión, heladas o granizadas, pestes o enfermedades que afectan los cultivos o el ganado, el fracaso de cultivos, pérdidas de productos almacenados como consecuencia de pestes o enfermedades, terremotos, incendios forestales, y muerte de ganado.
		<i>Shocks relacionados con cambios en las circunstancias familiares.</i>	Shocks relacionados con las circunstancias familiares incluyendo muerte o episodios de enfermedad de los padres u otro miembro del hogar, divorcio o separación o abandono, nacimiento de un nuevo miembro del hogar, matrícula escolar de un niño.

Variable de resultado	Descripción	Indicador	Fórmula o descripción
Acceso a la electricidad	Porcentaje de casas con acceso a electricidad.		
Instalaciones sanitarias	Porcentaje de hogares con las instalaciones sanitarias adecuadas.	Proporción de hogares con inodoro o letrina de fosa seca en la vivienda.	
Acceso al agua potable segura	Porcentaje de hogares con acceso a agua potable segura.	Proporción de hogares con agua entubada hacia la vivienda (red pública) o pozo entubado con bomba de mano.	
Matrícula	Porcentaje de niños actualmente matriculados en la escuela.	Proporción de niños que están actualmente matriculados en educación formal.	
Deserción	Porcentaje de niños que abandonan la escuela.	Proporción de niños que abandonan la escuela entre R2 y R3. Solamente para la cohorte mayor.	
Extraedad	Porcentaje de niños con extraedad.	Proporción de niños que están uno o más años por debajo del grado correspondiente para su edad (la edad normativa en el Perú para ingresar a primer grado es seis años, y hay promoción automática en el primer grado).	

Variable de resultado	Descripción	Indicador	Fórmula o descripción
Desnutrición crónica (Retraso del crecimiento)	Porcentaje de niños con talla baja para la edad (o baja estatura).	Proporción de niños con un puntaje z de altura para edad por debajo de dos desviaciones estándar (<-2SD), bajo la media internacional de altura para la edad.	
Bajo peso	Porcentaje de niños con bajo peso para la edad.	Proporción de niños con un puntaje z de peso para edad por debajo de dos desviaciones estándar (<-2SD), bajo la media internacional de peso para la edad.	
Desnutrición aguda	Porcentaje de niños con bajo Índice de Masa Corporal IMC (o peso por talla ²) para su edad.	Proporción de niños con un puntaje z de IMC para la edad por debajo de dos desviaciones estándar (<-2SD), bajo la media internacional de peso para la edad.	
Sobrepeso	Porcentaje de niños con sobrepeso en términos de IMC para la edad.	Proporción de niños que están sobre el 85 ^{avo} percentil, bajo estándares de IMC para la edad.	

Variable de resultado	Descripción	Indicador	Fórmula o descripción
Obesidad	Porcentaje de niños con obesidad.	<p>Proporción de niños:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Proporción de niños que están sobre el 95^{avo} percentil, bajo estándares de IMC para la edad. - Proporción de niños con un puntaje z de altura para edad por debajo de dos desviaciones estándar (<-2SD), bajo la media internacional de altura para la edad. 	
Trabajo Infantil	Porcentaje de los niños que realizan actividades remuneradas.	Proporción de los niños que reportan realizar trabajo remunerado en los últimos 12 meses.	<p>R1 and R2: Porcentaje de niños que reportan haber trabajado o realizado cualquier otra actividad en el último año para conseguir dinero o cosas para ellos mismos o sus familias.</p> <p>R3: Porcentaje de niños que reportan haber realizado alguna actividad remunerada, o alguna tarea remunerada en el hogar durante los últimos 12 meses para ayudar a sus familias, o para adquirir cosas para ellos mismos.</p>

Anexo 3: Publicaciones de Niños del Milenio / Young Lives sobre el Perú

Dornan, Paul (2011, en imprenta) *Growth, Wealth and Inequality: Evidence from Young Lives*, Young Lives Policy Paper 5, Oxford: Young Lives.

Pells, Kirrily (2011) *Poverty, Risk and Families' Responses: Evidence from Young Lives*, Young Lives Policy Paper 4, Oxford: Young Lives.

Pells, Kirrily (2011) *Poverty and Gender Inequalities: Evidence from Young Lives*, Young Lives Policy Paper 3, Oxford: Young Lives.

Rojas Arangoitia, Vanessa (2011) "Prefiero que me peguen con palo... las notas son sagradas" *Percepciones sobre disciplina y autoridad en una secundaria pública en el Perú*. Documento de Trabajo 70, Lima: GRADE: Niños del Milenio.

Rojas Arangoitia, Vanessa (2011) 'I'd rather be hit with a stick...Grades are sacred': *Student Perceptions of Discipline and Authority in a Public High School in Peru*, Working Paper 70, Oxford: Young Lives.

Crivello, Gina (2011) *Becoming Somebody': Youth Transitions through Education and Migration in Peru*, *Journal of Youth Studies* 14.4: 395-411.

Crivello, Gina and Jo Boyden (2011) *Situating Risk in Young People's Social and Moral Relationships: Young Lives Research in Peru*, Working Paper 66, Oxford: Young Lives.

Crookston, Benjamin T., Kirk A. Dearden, Stephen C. Alder, Christina A. Porucznik, Joseph B. Stanford, Ray M. Merrill, Ty T. Dickerson and Mary E. Penny (2011) *Impact of Early and Concurrent Stunting on Cognition, Maternal and Child Nutrition*.

Dornan, Paul (2010) *Understanding the Impacts of Crisis on Children in Developing Countries*, Round 3 Preliminary Findings, Oxford: Young Lives.

Pells, Kirrily (2010) *Inequalities, Life Chances and Gender*, Round 3 Preliminary Findings, Oxford: Young Lives.

Molinas, Oswaldo, Ingo Outes and Alan Sanchez (2010) *Psychosocial Well-being and Cognitive Achievement in Peru*, Working Paper 65, Oxford: Young Lives.

Vargas, Silvana and Mary E. Penny (2010) 'Measuring Food Insecurity and Hunger in Peru: A Qualitative and Quantitative Analysis of an Adapted Version of the USDA's Food Insecurity and Hunger Module', *Public Health Nutrition* 13(10): 1488-97.

Ames Patricia, Vanessa Rojas y Tamia Portugal (2010) *Métodos para la investigación con niños: Lecciones aprendidas, desafíos y propuestas desde la experiencia de Niños del Milenio en el Perú*, Documento metodológico, Lima: Niños del Milenio.

Murray, Helen and Martin Woodhead (2010) *Early Childhood Care and Education as a Strategy for Poverty Reduction*, Policy Brief 9, Oxford: Young Lives.

Streuli, Natalia (2010) *Atención y educación de la primera infancia en el Perú: Evidencia de Niños del Milenio*, Boletín de políticas públicas N° 3, Lima: Niños del Milenio.

Porter, Catherine with Paul Dornan (2010) *Social Protection and Children: A Synthesis of Evidence from Young Lives Longitudinal Research in Ethiopia, India and Peru*, Policy Paper 1, Oxford: Young Lives.

Ames, Patricia, Vanessa Rojas y Tamia Portugal (2010), *Continuidad y respeto por la diversidad: Fortaleciendo las transiciones tempranas en Perú*. Cuaderno sobre Desarrollo Infantil Temprano 56s, La Haya: Fundación Bernard van Leer.

Ames, Patricia, Vanessa Rojas and Tamia Portugal (2010) *Continuity and Respect for Diversity: Strengthening Early Transitions in Peru*, Working Papers in Early Childhood Development 56, The Hague: Bernard van Leer Foundation.

Ames, Patricia y Vanessa Rojas (2010) *Infancia, transiciones y bienestar en Perú: Una revisión bibliográfica*, Nota Técnica 16, Lima: Niños del Milenio.

Cueto, Santiago, Gabriela Guerrero, Claudia Sugimaru and Alvaro Zevallos (2010) 'Sense of Belonging and Transition to High Schools in Peru', *International Journal of Educational Development* 30(3).

Woodhead, Martin, Patricia Ames, Uma Vennam, Workneh Abebe y Natalia Streuli (2010) *Equidad y Calidad? Retos para la educación inicial y la primaria en Etiopía, India y Perú*, Cuaderno de trabajo 55s, La Haya: Fundación Bernard van Leer.

Cueto, Santiago, Gabriela Guerrero, Juan León, Elisa Seguin and Ismael Muñoz (2010) 'Explaining and Overcoming Marginalization in Education: A Focus on Ethnic/Language Minorities in Peru', Background Paper for *UNESCO Education For All Global Monitoring Report 2011*, Paris: UNESCO.

Guerrero, Gabriela y Claudia Sugimaru (2010) *Oportunidades y riesgos de la transferencia del servicio Wawa Wasi a los Gobiernos Locales provinciales*, Lima: Niños del Milenio.

Alcazar, Lorena (2009) *El gasto público social frente a la infancia: Análisis del Programa Juntos y de la oferta y demanda de servicios asociadas a sus condiciones*, Lima: Niños del Milenio.

Woodhead, Martin, Patricia Ames, Uma Vennam, Workneh Abebe and Natalia Streuli (2009) *Equity and Quality? Challenges for Early Childhood and Primary Education in Ethiopia, India and Peru*, Working Papers in Early Childhood Development 55, The Hague: Bernard van Leer Foundation.

Escobal, Javier and Eva Flores (2009) *Maternal Migration and Child Well-being in Peru*, Working Paper 56, Oxford: Young Lives.

Sanchez, Alan (2009) *Early Nutrition and Cognitive Achievement in Pre-school Children in Peru*, Working Paper 57, Oxford: Young Lives.

Woodhead, Martin (2009) *Pathways through Early Childhood Education in Ethiopia, India and Peru: Rights, Equity and Diversity*, Working Paper 54, Oxford: Young Lives.

Cueto, Santiago, Gabriela Guerrero, Juan Leon, Alvaro Zevallos and Claudia Sugimaru (2009) *Promoting Early Childhood Development through a Public Programme: Wawa Wasi in Peru*, Working Paper 51, Oxford: Young Lives.

Ames, Patricia, Vanessa Rojas, Tamia Portugal (2009) *Young Lives Qualitative Research: Round 1 - Peru*, Technical Note 18, Oxford: Young Lives.

Lees, Christina (2009) 'The Nature of Migration and Its Impact on Families in Peru', Young Lives Student Paper (thesis for MSc in Economics for Development, University of Oxford).

Ames, Patricia and Vanessa Rojas (2009) *Childhood, Transitions and Well-being in Peru: A Literature Review*, Technical Note 16, Oxford: Young Lives.

- Ames, Patricia, Tamia Portugal and Vanessa Rojas (2009) *Starting School: Who is Prepared? Young Lives' Research on Children's Transition to First Grade in Peru*, Working Paper 47, Oxford: Young Lives.
- Ames, Patricia, Vanessa Rojas y Tamia Portugal (2009) *Empezando la escuela: ¿Quién está preparado? Investigando la transición al primer grado*, Documento de Trabajo 47, Lima: Niños del Milenio.
- Crivello, Gina (2009) *'Becoming Somebody': Youth Transitions Through Education and Migration. Evidence from Young Lives, Peru*, Working Paper 43, Oxford: Young Lives.
- Ames, Patricia, Santiago Cueto, Javier Escobal, Eva Flores and Mary E. Penny (2008) *Peru Round 2 Survey Report*, Oxford: Young Lives.
- Deustua Rossel, Jose (2008) 'The Impact of Climatic Shocks on Child Nutrition in Peru', Young Lives Student Paper (thesis for MSc in Economics for Development, University of Oxford).
- Penny, Mary E., R. Margot Marin, Rosario E. Quispe and Roxana Alarcon (2008) 'Family Access to Animal Source Foods: An Analysis of the Young Lives Project in Peru', *FASEB Journal* 22: 1083.12.
- Sanchez, Alan (2008) *Childhood Poverty in Peru: An Annotated Literature Review*, Technical Note 8, Oxford: Young Lives.
- Escobal, Javier and Eva Flores (2008) *An Assessment of the Young Lives Sampling Approach in Peru*, Technical Note 3, Oxford: Young Lives.
- Escobal, Javier (2007) *Trade Liberalisation and Children: Understanding and Coping with Children's Vulnerabilities*, IFPRI: 2020 Focus Brief, Washington DC: IFPRI.
- Jones, Nicola, Paola Pereznieta and Eliana Villar (2007) *Trade Liberalisation and Child Well-being: potential impacts of the Peru-US Free Trade Agreement*, Policy Brief 3, London: Save the Children.
- Escobal, Javier and Carmen Ponce (2007) *Trade Liberalisation and Child Welfare: Assessing the Impact of a Free Trade Agreement between Peru and the USA*, Working Paper 36, Oxford: Young Lives.
- Escobal, Javier y Carmen Ponce (2007) *La liberalización del comercio y el bienestar de la infancia: Potenciales impactos del Tratado de Libre Comercio entre Perú y Estados Unidos*, Boletín de políticas públicas sobre infancia N° 1, Lima: Niños del Milenio.
- Balarin Maria and Santiago Cueto (2007) *The Quality of Parental Participation and Student Achievement in Peruvian Government Schools*, Working Paper 35, Oxford: Young Lives.
- Balarin, Maria y Santiago Cueto (2007) *La calidad de la participación de los padres de familia y el rendimiento estudiantil en las escuelas públicas peruanas*, Documento de Trabajo 35, Lima: Niños del Milenio.
- Niños del Milenio (2007) *El programa Juntos y el bienestar de la infancia*, Boletín de políticas públicas N° 2, Lima: Niños del Milenio.
- De Silva , Mary J., Trudy Harpham, Sharon R. Huttly, Rosario Bartolini and Mary E Penny (2007) 'Understanding Sources and Types of Social Capital in Peru', *Community Development Journal* 42(1): 19-33.
- Escobal, Javier y Carmen Ponce (2006) *La liberalización del comercio y el bienestar de la infancia: Evaluando el impacto del Acuerdo de Libre Comercio entre Perú y Estados Unidos*. Lima: Niños del Milenio.

Bartolini, Rosario, Mary De Silva, Trudy Harpham, Sharon Huttly, Mary E. Penny and Tran Tuan (2006) 'Psychometric and Cognitive Validation of a Social Capital Measurement Tool in Peru and Vietnam', *Social Science and Medicine* 62(4): 941-953.

Aritomi, Tami (2005) 'Exploring barriers to Peruvian mother's labor force participation: A multidisciplinary Multi-method Approach', PhD Thesis, Penn State University.

Cueto, Santiago, Mary De Silva, Sharon Huttly, Gabriela Guerrero, Claudio F. Lanata, Juan Leon, Mary E. Penny and Eliana Villar (2005) *Social Capital and Education Outcomes in Urban and Rural Peru*, Young Lives Working Paper 28, London: Save the Children.

Cueto, Santiago, Gabriela Guerrero, Juan Leon, Mary De Silva, Sharon Huttly, Mary E. Penny, Claudio F. Lanata, y Eliana Villar (2005) *Capital social y resultados educativos en el Perú urbano y rural*, Documento de Trabajo 28, Lima: Niños del Milenio.

Escobal, Javier, Sharon Huttly, Claudio F. Lanata, Mary E. Penny, Pablo Suárez, and Eliana Villar (2005) *Does Having a Newborn Child Affect Income Diversification Opportunities? Evidence from the Peruvian Young Lives Study*, Young Lives Working Paper 24, London: Save the Children.

Escobal, Javier, Sharon Huttly, Claudio F. Lanata, Mary E. Penny, Jaime Saavedra, Pablo Suárez and Eliana Villar (2005) *The Interaction of Public Assets, Private Assets and Community Characteristics and its Effect on Early Childhood Height-for-Age in Peru*, Young Lives Working Paper 14, London: Save the Children.

Escobal, Javier, Jaime Saavedra and Pablo Suárez (2005) *Economic Shocks and Changes in School Attendance Levels and Education Expenditure in Peru*, Young Lives Working Paper 13, London: Save the Children.

Escobal, Javier, Jaime Saavedra y Pablo Suárez (2005) *Shocks económicos y cambios en los patrones de escolaridad y gasto educativo*, Documento de Trabajo 13, Lima: Niños del Milenio.

Escobal, Javier, Sharon Huttly, Claudio Lanata, Sofía Madrid, Mary E. Penny, Jaime Saavedra, Pablo Suárez, Héctor Verastegui, Eliana Villar (2004) *Young Lives Preliminary Country Report: Peru*, London: Save the Children.

Escobal, Javier, Sharon Huttly, Claudio Lanata, Sofía Madrid, Mary E. Penny, Jaime Saavedra, Pablo Suárez, Héctor Verastegui y Eliana Villar (2003) *Informe Nacional Preliminar 2003*. Lima: Niños del Milenio.